

ah

ANDALUCÍA
EN LA HISTORIA

— DOSIER —
PATRIMONIO INDUSTRIAL
en ANDALUCÍA

1
ah

MONOGRAFÍAS
ANDALUCÍA
EN LA HISTORIA



YA
A LA
VENTA

El EJÉRCITO PARTIDO

TABLADA, 1931-1936

Joaquín Gil Honduvilla



CENTRA
Humanidades



PIEDRA Y METAL



AH
OCT
2025
3

Cuando la vida es difícil, cuando no hay más horizonte que la búsqueda de sustento, cuando el ayer no existe y el futuro aterra, cuando falta la sensibilidad ante lo que fue importante (porque es un lujo incompatible con tiempos de necesidad), lo que antes fue ahora se ha convertido en una cantera con la que sobrevivir. Fue así como la piedra y el metal mudaron su utilidad. Porque el reaprovechamiento siempre existió; pero una cosa fue reaprovechar y otra convertir en cal las sobrecogedoras estatuas de mármol. Las páginas de Gregorovius son demoledoras. En descargo, debe decirse que esto pasó en incontables ocasiones en la historia. Como también la vuelta de la conciencia, la sensibilidad, el gusto por la belleza y la angustia por lo perdido. Estas palabras le serán familiares a quienes hayan leído las memorias de Edward Gibbon: «Mi temperamento no es muy propenso al entusiasmo, y nunca me he rebajado a fingir el entusiasmo que no siento. Sin embargo, no puedo olvidar ni expresar las emociones intensas que se agitaron en mi mente cuando por primera vez me aproximé y entré en la *Ciudad Eterna*». «Tras una noche sin dormir, caminé con paso noble por las ruinas del Foro; cada lugar memorable donde estuvo Rómulo, donde habló Tulio o donde cayó César enseguida se presentaba ante mis ojos y disfruté de varios días de embriaguez antes de poder descender a un examen tranquilo y minucioso». Tanto lo cautivó Roma que quiso saber por qué aquella grandeza, la belleza desbordante y lo sublime tuvieron un final como el de los Dioscuros Cástor y Pólux: rotos en mil pedazos. El resultado fue una obra cumbre que aún se recomienda en las facultades de historia.

La historia de las ruinas es algo que acompaña el devenir de las civilizaciones. Antes o después hay un final. Y es tan impactante que o existe la sensibilidad de la que antes hablaba o ese final acaba modelando nuestra percepción del pasado y el presente. Porque ruina es final y final más ruina es fracaso. Pero si nos detenemos un instante y, por ejemplo, nos acordamos de las enseñanzas de Schumpeter para analizar nuestro tiempo, la fórmula ya no arroja el mismo resultado. *La destrucción creativa* es lo propio de las sociedades industriales. Se emprende, se invierte, se innova para competir y crear riqueza. Unos ganan y otros pierden. Y los que pierden pueden ganar más adelante, del mismo modo que los ganadores del principio pueden perder. Para avanzar hay que cambiar, adaptarse. Y en ese cambio se avanza por una senda repleta de los testigos de ese proceso. La clave está en la seguridad jurídica, en la protección del individuo, en la libre empresa. Acemoglu y Robinson, premio Nobel de economía en 2024, lo han explicado con claridad. O dicho de otra forma. Las ruinas industriales que existen en Andalucía no son un testigo de una industrialización fracasada, sino de una actividad antigua, fructífera, que atravesó momentos difíciles, como en otras partes, pero que continuó hasta nuestros días. Son las evidencias de la pujanza y el emprendimiento que siempre existieron en esta tierra.

Tras los muros de una vieja fábrica aún resuenan los pasos de quienes trabajaron, innovaron y construyeron oportunidades. Allí se guardan lecciones de éxito y fracaso y pistas muy valiosas para entender nuestro presente. Testigos materiales e inmateriales. Preservar estos espacios requiere conocimiento, pedagogía, liderazgo, sensibilidad y el deseo de conservar las huellas para las generaciones futuras. Sólo así se puede mirar atrás, hacer preguntas con las que obtener respuestas para valorar la herencia recibida y tomar impulso para seguir avanzando. Gibbon añoró; pero en Andalucía, gracias al trabajo de muchos colectivos, profesionales e instituciones se han conseguido éxitos importantes, que no ocultan el largo camino que aún queda por recorrer. En estas páginas encontrarán los frutos de ese esfuerzo. Un recorrido por el patrimonio industrial andaluz, guiado por un equipo comprometido con la conservación y la transmisión de lo que fuimos, somos y seremos. ■

JOSÉ ANTONIO PAREJO FERNÁNDEZ

DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces.
Presidente: Antonio Sanz Cabello.
Director gerente: Tristán Pertinhez Blasco.

Director: José Antonio Parejo Fernández.

Consejo Editorial: Eloísa Bernáldez Sánchez, Francisco Javier Crespo Muñoz, Alberto Egea Fernández-Montesinos, Eduardo Ferrer Albelda, Antonio José García Sánchez, Margarita Gómez Gómez, Magdalena Illán Martín, Clelia Martínez Maza, Paloma de la Nuez Sánchez Cascado, Sasha D. Pack, Rafael Mauricio Pérez García, Lola Pons Rodríguez, Antonio Rivero Taravillo, Oliva Rodríguez Gutiérrez, Julius Ruiz, Luis Salas Almela, Valeriano Sánchez Ramos, Kari Soriano Salkjelsvik, Manuel Toscano Méndez y Roberto Villa García.

Redacción: Clara Ramírez Baum.
Comunicación: Eva de Uña Ibáñez, Esther García García y Lorena Muñoz Limón.

Secretaría y Protocolo: Elena Díaz Martínez e Isabel López-Fando Amián.

Administración: Rafael Corpas Latorre, Marta Parrado Granados, Guillermo Fernández Sánchez y José María Sánchez Moreno.

Informática y Web: David Rodríguez Moreno, Francisco Carrillo Rodríguez y Teresa Rodríguez Palomino.

Colaboran en este número: Julián Sobrino Simal, María Isabel Alba Dorado, Juan Domingo Santos, Carmen Moreno, Esther López Martín, Javier Bermejo Meléndez, Paula Chaguaceda Dávila, Bartolomé Olivares Dovao, Enrique Larive López, Andrés Sánchez Picón, María Dolores Haro Gil, Javier Piñar Samos, Marina Sanz Carlos, Isabelo Naranjo Naranjo, Manuel Moreno Alonso, Francisco Amor Martín, Miguel Ángel Chamocho Cantudo, Aquilino Delgado Domínguez, Santiago Saborido Piñero, María del Castillo García Romero, Manuel Sánchez Velasco, Eva Díaz Pérez, Fernando González de la Peña, Francisco Miguel Macías Pozo, Adrián Florín Tudorica, Félix Ruiz Cardador.

Diseño: Raúl Ruano.
Maquetación y tratamiento de las imágenes: Raúl Ruano.
Impresión: Estudios Gráficos Europeos S.A.
Distribución: Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia, Interior, Diálogo Social y Simplificación Administrativa de la Junta de Andalucía.

Centro de Estudios Andaluces
C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla
Información y suscripciones: 955 055 210
fundacion@fundacioncentra.es
URL: www.centrodeestudiosandaluces.es
Depósito legal: SE-3272-02
ISSN: 1695-1956

Andalucía en la Historia no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

✉ **Pueden remitir sus propuestas al Director en el siguiente email:** direccionah@fundacioncentra.es

Imagen de portada: El cargadero de mineral El Alquife de Almería, conocido popularmente como Cable Inglés y situado en la playa de Las Almadrabillas, fue construido entre 1902 y 1904 por la compañía The Alquife Mines and Railway Company Limited.

DOSIER: Patrimonio industrial en Andalucía

Patrimonio industrial andaluz: urgencia y oportunidad

El patrimonio industrial andaluz representa un capítulo vasto y complejo de la historia andaluza, a menudo relegado a un segundo plano. Se encuentra en una encrucijada crítica entre la urgencia por su conservación y la inmensa oportunidad de desarrollo económico y cultural. Este monográfico profundiza en este legado productivo, abordando tanto lo visible como lo olvidado en su arquitectura y paisajes de producción. Exploramos los desafíos de reutilizar lo heredado y la crucial transición de la arqueología a la gestión, esencial para su supervivencia. El dossier analiza la historia económica, el patrimonio inmaterial y la imagen de la industria, a la vez que ofrece herramientas metodológicas clave como la cartografía y la discusión sobre la investigación en archivos. En conjunto, propone una visión multidisciplinar para proyectar la riqueza del patrimonio industrial andaluz hacia el futuro, redefiniendo su papel en el relato histórico y cultural.

Presentación

Julián Sobrino Simal

Andalucía y su legado productivo

Julián Sobrino Simal

Lo visible y lo olvidado

María Isabel Alba Dorado

Arquitectura e industrialización

Juan Domingo Santos y Carmen Moreno Álvarez

Reutilizar lo heredado

Esther López Martín

De la arqueología a la gestión

Javier Bermejo Meléndez y Paula Chaguaceda Dávila

Córdoba: patrimonio inmaterial y paisajes de producción

Bartolomé Olivares Dovao

Cartografiando la industrialización andaluza

Enrique Larive López

Historia económica y legado industrial en Andalucía

Andrés Sánchez Picón y María Dolores Haro Gil

La imagen de la industria

Javier Piñar Samos

¿Investigar sin archivos?

Isabelo Naranjo Naranjo y Marina Sanz Carlos



Fábrica de Artillería de Sevilla. Taller de artillería. Fuente: Archivo General de Andalucía, [F57_10002 del Fondo de la Real Fábrica de Artillería de Sevilla.](#)

ARTÍCULOS

Las inquietudes políticas del padre Manuel Gil

59

Una aproximación a la personalidad de un político nato que se valió de la demagogia y la actividad conspiratoria para la obtención del poder por cualquier medio.

Manuel Moreno Alonso

La guerra civil inglesa en aguas de Andalucía

63

Uno de los frentes marítimos más insólitos de este conflicto por su lejanía fue el que se libró en el perímetro litoral andaluz, desde Ayamonte hasta Tarifa.

Francisco Amor Martín

La Junta Central de Andalucía

67

La ciudad jiennense de Andújar se convirtió en escenario clave de la historia andaluza con la constitución de la Junta Central a comienzos de octubre de 1835.

Miguel Ángel Chamocho Cantudo

El ferrocarril minero de Río Tinto cumple 150 años con uso renovado

71

Activa hasta 1984, la línea férrea fue recuperada una década más tarde y hoy disfruta de una nueva etapa como el punto de visita de turismo industrial con más usuarios de España.

Aquilino Delgado Domínguez



AH
OCT
2025
5

SECCIONES



ANDALUCÍA EN SUS DOCUMENTOS 75
Medio siglo del Archivo Histórico Provincial de Cádiz.
Santiago Saborido Piñero

ARTISTAS Y PROMOTORAS OLVIDADAS 81
Victoria Martín Berhié: pintora gaditana
a las puertas de la contemporaneidad.
María del Castillo García Romero

JÓVENES VALORES 87
Acción Española y la Sanjurjada.
Manuel Sánchez Velasco

GOOGLE TIME 91
Intrahistoria de la exposición Machado.
Retrato de familia.
Eva Díaz Pérez

LIBROS 95
Tablada en julio de 1936: entre la lealtad
y la sublevación.
Fernando González de la Peña Ysern



Patrimonio industrial en Andalucía: entre la urgencia y la oportunidad

COORDINADO POR: **JULIÁN SOBRINO SIMAL**
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH
OCT
2025
6

La historia contemporánea de Andalucía no puede explicarse sin considerar los procesos industriales que, entre finales del siglo XVIII y el siglo XX, transformaron paisajes, reorganizaron sociedades y dejaron una huella material y simbólica que hoy constituye un patrimonio de enorme riqueza, aunque no suficientemente reconocido. Frente a una imagen tradicional centrada en lo agrario, lo religioso o lo vernáculo, el patrimonio industrial andaluz sigue siendo un territorio cultural periférico sujeto a continuas amenazas, a pesar de los avances normativos, los estudios especializados y la movilización ciudadana en su defensa.

Sus insuficiencias estructurales siguen siendo notorias. La falta de planificación integral, la escasa coordinación entre instituciones, la débil inclusión en las políticas de I+D+i, la limitada presencia en la educación patrimonial o la carencia de un sistema claro de gestión y financiación lastran su potencial. Muchas iniciativas locales, valiosas pero fragmentarias, se sostienen gracias al compromiso de colectivos ciudadanos, sin respaldo suficiente de las administraciones. A ello se suma la invisibilidad simbólica que aún pesa sobre la memoria del trabajo, de la técnica y de la modernidad industrial, poco integrada en el imaginario patrimonial dominante.

Y, sin embargo, las fortalezas del patrimonio industrial andaluz son incuestionables. A lo largo de su territorio se reparten paisajes productivos de enorme valor: desde las explotaciones mineras de

Riotinto, Linares, Alquife o Peñarroya, hasta los complejos azucareros de la costa de Málaga y Granada; desde las infraestructuras hidráulicas del Valle del Guadalquivir, hasta los silos, fábricas textiles y naves industriales del tardofranquismo. Muchos de estos elementos han sido objeto de intervenciones ejemplares: el Muelle de Riotinto, restaurado e integrado como espacio cultural en la ría de Huelva; la recuperación del cargadero de mineral de Almería (*el Cable Inglés*); la rehabilitación de las instalaciones de Hytasa, en Sevilla, o el Museo del Azúcar, en Motril. Estas buenas prácticas demuestran que, cuando hay visión, técnica y compromiso, el patrimonio industrial puede convertirse en motor de identidad, desarrollo local y creación cultural.

Desde el punto de vista historiográfico, el avance ha sido significativo. A lo largo de las últimas décadas se ha producido una sólida acumulación de conocimiento en torno a la historia de la industrialización andaluza, los modelos de empresa, las culturas obreras, la ingeniería y la arquitectura fabril. La definición conceptual ha evolucionado hacia una comprensión holística que abarca no solo edificios y máquinas, sino también paisajes culturales, memorias sociales, archivos del trabajo, tecnologías y formas de vida. Andalucía cuenta hoy con un campo de investigación patrimonial maduro, bien conectado con las redes internacionales y con capacidad para generar conocimiento útil, aplicable a políticas culturales y estrategias territoriales.

Pero el reto ahora es pasar de la acumulación de estudios al diseño y ejecución de

un modelo de gestión integral. Las líneas maestras de ese modelo ya fueron trazadas por el Foro de Arquitectura Industrial de Andalucía de la Junta de Andalucía, por fundaciones como FUPIA, por los colegios de ingenieros industriales o por plataformas de coordinación como *Fabricando el Sur*, que dispone de un documento estratégico *Hacia un Plan de Patrimonio Industrial en Andalucía* (2024). Entre las prioridades de ese plan se incluyen: la elaboración de un inventario riguroso y actualizado; la protección efectiva mediante figuras legales específicas (como los lugares de Interés Industrial); la creación de un sistema museográfico de base territorial (SAMICET); la articulación de redes de archivos y centros de documentación sobre culturas del trabajo; el impulso a la investigación, la formación técnica y la participación ciudadana; y, sobre todo, la integración de este patrimonio en los instrumentos de ordenación territorial, sostenibilidad ambiental y desarrollo económico.

El patrimonio industrial andaluz no debe concebirse como un lastre ni como un conjunto de ruinas románticas, sino como una estructura viva y susceptible de ser resignificada desde la contemporaneidad. No se trata solo de proteger lo que queda, sino de activar su sentido: que una antigua fábrica sea también escuela, un taller pueda ser un archivo, un paisaje degradado sea memoria. La oportunidad está ahí. Andalucía dispone del conocimiento, los ejemplos y la sensibilidad social necesaria para situar su patrimonio industrial en el centro de una nueva política cultural, más inclusiva, más territorial y más consciente de los desafíos del siglo XXI. ■



Piano de las inmediaciones de Cádiz, ca. 1830. Este detallado mapa manuscrito muestra la región comprendida entre Jerez de la Frontera, El Puerto de Santa María y la bahía de Cádiz, incluyendo caminos, cursos fluviales, cultivos y núcleos urbanos. Realizado en el contexto del proyecto de construcción de un camino de hierro (ferrocarril) entre Jerez y el Puerto. Constituye una fuente excepcional para el estudio de la planificación territorial y los primeros proyectos ferroviarios en Andalucía.



PLANO
de las inmediaciones de
CADIZ.

Andalucía y su legado productivo

Una revisión crítica desde el siglo XXI

JULIÁN SOBRINO SIMAL

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Una de las claves más fértiles, y menos exploradas, del estudio del patrimonio industrial es adoptar una mirada diacrónica que dialogue con una comprensión crítica de la industrialización. La arqueología industrial ha centrado su atención en la era fabril moderna, ligada a la revolución industrial y a sus desarrollos técnicos y sociales. Este enfoque ha sido útil para clasificar tipologías, pero restrictivo para comprender los procesos históricos más amplios que transformaron los territorios productivos.

En este sentido, la propuesta de Fernand Braudel y su *longue durée* resulta reveladora: una mirada centrada no en hechos puntuales, sino en estructuras profundas y ritmos lentos de la técnica, la economía y el paisaje. Aplicado al patrimonio industrial, permite reconocer la continuidad de procesos productivos que, en Andalucía, tienen raíces antiguas y perviven hasta hoy.

La minería es paradigmática: desde la protohistoria de Riotinto hasta las explotaciones británicas del XIX, pasando por técnicas romanas y las explotaciones durante el Franquismo y las más actuales, se ha mantenido una continuidad funcional. Lo mismo ocurre con las salazones costeras, las arquitecturas del vino y del aceite, o los sistemas hidráulicos que condensan saberes adaptados durante siglos.

Este enfoque cuestiona cronologías cerradas. Andalucía no es un escenario donde se impone la modernidad sino un palimpsesto donde se superponen técnicas, usos del suelo y formas sociales del trabajo. Desde molinos medievales hasta polígonos del siglo XX, ha sido espacio de innovación y memoria.

Reconocer esta continuidad no es solo una elección metodológica: es también un acto político y de justicia patrimonial.

Significa valorar el patrimonio industrial como proceso, parte de una ecología territorial, una historia compleja, verdadera y humana. Frente a

visiones fragmentarias, esta perspectiva refuerza el valor cultural de los sistemas técnicos y los oficios como expresiones vivas de identidad colectiva.

MATERIA Y MEMORIA: ARQUITECTURA EN CLAVE INDUSTRIAL ANDALUZA.

A finales de los años setenta, Andalucía vivió, como el resto de España y Europa, sus primeros movimientos ciudadanos en defensa del patrimonio industrial. Surgieron movilizaciones para salvar estaciones de tren, chimeneas o mercados de hierro amenazados por la demolición. Nació así una nueva sensibilidad: el reconocimiento de que los vestigios de la era industrial también tienen valor histórico y artístico. En ese momento, la perspectiva era sobre todo objetual: se protegía la pieza singular —una locomotora, un alto horno, una fábrica emblemática— como reliquia del pasado.

Con el tiempo, esa mirada se amplió. Ya no se trataba solo de objetos, sino de estructuras con contexto: fábricas conectadas con materias primas, ferrocarriles, barrios obreros y paisajes productivos. Durante los años ochenta y noventa, el estudio del patrimonio industrial evolucionó hacia una comprensión territorial y sistémica. A pesar de su fama de región agraria, Andalucía conserva un rastro visible de procesos industriales que, desde las minas decimonónicas hasta los polos fabriles del siglo XX, forman un continuo histórico sobre el terreno.

La arquitectura industrial andaluza no fue un mero resultado técnico. Fue también expresión de decisiones empresariales, disponibilidad de materiales, estilos constructivos y funcionalidad. Las azucareras del XIX combinaban eficiencia y clasicismo; las bodegas jerezanas, técnica y monumentalidad; las centrales racionalistas de los años treinta anticipaban una nueva estética. El hierro, el hormigón armado o las cubiertas en *shed* no fueron solo avances técnicos, sino signos de una cultura visual moderna.

PATRIMONIO INDUSTRIAL

¿Qué nos dicen las fábricas abandonadas, las minas silenciosas o las chimeneas solitarias que aún perforan el cielo andaluz? Este artículo invita a mirar con otros ojos los paisajes del trabajo y las memorias ocultas de la industrialización. No se trata solo de ruinas, sino de experiencias, conflictos, saberes y vidas que forjaron la modernidad

desde el Sur. Un viaje por la Andalucía productiva —visible y soterrada— que interpela nuestras ideas de patrimonio, progreso y futuro. Porque rescatar lo industrial es también reescribir la historia desde sus márgenes, sus ausencias y sus resistencias.



Central Térmica de Hytasa. Estructura monumental de hormigón que articula luz, materia y técnica en el corazón productivo de la antigua central térmica. Autor: Niccolo Guasti.



Acueducto del Águila, Nerja (Málaga). El patrimonio industrial andaluz es, también, un testigo de nuestra historia. Cada museo, cada intervención, cada restauración es un legado para las generaciones futuras y un motivo de orgullo y posibilidad para las presentes.
Autora: VVVita. Con Licencia.

La central térmica de Hytasa (1948-53), del arquitecto José Galnares, es un destacado ejemplo de arquitectura industrial racionalista. Su estructura de hormigón armado se manifiesta en un sótano y planta baja con pilares de gran sección que crean un espacio laberíntico y oscuro, contrastando con la primera planta diáfana y luminosa coronada por un balcón de 100 m² orientado al Cerro del Águila. La fachada de ladrillo visto oculta esta robusta estructura, mientras que grandes ventanales acristalados permiten la entrada de luz natural, resaltando la expresividad de los materiales y la funcionalidad del diseño.

EL TERRITORIO COMO CLAVE: INDUSTRIALIZACIÓN Y PAISAJE. Andalucía no vivió una revolución industrial unificada, sino una suma de procesos fragmentarios profundamente vinculados a su diversidad territorial. Litorales, vegas, campiñas y sierras dieron lugar a modelos productivos distintos: salinas y conserveras en la costa; agroindustrias del vino, aceite y azúcar en las vegas; y minería o usos hidráulicos en zonas montañosas. Frente a la idea de una industrialización fallida, se propone una mirada territorial, capaz de reconocer experiencias como la minería de Linares, la vitivinicultura de Jerez o la industria electromecánica de Sevilla.

La arquitectura industrial revela materia y memoria pero es el territorio el que permite leer la red de interacciones productivas. Andalucía es un mosaico de paisajes industriales ligados a recursos, técnicas y saberes adaptados históricamente. La clave está en entender que lo industrial no se limita a grandes fábricas, sino que permea el entorno rural y urbano, dejando huellas en infraestructuras, oficios y formas de vida.

Ejemplo paradigmático de ello es la faja minera de Sierra Morena. En provincias como Huelva, Sevilla o Jaén, la minería de metales atrajo inversión extranjera y modeló el paisaje desde el siglo XIX. Riotinto, con su ferrocarril y su trazado urbano británico, o Linares, con sus castilletes aún visibles, testimonian una historia de transformación radical. Hoy, su conservación enfrenta el reto del olvido y la necesidad de nuevas estrategias patrimoniales.

En las costas de Málaga y Granada, los ingenios azucareros forman otro paisaje singular. Aunque en parte transformado por el turismo, aún sobreviven elementos

como chimeneas o almacenes, y museos como el del Azúcar en Motril permiten recuperar la memoria de una economía agro-industrial costera.

Las campiñas y valles interiores presentan un patrimonio ligado a la agricultura: molinos, bodegas, silos o almazaras forman parte de una red industrial difusa, ligada al olivar, el cereal y la vid. Además, las obras hidráulicas —presas, canales, centrales— evidencian la modernización del campo. En paralelo, el ámbito urbano conserva distritos fabriles, barrios obreros o chimeneas que remiten a una historia productiva todavía poco visible.

Mirar Andalucía desde una perspectiva industrial permite reconstruir una segunda historia: la del trabajo y la producción como motores de transformación territorial. Cada comarca conserva rastros —una vía férrea, una nave, una infraestructura— que documentan un proceso continuo de adaptación técnica y organización social. Reconocer estos paisajes y objetos como parte del relato patrimonial andaluz no solo enriquece su imagen histórica,

Las centrales racionalistas anticipaban una nueva estética: el hierro, el hormigón armado o las cubiertas en shed no fueron solo avances técnicos, sino signos de una cultura visual moderna



Estación de Bombeo de Adufe (1884, Alcalá de Guadaíra). Central de vapor y bombeo en fábrica de ladrillo visto, hito técnico y arquitectónico de la modernización del abastecimiento de agua potable a Sevilla. Autor: Julián Sobrino.

Empresariado y territorio: una fértil alianza histórica que se mantiene viva en la actualidad

■ La historia económica de Andalucía también se escribió en clave empresarial con nombres propios, sectores diversos y raíces territoriales profundas. Isabel María Schiaffino impulsó el comercio azucarero en Almería en el siglo XVIII, gestionando cultivos y redes marítimas. En el XIX, Gertrudis Viñalet dirigió con éxito bodegas en Jerez; Manuel Agustín Heredia fundó la siderurgia moderna en Málaga; José

María Ybarra creó un emporio agroalimentario en Sevilla; Alfredo Sundheim modernizó el puerto de Huelva; y María Hernández Espinosa, duquesa de Santoña, promovió las azucareras de Motril. Ya en el siglo XX, Luis Portillo transformó la agroindustria en Puente Genil. Hoy, Silvia Peláez, desde Alcalá la Real, representa una nueva generación que mantiene vivo el espíritu industrial andaluz.

sino que permite revalorizar una Andalucía moderna, diversa y compleja en la que lo industrial forma parte esencial de su identidad.

MEMORIAS INVISIBLES, PATRIMONIOS SILENCIADOS. Una de las paradojas más persistentes del patrimonio industrial andaluz es su invisibilidad. No porque falte

en el paisaje —chimeneas, naves, ferrocarriles, minas y silos siguen marcando la geografía de muchas comarcas—, sino porque ha sido históricamente excluido del imaginario patrimonial dominante. En la construcción simbólica de Andalucía, desde el siglo XIX, lo industrial fue marginado frente a una imagen idealizada de lo rural, lo monumental y lo pintoresco. En ese rela-

Ingeniería e innovación: modernidad desde el sur

■ Andalucía fue también un territorio de innovación técnica y de aplicación práctica del conocimiento al desarrollo económico, social y territorial. Desde los ingenios hidráulicos de época islámica hasta las presas racionalistas del siglo XX, su historia tecnológica es compleja, rica y aún poco reconocida. La revolución industrial introdujo nuevas figuras profesionales —ingenieros de minas, de caminos, arquitectos industriales, técnicos especializados— que diseñaron infraestructuras modernas, adaptadas a paisajes difíciles y demandas emergentes. Obras como el Muelle de Riotinto (Huelva), la línea férrea Córdoba-Málaga, la presa de El Chorro con el Caminito del Rey o la central hidroeléctrica de El Carpio (Córdoba) son testimonio de ese saber aplicado. No son solo patrimonio material: encarnan la inteligencia técnica que transformó Andalucía y sentó las bases de su modernidad.

Integrar el patrimonio industrial en la cultura contemporánea no significa congelarlo en vitrinas, sino activarlo como una herramienta crítica y pedagógica que también puede ser transformadora de la realidad



La Constancia, fundición y construcciones mecánicas. Fotografía de los trabajadores de la fábrica de construcciones metálicas La Constancia en Linares, fundada en 1870 por los hermanos Caro. Licencia: Creative Commons.

La importancia de documentar la historia del trabajo

■ La historia del trabajo en Andalucía no puede entenderse sin la voz de quienes vivieron la fábrica, la mina o el taller. La historia oral permite recuperar memorias obreras silenciadas, dando sentido humano al patrimonio industrial. Junto a ella, los archivos de empresa y los archivos sindicales conservan documentación clave sobre organización laboral, producción, conflictos y estrategias colectivas. Son fuentes esenciales para reconstruir las culturas del trabajo y los procesos de resistencia, desde el anarquismo decimonónico hasta la represión franquista y la lucha clandestina. Preservar estos testimonios —relatos, actas, convenios, panfletos— es una tarea urgente. Solo así podremos comprender el patrimonio no como resto, sino como memoria activa de quienes lo hicieron posible.

to no cabían fábricas, hornos, barrios obreros, ni centrales eléctricas: eran signos incómodos de un progreso inacabado, ajenos a la identidad andaluza «oficial».

Sin embargo, las ausencias también hablan. Lo industrial no es solo un conjunto de ruinas técnicas o arquitectónicas: es, sobre todo, un depósito de experiencias sociales, políticas, laborales y ambientales que afectan directamente a la memoria colectiva. La historia de este patrimonio no puede entenderse sin su dimensión inmaterial: los saberes técnicos, los oficios transmitidos entre generaciones, las culturas del trabajo, las redes de sociabilidad y los conflictos que moldearon las vidas de miles de trabajadores y trabajadoras andaluzas.

Incorporar una mirada de género a esta narrativa es imprescindible. Las mujeres estuvieron presentes en las fábricas, en los almacenes, en las conserveras, en los talleres textiles o en los servicios asociados al mundo del trabajo industrial, a menudo en condiciones de precariedad, invisibilidad o subordinación. También fueron protagonistas de formas de resistencia, organización y cuidado en los barrios obreros. Su memoria —frecuentemente relegada o ausente en la documentación técnica— debe ser rescatada mediante la historia oral, los

archivos familiares y la escucha activa de sus relatos.

A ello se suma el conflicto de clase, estructural al desarrollo industrial. Minas, fábricas y centrales no fueron solo espacios de producción sino escenarios de explotación, luchas laborales, huelgas, represión y construcción de identidades obreras. El patrimonio industrial andaluz está atravesado por estas tensiones sociales que han dejado huella en la memoria de las comunidades. Olvidarlas o neutralizarlas equivale a despolitizar un legado profundamente ligado a los derechos laborales, a la dignidad del trabajo y a la organización colectiva.

No menos importante es la dimensión medioambiental. La industrialización transformó el territorio pero también dejó cicatrices: contaminación de suelos y aguas, deterioro paisajístico, o procesos de degradación aún activos. En muchos casos, los entornos industriales no pueden entenderse sin atender a sus impactos ecológicos, ni planificarse sin estrategias de remediación y justicia ambiental. El patrimonio industrial no puede separarse de la huella que dejó sobre los ecosistemas, ni de los modos de vida que fueron desplazados o dañados por las lógicas extractivas.

Pese a los avances en inventarios, investigaciones y musealizaciones, sigue faltando una política cultural integral que articule estos planos: el material y el inmaterial, lo técnico y lo social, lo visible y lo oculto. Persisten brechas entre conservación y participación, entre protección y sentido.

La historia andaluza está escrita también con ladrillos refractarios, con engranajes, con pasarelas de acero y con hollín, por lo que tenemos que aprender a leer esos signos con respeto, creatividad y rigor

Caminito del Rey. Construido en 1905 junto al río Guadalhorce (Málaga), fue una pasarela para el proyecto hidroeléctrico de El Chorro y hoy es una famosa atracción turística de elevado valor patrimonial. Licencia: Creative Commons.





Fábrica Azucarera Nuestra Señora del Pilar, Motril (1881). En proceso de rehabilitación por fases, con proyecto del arquitecto A. Cayuelas y actualmente impulsada por el ayuntamiento, se ha convertido en Museo del Azúcar. Alberga uno de los conjuntos de maquinaria de vapor más relevantes de Europa. Autor: Julián Sobrino.

Hacen falta marcos de acción que vinculen el patrimonio industrial con la regeneración urbana, la formación profesional, la economía circular, el turismo responsable y la transmisión intergeneracional de la memoria del trabajo.

Integrar el patrimonio industrial en la cultura contemporánea no significa congelarlo en vitrinas, sino activarlo como herramienta crítica, pedagógica y transformadora. Significa reconocer que, en los silencios, en las voces marginadas, en los conflictos no resueltos y en los paisajes degradados, se encuentra una parte esencial de nuestra historia compartida. Y que solo desde una perspectiva inclusiva —que incorpore género, clase, medioambiente y memoria— podremos construir una narrativa más justa, compleja y útil del pasado industrial andaluz.

EL DESAFÍO DEL SIGLO XXI: REAPROPIACIÓN Y NUEVOS SIGNIFICADOS. El siglo XXI plantea un desafío apasionante: ¿cómo reactivar este legado sin convertirlo en escenografía vacía? ¿Cómo transformar las fábricas abandonadas en espacios culturales vivos, sin desactivar su memoria obrera? ¿Cómo explicar que la belleza también habita en un taller de forja, en una nave de estructura metálica o en una cinta transportadora detenida?

La clave no está solo en conservar, sino en reinterpretar. El patrimonio industrial no es un conjunto de objetos: es una relación entre técnica, territorio y sociedad. Es la expresión material de un modo de vida, y como tal, puede —y debe— ser resignificado. Esto exige voluntad política pero también sensibilidad cultural. Y, sobre todo, implica incluir a las comunidades locales en el proceso. Porque nadie puede amar lo que no conoce, ni defender lo que no se le ha enseñado a valorar.

Este balance no pretende cerrar un capítulo, sino abrirlo. El patrimonio industrial andaluz no es el pasado muerto, sino el presente en disputa. Cada chimenea derribada, cada nave transformada y cada barrio rehabilitado sin memoria, es una página arrancada a nuestra historia. Pero cada intervención crítica, cada museo del trabajo y cada ruta del patrimonio industrial, bien diseñada, es una oportunidad para reconstruir ese relato desde la dignidad del trabajo y la inteligencia de la técnica.

La historia andaluza está escrita también con ladrillos refractarios, con engranajes, con pasarelas de acero y con hollín. Solo si aprendemos a leer esos signos con respeto, creatividad y rigor, podremos imaginar un futuro donde lo industrial no sea un vestigio vergonzante sino una fuente de sentido, de orgullo y de posibilidad. ■

Más información:

- **AA. VV., Sobrino-Simal, J. (Coord.). (2018).** *Patrimonio industrial en Andalucía. Minas, fábricas y obra pública.* Sevilla, Consejería de Fomento y Vivienda.
- **Bonilla-Estébanez, I.; Guzmán-Valdivia, A.; y Santiago-Ramos, A. (2003).** *Cien años de historia de las fábricas malagueñas (1830-1930).* Málaga, Acento Andaluz.
- **Cuéllar-Villar, D. y Sánchez-Picón, A. (Drs.) (2008).** *150 años de ferrocarril en Andalucía: un balance.* Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- **González, M. (1981).** *Historia de la arquitectura inglesa en Huelva.* Sevilla, Universidad de Sevilla y Diputación Provincial de Huelva.
- **Rubio-Gandía, M. A.; Giménez-Yanguas, M. I. y Reyes-Mesa, J. M. (2003).** *Patrimonio industrial en Granada.* Universidad de Granada.
- **Sobrino-Simal, J. (1998).** *Arquitectura de la industria en Andalucía.* Sevilla, Instituto de Fomento de Andalucía.

Lo visible y lo olvidado

Paisajes en tensión en la Andalucía industrial

MARÍA ISABEL ALBA DORADO

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

El patrimonio industrial ha adquirido, en las últimas décadas, una consideración de bien cultural con creciente importancia. La huella que las actividades de extracción, producción, transformación, transporte, distribución y gestión, generadas por los diversos sectores de la economía durante la revolución industrial, ha dejado en el territorio, en las edificaciones y construcciones industriales, pero también en la sociedad y en la cultura, ha desempeñado un papel importante en la conformación de nuevos paisajes.

Fábricas, minas, infraestructuras, viviendas, maquinaria, utillaje u objetos, junto con los testimonios relativos a la influencia de la cultura del trabajo en la sociedad, definen un patrimonio industrial cuyo conocimiento y estudio no es posible realizar de manera aislada, sino en el contexto territorial, social y cultural en el que se han desarrollado.

Esta dimensión paisajística de la actividad industrial otorga al término paisaje la adjetivación de industrial. El concepto de paisaje industrial es, en esta lógica, utilizado para referirnos a aquellos fruto de una cultura industrial de una forma amplia e integrada. Éste es el resultado de una realidad física, social y cultural que encuentra su reflejo en la historia, en la cultura y en los territorios y arquitecturas específicas creadas y manipuladas durante un pasado industrial.

DEL TERRITORIO PRODUCTIVO AL PAISAJE CULTURAL.

La industria, bien a través de su enorme capacidad transformadora -como ocurre con muchas de las actividades extractivas- o de sutiles, selectivas y puntuales intervenciones, ha configurado las pautas de muchos de los paisajes culturales más valiosos, imponiéndose en el paisaje y apropiándose de su identidad.

En Andalucía nos en-

contramos con una gran diversidad de paisajes industriales debido a su extensión territorial y diversidad cultural, pero también a la dilatación en el tiempo de este proceso de industrialización. Este pasado industrial, que ha caracterizado y caracteriza a muchos de los territorios de nuestra comunidad autónoma, ha hecho que estos paisajes, en su diversidad, contemplen, entre otros, la configuración de unos sistemas espaciales complejos, a menudo de gran relevancia territorial, según su tipología, escala y lógica de implantación en el territorio. La síntesis de este peculiar proceso es la generación de una diversidad de paisajes que, a lo largo del tiempo, han ido conviviendo unos con otros.

Así pues, las grandes explotaciones de materias primas como la minería a cielo abierto de Riotinto y Tharsis en Huelva; la explotación de hierro de Alquife en Granada y en localidades como El Pedroso y San Nicolás del Puerto en Sevilla; la minería de oro y plomo en Almería o de carbón en las localidades de Villanueva del Río y Minas, en Sevilla, y de Peñarroya y Belmez en Córdoba; de plomo en el entorno de Linares - La Carolina en Jaén, entre otras, convivieron con las tradicionales actividades agropecuarias como las correspondientes al sector aceitero presentes de forma destacada en Córdoba, Jaén y Sevilla; al sector azucarero, tanto de caña en la zona oriental de Andalucía (Málaga, Granada y Almería) como de remolacha en Sevilla; al sector bodeguero, presente de forma destacada en Cádiz, Córdoba y Almería; al sector conservero, con gran tradición en Almería, Puerto Real (Cádiz) y Ayamonte (Huelva); o el sector textil de Málaga.

Junto a estas, además, se desarrollaron diversas actividades ligadas al sector cerámico y del vidrio repartidas por toda Andalucía; al sector químico y de cementos presentes en Huelva y Cádiz; al sector metalúrgico y de construcciones metálicas,

PATRIMONIO INDUSTRIAL

La industria ha configurado las pautas de muchos de los paisajes culturales más valiosos de nuestra geografía andaluza. Estos paisajes poseen un papel histórico, cultural e identitario de gran relevancia. Sin embargo, a pesar de su importancia como depositarios de una memoria colectiva y marco cultural de referencia,

estos se muestran en la actualidad como paisajes abandonados y degradados. Esto hace que nos encontremos con un patrimonio frágil y unos paisajes que registran un estado de urgente reconstrucción. En consecuencia, este artículo es una invitación a conocer y poner en valor estos paisajes extraordinarios del patrimonio industrial de nuestra comunidad autónoma.





Minas de Tharsis, Huelva. Fuente: Laboratorio del Paisaje Industrial Andaluz.

con importantes ejemplos como las Fundiciones con Alto Horno de La Concepción de Marbella, en Málaga, la Fábrica de El Pedroso, en Sevilla, y con honda tradición histórica, en Cádiz; o al sector energético, con centrales hidroeléctricas distribuidas como hitos en el paisaje de la geografía andaluza.

De igual modo, cabría destacar el efecto unificador de estos paisajes que llegó a constituir el ferrocarril a partir de su implantación generalizada en todo el territorio andaluz y que nos ha legado magníficos elementos como son las estaciones de la compañía MZA en Huelva, Sevilla y Córdoba, así como puentes, almacenes, material móvil o señalizaciones, por citar algunos.

LA ESPECIAL PRESENCIA DE LA MINERÍA EN EL PAISAJE ANDALUZ. Sin embargo, ha sido precisamente el sector minero, de entre las variadísimas actividades que definieron el proceso de industrialización en Andalucía, el que de una forma más patente ha influido en la creación de nuevos paisajes. Así pues, nos encontramos con explotaciones de extracción de mineral que han ido transformando a lo largo del tiempo grandes superficies de nuestro territorio, modificando de una forma profunda su

orografía, socavando enormes minas a cielo abierto, abriendo galerías o depositando montañas de materiales improductivos. A estos cambios en el territorio se le unieron la creación de poblados, infraestructuras e instalaciones, todos ellos con una clara presencia en el paisaje. Ejemplos de esta intensa actividad de extracción mineral son:

Minería de Riotinto y Tharsis en Huelva. La actividad minera ligada a la extracción y transformación de la pirita encontró en esta zona sus antecedentes históricos en la prehistoria. Fue la compra de las minas de Riotinto, en 1873 por el consorcio Matheson de Londres y la fundación de la Riotinto Company Ltd., la que hizo que gran parte del patrimonio minero de esta comarca se vinculase a los proyectos de esta compañía. Esta actividad extractiva dio lugar a un paisaje que se ha visto alterado durante siglos y que reviste hoy día, debido a la escala de las intervenciones

realizadas y a la acción sobre el territorio, un enorme interés.

Minería de la Sierra Norte de Sevilla. Esta actividad se vinculó a la explotación del carbón, en la cuenca de Villanueva del Río, y del hierro, en las localidades de El Pedroso y San Nicolás del Puerto. En el caso de Villanueva del Río y Minas, la explotación del carbón se remonta al siglo XVII. Sin embargo, el inicio de la actividad extractiva con carácter de continuidad no comenzó hasta 1771. En su explotación se contó con la presencia de importantes avances técnicos experimentados en los sistemas de extracción y abastecimiento de energía. Además, se incorporó maquinaria de última generación y los medios mecánicos, las centrales y redes eléctricas se modernizaron, lo que dio lugar a un importante conjunto urbanístico. En relación con la explotación del hierro, en 1817 se constituyó la Compañía de Minas de El Pedroso para explotar las minas de la región, a las que se añadiría

La huella que la actividad industrial ha dejado en el territorio, pero también en la sociedad y en la cultura, ha desempeñado un papel importante en la conformación de nuevos paisajes andaluces



Minas de La Reunión en Villanueva del Río y Minas, Sevilla. Fuente: Laboratorio del Paisaje Industrial Andaluz.

más tarde las del Cerro del Hierro, en San Nicolás del Puerto. Cerca de El Pedroso se localizó una fundición con alto horno, uno de los primeros de España y de gran importancia en la primera fase industrial de Andalucía. La explotación del hierro contó en San Nicolás del Puerto con una antigua zona de extracción que, probablemente, se inició en época romana y árabe, y se desarrolló hasta mediados del siglo XX.

Minería de Peñarroya y Belmez en el norte de la provincia de Córdoba. El valle del Alto Guadiato cuenta con excelentes ejemplos relacionados con la minería del carbón y de la metalurgia. La cuenca hullera de Sierra Morena tuvo, en la localidad de Belmez, uno de sus centros más productivos. Su explotación, que comenzó en el siglo XVIII, transformó el paisaje y el entorno de las minas. En Peñarroya-Pueblonuevo, a principios del siglo XX, se asentó un espectacular despliegue industrial que se concretó en la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya, un complejo fabril sin precedentes en Andalucía promovido por capital francés y destinado a manufacturar las materias primas de la zona y de otras muchas procedencias.

Distrito minero Linares-La Carolina en Jaén. La zona norte de esta provincia ha estado ligada, desde la antigüedad hasta fechas recientes, a la actividad minera debido a la abundancia y riqueza de mineral de plomo, plata y cobre de sus suelos. Sin embargo, fue en el periodo comprendido entre mediados del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX cuando se intensificó la extracción y fundición de mineral. Fruto de este rico e intenso pasado industrial han llegado hasta nuestros días numerosos restos de explotaciones e

instalaciones que se localizan dispersos por el territorio configurando un paisaje industrial característico.

Complejo minero de Alquife en Granada. Hasta el siglo XIX, en Granada sólo llegó a existir una actividad minera dispersa, discontinua y muy modesta, por la falta de buenas comunicaciones para trasladar el material. Debido a ello, fue el enlace ferroviario Guadix-Almería el que dio paso a las grandes explotaciones del Marquesado. Por su parte, la mina de Alquife fue, durante el siglo XX, el principal centro productor de

La complejidad y la importancia de la dimensión paisajística del patrimonio industrial

■ Este pasado industrial, que ha caracterizado y caracteriza a muchos de nuestros territorios, ha hecho que estos paisajes en su diversidad contemplen, entre otros, la configuración de una de las formas más complejas de ocupación del territorio. Estos participan de una diversidad de escalas espaciales, desde las de carácter más local a otras comarcales. Adquieren una consideración dinámica fruto de las transformaciones

derivadas de la rápida evolución de la tecnología y los cambios en los modos y sistemas de producción. Asimismo, estos paisajes son portadores de valores relativos a la cultura del trabajo, relacionados con la definición de la identidad de generaciones de trabajadores, la historia de un pueblo, y la cultura científica y tecnológica de una época muy reciente de la historia de la humanidad.

El sector minero en Andalucía

■ «La importancia que el sector minero ha tenido en nuestra región es tal que, en bastantes casos, su análisis detallado permite conocer las claves históricas de algunos procesos especialmente relevantes para la historia de Andalucía, como fueron el asentamiento de las civilizaciones antiguas del Mediterráneo oriental y romana y, ya en la época contemporánea, la colonización por parte de compañías inglesas, francesas o belgas de los cotos mineros andaluces más importantes».

Sobrino-Simal, Julián: *Arquitectura de la industria en Andalucía*, Sevilla, Instituto de Fomento de Andalucía, 1998, p. 39.



Cerco Industrial de Peñarroya, Córdoba. Fuente: Laboratorio del Paisaje Industrial Andaluz.



Mina El Soldado en Villanueva del Duque, Córdoba. Fuente: Laboratorio del Paisaje Industrial Andaluz.

mineral de hierro de España. En la actualidad, los numerosos testimonios que nos han llegado de este pasado industrial (cortas, pozos, plantas de tratamiento, almacenes, descargaderos, poblados mineros, etc.) adquieren un papel relevante en la configuración de este paisaje industrial.

Minería almeriense. Almería cuenta con antecedentes que se remontan a la cultura de Los Millares en el tercer milenio a.C., pero fue en el siglo XIX cuando alcanzó su máximo desarrollo con las explotaciones de Sierra de Gádor, Sierra Almagrera o Sierra Alhamilla. Esta actividad estuvo deter-

minada por una estructura organizativa y de propiedad que respondía a un modelo claro de minifundismo minero sin regular, de carácter especulativo, sin una clara estructura organizativa. Esto dio lugar a un número elevadísimo de concesiones que se explotaron con unos medios precarios. Fruto de ello son el gran número de fábricas, chimeneas, hornos o máquinas de vapor, entre otros, que se han ido integrando con el paso del tiempo en el paisaje almeriense.

El cambio, tanto cuantitativo como cualitativo, de este tipo de explotación lo

En Andalucía nos encontramos con una gran diversidad de paisajes industriales debido a su extensión territorial y diversidad cultural, pero también a la dilatación en el tiempo de este proceso de industrialización



Minas de oro de Rodalquilar, Almería. Fuente: Laboratorio del Paisaje Industrial Andaluz.

Los paisajes fantásticos posteriores a la era industrial

■ En la actualidad, gran parte de estos paisajes industriales se encuentran caducos y obsoletos. Las consecuencias de la globalización, la desindustrialización, la deslocalización, la renovación urbana y la reconversión industrial, que tuvo lugar a finales de los años 70 y principios de los 80 del siglo pasado, provocaron que un gran número de estructuras, instalaciones y sistemas de sociabilidad relacionados con la cultura del trabajo,

surgidos de la revolución industrial, se abandonasen quedando expuestos a la degradación, a grandes transformaciones y, en ocasiones, a su total desaparición. Estos paisajes, testigos de un pasado industrial, alcanzan, una vez que la actividad industrial que los generó ha cesado, un carácter patrimonial. Introducen en el territorio nuevos valores e identidades relacionados con la cultura del trabajo y con la memoria del territo-

rio, dando lugar a paisajes únicos e irrepetibles. Estos adquieren una identidad propia y específica no solo como paisajes altamente transformados por una actividad industrial, sino también como portadores de un alto valor cultural y patrimonial, testimonios de lo cotidiano, de la cultura de un pueblo y depositarios de una memoria colectiva. Son, en palabras de Peter Latz, «los paisajes fantásticos posteriores a la era industrial».

Ha sido el sector minero, de entre las variadísimas actividades que definieron el proceso de industrialización, el que de una forma más patente ha influido en la creación de nuevos paisajes



Minería en Sierra Almagrera, Almería. Fuente: Laboratorio del Paisaje Industrial Andaluz.



Minas de Alquife, Granada. Fuente: Laboratorio del Paisaje Industrial Andaluz.

realizó la empresa de Minas de Rodalquilar S.A., que desarrolló una explotación a gran escala de los principales yacimientos auríferos de un valle cercano al Cabo de Gata. Sin embargo, esta actividad se prolongó de forma muy breve en el tiempo por la falta de rentabilidad.

RECONOCIMIENTO COMO CATEGORÍA PATRIMONIAL EMERGENTE. En la actualidad, la huella que esta actividad industrial y los procesos vinculados a ella han dejado, no solo en el territorio sino también en la sociedad y en la cultura, configura un patrimonio emergente insuficientemente valorado y estudiado hasta la fecha. Así pues, a pesar de la importancia que estos paisajes poseen como depo-

sitarios de una memoria colectiva y como marco cultural de referencia, estos se encuentran expuestos, una vez que han perdido su funcionalidad, a graves procesos de deterioro y degradación y, en ocasiones, a su total desaparición, lo que los convierte en un patrimonio especialmente frágil.

La vulnerabilidad de estos paisajes, en muchas ocasiones incomprensidos y con muy poca presencia en las valoraciones actuales del paisaje, hace necesaria una nueva aproximación a estos que contemple su estudio, puesta en valor e intervención a través de una lectura actualizada que integre los numerosos factores que inciden en estos, con objeto de recuperarlos y/o reintegrarlos en el paisaje cultural contemporáneo.

Si bien cada vez asistimos a un mayor número de experiencias de puesta en valor y reutilización de este patrimonio industrial en nuestra comunidad autónoma, lo cierto es que son escasas e insuficientes las investigaciones e iniciativas que lo abordan desde su consideración paisajística. El interés por estos paisajes es relativamente reciente. Aún sigue siendo muy escaso el desarrollo de políticas específicas de paisaje y la definición de marcos normativos, jurídicos y planificadores relativos al paisaje en general. De ahí que los dedicados al paisaje industrial sean incluso mucho menos frecuentes. ■

Más información:

- **Sobrino-Simal, J. (1998).** *Arquitectura de la industria en Andalucía*. Sevilla, Instituto de Fomento de Andalucía.
- **Alba-Dorado, M.I. (2010).** *Nuevas miradas sobre nuevos paisajes. Un acercamiento al paisaje industrial en su consideración como paisaje cultural*, En Cornejo, Carlos; Morán, Juan y Prada, José (coords.). *Ciudad, territorio y paisaje: Reflexiones para un debate multidisciplinar*. Madrid, CSIC.
- **Pérez-Plaza, A. (coord.) (2008).** *El paisaje industrial en Andalucía. Jornadas Europeas de Patrimonio 2008*. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Arquitectura de la industrialización

Desafíos y horizontes para su recuperación en Andalucía

JUAN DOMINGO SANTOS Y CARMEN MORENO ÁLVAREZ

UNIVERSIDAD DE GRANADA

El interés por la recuperación de conjuntos industriales abandonados en España se remonta a la década de 1980, fruto de la reconversión industrial y de una serie de ideas e iniciativas promovidas en Europa dentro de una política de reutilizaciones adaptativas que venían planteándose desde mediados de siglo XX.

La reconversión industrial española supuso, en muchos casos, el cierre y abandono de conjuntos industriales que pasaron a ser utilizados como contenedores de nuevos usos acordes a las demandas sociales, necesitadas de espacios para la cultura, el ocio, la formación, el conocimiento y la residencia. La flexibilidad y versatilidad funcional de estas construcciones, de grandes luces y espacios diáfanos, favorecieron su adaptación a nuevos programas con mínima transformación. A estos aspectos se sumó el creciente interés por la arquitectura industrial, que comenzó a ser reconocida como una categoría patrimonial más por sus valores arquitectónicos y paisajísticos, abriendo un campo de posibilidades para el futuro de estos grandes complejos industriales considerados los nuevos monumentos de la modernidad. En palabras del historiador y experto en patrimonio industrial, Julián Sobrino, estas construcciones son «las catedrales laicas de nuestro tiempo fruto de la cultura del trabajo».

En España, el interés por la arquitectura industrial ha sido progresivo, influido por las primeras generaciones europeas de la década de 1960 procedentes de Francia, Alemania, Inglaterra e Italia. Por su configuración formal y posibilidades, las industrias abandonadas pronto se convirtieron en foco de atención de una generación que encontró en estas construcciones un laboratorio de experiencias arquitectónicas únicas difíciles de encontrar en otro tipo de edificaciones. El acontecimiento más significativo de los últimos años ha sido la

elaboración del Plan Nacional de Patrimonio Industrial (PNPI), confeccionado por el Ministerio de Cultura en el año 2001, cuya finalidad fue salvaguardar el patrimonio industrial inmueble ante su progresiva desaparición. El plan establece una organización de trabajo y una primera metodología para la conservación, recuperación, investigación, divulgación e incluso futuros usos de estas construcciones como parte de nuestro patrimonio cultural. Revisado en 2010, actualizó y amplió sus contenidos con un inventario de los principales bienes inmuebles existentes en las distintas comunidades autónomas, así como las líneas de actuación y una programación de las intervenciones.

Al amparo del PNPI, la iniciativa *100 elementos del patrimonio industrial en España*, realizada en 2011 por Ticcih-España y promovida por el Ministerio de Cultura, tuvo como objetivo seleccionar una serie de inmuebles industriales en el territorio nacional a fin de promover el reconocimiento de sus valores arquitectónicos y constructivos, incentivando la divulgación, protección y salvaguarda de estos bienes.

En Andalucía, destacan ocho elementos industriales de referencia elegidos entre los sectores productivos más representativos de su geografía por sus valores patrimoniales, como son la Real Fábrica de Artillería de Sevilla, los Astilleros Nereo de Playa del Pedregalejo (Málaga), el Paisaje minero Linares - La Carolina (Jaén), el Paisaje minero de Riotinto (Huelva), la Bodega González Byass de Jerez de la Frontera (Cádiz), la Azucarera de San Isidro (Granada), el Cable Inglés (Almería) y la Fábrica de Cervezas El Águila (Córdoba). Posteriormente, la selección fue actualizada y ampliada incorporando otro ocho nuevos inmuebles: el Embalse de Jándula y Central Eléctrica en Andújar (Jaén), las Industrias Textiles del Guadalhorce (Málaga), los Altos Hornos de Marbella (Málaga), la Real Fábrica de Hojalata de Júcar (Málaga), los Astilleros de Puerto Real

PATRIMONIO INDUSTRIAL

La arquitectura industrial andaluza es rica en elementos y conjuntos industriales de diferente tipología y escala, desde pequeñas edificaciones como molinos o harineras, complejos de más envergadura con construcciones monumentales como las fábricas azucareras o de artillería, y contextos de interés paisajístico cuyo valor se

extiende a todo un territorio amplio como las minas o las infraestructuras portuarias. Construcciones singulares, en muchos casos abandonadas, que ofrecen la oportunidad de una segunda vida en relación con otras necesidades sociales y culturales más contemporáneas.



Fábrica de Vidrio La Trinidad, Sevilla. El pasado artesanal se reinterpreta como nodo vecinal, cultural y energético con una fuerte dimensión patrimonial y urbana.

Proyecto de rehabilitación (2024): Estudio Sursuroeste, T. Vilanova y Estudio Ombú. Montaje fotográfico del proyecto (2025).



Azucarera San Isidro, Granada. La Universidad de Granada, a través de la Oficina Proyecto Azucarera, desarrolla un Máster Plan (2025) dirigido por Juan Domingo Santos para su transformación en un campus universitario que integre investigación ambiental, cultura y energías renovables. Fotografía: A. E. Ruiz Rodríguez

(Cádiz), el Cerco Industrial de Peñarroya (Córdoba), la Fábrica de Azúcar Nuestra Señora del Pilar en Motril (Granada) y la Fábrica de Vidrio La Trinidad de Sevilla.

Hoy, transcurridos 25 años desde la redacción del PNPI, comienzan a verse los resultados de esta iniciativa con la recuperación de algunos de estos conjuntos industriales destinados a nuevos usos. De los ocho casos seleccionados en la primera lista, tres de ellos siguen en funcionamiento (Fábrica de cervezas El Águila, Las Bodegas González Byass y ciertas zonas del paisaje minero de Riotinto) mientras que otros están en vía de recuperación o se han reutilizado para uso público. Es el caso del Cable Inglés de Almería (1904), el cargadero mineral más grande de Europa restaurado y abierto a la ciudadanía en 2023 como paseo peatonal con un magnífico mirador sobre el mar.

En los últimos años, el patrimonio industrial inmueble en Andalucía ha adquirido gran relevancia, impulsando planes directores y proyectos de recuperación con nuevos usos sociales y culturales.

Destacan dos actuaciones emblemáticas: la Real Fábrica de Artillería de Sevilla y la Azucarera de San Isidro en Granada, ambas catalogadas como Bien de Interés Cultural.

La Fábrica de Artillería, ubicada en el centro de Sevilla, se convertirá próximamente en el Centro Magallanes, un espacio dedicado al emprendimiento cultural con áreas coworking, salas polivalentes y un espacio central para eventos. Con más de 9.000 m² recuperados y una inversión superior a 20 millones de euros, procedentes de fondos europeos y municipales, representa la mayor intervención en patrimonio edificado en la ciudad desde 1992.

Por su parte, la Azucarera de San Isidro será transformada en un Campus de Sostenibilidad, conectando la ciudad con la Vega mediante energías limpias, zonas verdes y un parque ciudadano. La Universidad de Granada lidera esta intervención, con apoyo del Ministerio de Vivienda y Agenda Urbana, que ha financiado con 8,5 millones de euros la primera fase de recuperación. Ambos proyectos ilus-

tran un modelo de regeneración urbana que une patrimonio, innovación, sostenibilidad y compromiso con el territorio y la ciudadanía.

ESTRATEGIAS DE INTEGRACIÓN Y RE-VALORIZACIÓN. El patrimonio industrial andaluz abarca un amplio y rico repertorio de elementos y conjuntos de diversas escalas, muchos aún pendientes de recuperación. Las intervenciones actuales son variadas, impulsadas tanto por administraciones públicas como por iniciativas privadas, y orientadas principalmente al uso público, aunque también surgen proyectos mixtos que adaptan antiguos inmuebles industriales a viviendas urbanas.

Entre los casos más destacados se encuentra la transformación del Muelle de Tablada en Sevilla, una operación iniciada en 2021 sobre una superficie de 400.000 m² junto al Guadalquivir. El proyecto contempla la creación de un distrito urbano portuario con usos mixtos: espacios culturales, zonas de ocio, una nueva terminal de cruceros, 82.000 m² destinados a viviendas y amplias zonas públicas. La intervención busca mantener el carácter industrial original, conservando elementos como las grúas portuarias. Se prevé su finalización en 2029, representando una de las mayores operaciones de regenera-

En los últimos años destacan dos actuaciones emblemáticas: la Real Fábrica de Artillería de Sevilla y la Azucarera de San Isidro, en Granada, ambas catalogadas como Bien de Interés Cultural

De Azucarera de San Isidro a Campus de Sostenibilidad de la Universidad de Granada

■ En 2021, la Universidad de Granada adquirió la Azucarera de San Isidro, conjunto industrial de 1901 declarado BIC por su valor patrimonial. Actualmente desarrolla un proyecto para convertirla en el Campus UGR_Sostenibilidad, destinado a la investigación ambiental, la extensión cultural y la vinculación con la Vega. El plan incluye un eco barrio, parque ecológico y conexión ferroviaria, con autosuficiencia energética gracias al uso de geotermia profunda. Este proyecto representa una apuesta por la recuperación del patrimonio industrial articulando sostenibilidad, memoria histórica y desarrollo territorial en un recinto de 88.000 m² de superficie y 27.000 m² construidos que integrará universidad, industria, cultura y medio ambiente.

ción urbana y patrimonial en Andalucía en los últimos años.

En el ámbito urbano andaluz destacan proyectos de recuperación patrimonial que integran cultura, memoria y ciudad. En Sevilla, el Centro de Cerámica Triana, inaugurado en 2014, combina funciones expositivas con actividades vinculadas al barrio. Ubicado en la antigua sede de Cerámica Santa Ana, conserva un conjunto excepcional con siete hornos, almacenes, pozos y depósitos de pigmentos, integrados en un proyecto contemporáneo que potencia su valor histórico. En Granada, el Ayuntamiento de Motril impulsa la recuperación de la Azucarera El Pilar (1883) como museo industrial del azúcar, orientado a fines educativos y culturales. En Almería, la Autoridad Portuaria desarrolla la rehabilitación de tinglados, naves y almacenes del puerto para incorporarlos a la vida urbana. El objetivo es recuperar y poner en valor estas infraestructuras portuarias, adaptándolas a nuevos usos y favoreciendo la conexión puerto-ciudad. El



Real Fábrica de Artillería, Sevilla. Recuperación contemporánea de un icono industrial del siglo XVIII transformado en centro para las industrias culturales y creativas. Proyecto Centro Magallanes. F. Reina y E. Martínez, arquitectos (2023). Fotografía: F. Alda.

proyecto incluye la restauración de grúas y vías ferroviarias emblemáticas, con previsión de concluir las obras de integración a finales de 2025.

COMPLEJOS INDUSTRIALES Y PAISAJE.

Entre los inmuebles y paisajes industriales en recuperación destaca el Cerco Industrial de Peñarroya-Pueblonuevo, del siglo XIX (Córdoba). Este polo minero de más de 40 hectáreas, con construcciones y chimeneas, testimonia un esplendoroso pasado. Actualmente se elabora un plan director para transformarlo en parque arqueológico industrial único en Europa, concebido como una "Pompeya de la revolución industrial", donde mito e historia confluyen. Paralelamente, la asociación La Maquinilla impulsa la recuperación de la antigua estación ferroviaria con biblioteca, centro de interpretación y área de caravanas "Ruedas Verdes" conectada a una vía verde.

El patrimonio industrial andaluz se manifiesta también en entornos rurales y paisajísticos donde diversas iniciativas, tanto públicas como privadas, han impulsado la recuperación de instalaciones históricas con nuevos usos vinculados al turismo, la cultura, la sostenibilidad y la educación ambiental.

Un ejemplo destacado de recuperación de cortijos, haciendas y lagares andaluces es la Hacienda La Laguna en Baeza, una almazara del siglo XVII convertida desde 1992 en centro de recursos turísticos y culturales, con museo del aceite, espacio hotelero y escuela regional de hostelería en pleno olivar de Jaén. En el paisaje minero sobresalen los Hornos de Calcinación de Hierro de Lucainena de las Torres (Almería), datados de finales del XIX. Se trata de ocho hornos rehabilitados en 2012 con fines turísticos, que incluyen la reconstrucción de uno con materiales originales y auténticos, además de la creación de un paseo y un mirador plenamente integrados en la "Ruta de las Minas".

En un entorno natural diferente, el molino de mareas *El Pintado*, situado en las marismas de Isla Cristina (Huelva), constituye otro ejemplo destacado. En funcionamiento hasta 1946, fue rehabilitado a principios del siglo XXI como ecomuseo y centro de interpretación del hombre y la marisma, con un área exterior acondicionada para el disfrute del paisaje aportando nuevo valor a un sistema hidráulico tradicional de gran relevancia histórica y ambiental.

Otro caso relevante es la estación de bombeo de Adufe (1884), ubicada junto al río Guadaira, cuya recuperación fue impulsada en 2023 por EMASESA y el Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira. El proyecto contempla convertir este espacio en un centro cultural y educativo

Las industrias abandonadas pronto se convirtieron en foco de atención de una generación que encontró en estas construcciones un laboratorio de experiencias arquitectónicas únicas



Centro de Cerámica Triana, Sevilla. Antigua fábrica reconvertida en centro cultural donde la arquitectura contemporánea y la tradición cerámica dialogan en un espacio clave para Sevilla. Estudio de Arquitectura AF6 (2013). Fotografía: J. Granada.

centrado en la memoria del agua, con zonas de descanso y una vía verde fluvial, integrando la historia hidráulica en una estrategia de paisaje, sostenibilidad y patrimonio.

Aunque muchas de estas recuperaciones parten de iniciativas públicas y están destinadas a usos culturales o museísticos, cada vez son más frecuentes los proyectos privados que persiguen darles un nuevo uso, como la transformación residencial. Un ejemplo es la rehabilitación de las antiguas Bodegas de la Riva en Jerez de la Frontera, donde se adaptarán las naves bodegueras del siglo XX para construir 50 viviendas y zonas libres, manteniendo la arquitectura del vino como fondo patrimonial del nuevo tejido urbano.

Existen también iniciativas de menor escala con gran impacto territorial, como la Real Fábrica de Hojalata Winery en Málaga, una antigua fundición del siglo XVIII junto al río Genal, convertida en bodega, con una intervención que respeta el entorno natural y patrimonial. En Huelva, el antiguo molino de la Fábrica Harinera de Trigueros se transformó en 2011 en el *Centro de Arte Harina de Otro Costal*, espacio cultural dirigido por artistas locales que acoge música, exposiciones,

encuentros literarios e intercambios culturales con Portugal y Cuba.

Finalmente, destaca la Fábrica Hidroeléctrica Nuestra Señora del Carmen en San Nicolás del Puerto (Sevilla), de 1901 y hoy en proceso de rehabilitación por sus nuevos propietarios tras décadas de abandono. Mediante una concesión de Medio Ambiente, se recuperarán los edificios y diez hectáreas de terreno para crear un centro de producción de energías renovables, agricultura ecológica, turismo rural y formación en sostenibilidad. Este proyecto representa un modelo de regeneración productiva y ecológica en clave patrimonial.

En general, las intervenciones obedecen a los principios de la Carta de Nizhny Tagil sobre la intervención en el patrimonio industrial inmueble, manteniendo los principios que deben regir la recuperación de un patrimonio. Casos menos afortunados en su rehabilitación son la Azucarera Larios en Vélez Málaga, destinada a centro comercial, o la Azucarera de Santa Juliana en Granada, así como la recuperación con fines turísticos de los paisajes mineros en Linares y Riotinto, alejadas de los principios de autenticidad del lugar. Sin duda, un argumento que debe presi-

La Carta de Sevilla de Patrimonio Industrial

■ En 2018, un grupo de expertos redactó la Carta de Sevilla de Patrimonio Industrial, donde se recogen los fundamentos teóricos, los procedimientos de protección, y los potenciales usos y criterios de intervención que debe afrontar la recuperación de estas construcciones. En el texto se reivindica el carácter territorial y la importancia de preservar la integridad funcional, espacial y tipológica de estos complejos industriales, evitando alterar patrones históricos, reconstrucciones falsas o manipulaciones anacrónicas. La carta destaca asimismo el valor cultural, identitario y social de estas construcciones, así como su enorme potencial para el uso público, la educación, la innovación y la proyección cultural de los territorios.

dir las intervenciones de recuperación de estos conjuntos industriales y sus entornos, con actuaciones abstractas y evocadoras que pongan en valor el patrimonio arquitectónico y su paisaje huyendo del pintoresquismo y del parque temático. ■

Más información:

- **AA.VV., Domingo-Santos, J.; Moreno-Álvarez, C.; Isac-Martínez de Carvajal, Á. (eds.) (2023):** *La Azucarera de San Isidro, Granada. Estudios sobre el conjunto industrial y Plan de Recuperación de un Bien de Interés Cultural.* Campus URG_Sostenibilidad, Editorial Universidad de Granada.
- **AA.VV. (2020):** *Patrimonio de la industrialización. Geografías, geometrías y empleos.* Colección Los Ojos de la Memoria, volumen 22, Gijón, CICEES-Incuna.
- **AA.VV. (2017):** *Reuso. Sobre una arquitectura hecha de tiempo.* Volumen 3: Paisaje Cultural y Patrimonio Industrial, Editorial Universidad de Granada.
- **Sobrino-Simal, J. (1998):** *Arquitectura de la industria en Andalucía.* Jaén, Instituto de Fomento de Andalucía.

La flexibilidad y versatilidad funcional de estas construcciones, de grandes luces y dotadas de espacios diáfanos, favorecieron su adaptación a nuevos programas con tan sólo una mínima transformación

Reutilizar lo heredado

Claves para un futuro sostenible en espacios industriales andaluces

ESTHER LÓPEZ MARTÍN

UNIVERSIDAD DE GRANADA

Para comprender el patrimonio industrial es esencial referirse a la *Carta de Nizhny Tagil* (2003), elaborada por el Comité Internacional para la conservación y defensa del Patrimonio Industrial (TICCIH). Este documento definió qué es el patrimonio industrial, destacó su valor histórico y social y subrayó la importancia de su protección, conservación y difusión. Fue una respuesta a la creciente preocupación por la desaparición de la industria tradicional en muchas partes del mundo.

Desde entonces, en España se han incorporado sus principios a leyes y planes de protección del patrimonio. Según el documento, el patrimonio industrial refleja actividades con un gran impacto histórico. Su valor no reside en la singularidad de cada objeto, sino en su significado colectivo incluso si se trata de bienes producidos en serie. Además, este patrimonio incluye tanto elementos materiales como inmateriales: conocimientos, cultura del trabajo y saberes populares. En un mundo globalizado, estos elementos ayudan a preservar la identidad local, resultando muy valiosos.

Pero, ¿qué sucede con las fábricas que ya no funcionan? Aunque no se pueda mantener viva una actividad industrial obsoleta, sí podemos otorgar nuevos usos a sus espacios. El reto está en frenar su deterioro y transformarlos en lugares útiles y significativos para el presente y el futuro.

Andalucía tiene una fuerte tutela patrimonial debido a la nutrida condición histórica y cultural de este territorio. Podemos decir que es un campo que está recogido en la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía (Parlamento de Andalucía 2007). En ella se define el patrimonio industrial como «un conjunto de bienes vinculados a la actividad productiva, tecnológica, fabril y de la ingeniería, en tanto que son exponentes de la historia social, técnica y económica de un lugar». En esta misma definición, la ley incluye que el paisaje aso-

ciado a estas actividades está también incluido en su protección. Aquellos parajes, espacios, construcciones o instalaciones con valores industriales del rango de Bien de Interés Cultural (BIC) incluidos en el Catálogo General del Patrimonio Histórico de Andalucía, se clasifican con la tipología de Lugares de Interés Industrial.

Por lo anterior, debemos tener claro que, cuando hablamos de patrimonio industrial, no estamos hablando sólo de proteger construcciones por sus elementos arquitectónicos, sean singulares o no, sino de conjuntos con consecuencias en actividades históricas y en el paisaje. Así, este patrimonio emergente presenta una importante cuestión: ¿es posible y sostenible preservar el patrimonio industrial? Esta cuestión no tiene una respuesta inmediata, de hecho la casuística es tan amplia que sabemos que hay lugares ya protegidos y en funcionamiento, otros en vías de estarlo y otros muchos que presentan obsolescencia. Así que nuestro reto debería ser garantizar el cumplimiento de la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía y generar la estrategia necesaria para garantizar su sostenibilidad en el futuro: un nuevo reto para Andalucía.

HACER SOSTENIBLE EL PATRIMONIO INDUSTRIAL. El reto de hacer sostenible el patrimonio industrial requiere una estrategia de equilibrio que garantice su tutela desde criterios de viabilidad económica, social y técnica. Para ello, es necesario documentar, investigar, formar e intervenir teniendo en cuenta tanto los bienes como los recursos disponibles. Documentar el patrimonio industrial andaluz, a medio plazo, supone una tarea enorme. Pensemos, por ejemplo, en el cierre de una fábrica conservera centenaria en 2025. Documentar su arquitectura, ingeniería, estado actual y evolución, además de catalogar su archivo y bienes muebles, registrar su impacto social, los cambios en el paisaje y la cultura del trabajo mediante entrevistas, requeriría una gran inversión de tiempo y recursos.

PATRIMONIO INDUSTRIAL

Como arquitecta y andaluza, no han sido pocas las veces en las que me he detenido a observar nuestro patrimonio industrial, una arquitectura en ocasiones abandonada y otras rehabilitada y que forma parte del paisaje cotidiano de los andaluces. A diario convivimos con vestigios de la industria de la metalurgia, la producción textil, naval, alfarera o con las infraestructuras del transporte, el agua y la energía, entre otros. Su arquitectura nos ofrece espacios con escala monumental que reutilizamos como grandes lugares de convivencia para el deporte, la cultura, el espectáculo o la docencia, entre otros fines, pero no todos se encuentran en uso. ¿Dónde están aquéllos cerrados o abandonados? ¿Cómo evitar que desaparezcan? ¿Cómo lograr que las generaciones futuras los disfruten y conozcan? ¿Cómo y quienes trabajan en su conservación? Sin duda, hacer sostenible este patrimonio es todo un reto, más aún cuando albergamos un rico territorio pleno de huellas industriales.





Vista general de la celebración del Día del Cerco Industrial de Peñarroya-Pueblonuevo. Fotógrafo: José Manuel Castaño.

Si este proceso se repitiera para cada fábrica andaluza — harineras, textiles, cerámicas o alimentarias — resultaría inabarcable de forma aislada. Por ello, imaginar Andalucía como una red integrada de patrimonio industrial facilitaría sinergias y compartición de información entre sectores y territorios. Iniciativas como las del colectivo Fabricando el Sur ya trabajan en este sentido, promoviendo una estrategia andaluza que coordine administraciones, empresas, entidades profesionales y colectivos sociales comprometidos con la memoria productiva del territorio.

En el contexto actual, marcado por la expansión digital y la inteligencia artificial, se abren nuevas oportunidades para registrar y difundir este patrimonio. Como señaló Jeremy Rifkin en *La tercera revolución industrial*, «hemos pasado del carbón y el vapor, al petróleo y la electricidad, y ahora al binomio de energías renovables y red digital». En este escenario, preservar el patrimonio industrial implica también pensar en claves ecológicas y tecnológicamente

avanzadas, capaces de garantizar su sostenibilidad y transmisión a las generaciones futuras.

La historia reciente del patrimonio industrial andaluz. En las últimas décadas, en Andalucía se ha ido generando, tanto a nivel local como general, un avance significativo respecto al patrimonio industrial. El interés social sobre la materia es más que evidente, lo que ha ido produciendo pausadamente, pero con mucha fuerza, un avance profundo sobre algunos de estos bienes. Las instituciones andaluzas sobre el patrimonio, las universidades y el movimiento asociacionista experto en la materia han ido generando resultados considerables.

Dada la entidad de los datos que podríamos narrar, resulta necesario seleccionar, a modo de pincelada, algunas de estas acciones que es positivo mencionar y conocer como casos de estudio, en los que se busca la sostenibilidad de estos patrimonios.

Nos referimos a fábricas de Granada, Sevilla y la provincia de Córdoba. Esta selección proviene de mi vinculación personal a ellas, la de Granada porque imparto

El patrimonio industrial como motor de regeneración inclusión e innovación

■ El patrimonio industrial no es solo una huella del pasado, sino una fuente activa de conocimiento, memoria del trabajo e innovación. Estos espacios recogen modos de vida, oficios, vínculos sociales y transformaciones territoriales. Reinterpretarlos, desde su dimensión humana, permite fortalecer la identidad cultural, fomentar el aprendizaje colectivo y promover modelos sostenibles. Más allá de la conservación arquitectónica, su reactivación pasa por integrarlos en la vida contemporánea mediante nuevos usos culturales, sociales y económicos. Así, el patrimonio industrial se proyecta como un motor de regeneración territorial, inclusión social e innovación ciudadana, reafirmando su valor como recurso estratégico para el desarrollo y la cohesión de los territorios en el siglo XXI.

¿Qué sucede con las fábricas que ya no funcionan? Aunque no se pueda mantener viva una actividad industrial que queda obsoleta, sí podemos dar nuevos usos a sus espacios y frenar su deterioro



Conjunto Alfarero Santa Ana en el paisaje urbano de Triana. Fotógrafo: Jesús Granada.

El singular conjunto del barrio francés de Peñarroya

■ El modelo de Company Town, impulsado por empresas industriales desde mediados del siglo XIX, integraba espacios productivos, logísticos y residenciales con servicios sociales para sus trabajadores. En Andalucía, el barrio francés de Peñarroya-Pueblonuevo es un ejemplo notable, promovido por la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya (SMMP). Este conjunto urbano incluía viviendas jerarquizadas, escuelas, hospital y zonas de ocio, buscando fidelizar a la plantilla. Construido en terrenos de la SMMP en Pueblo Nuevo del Terrible, fue incorporado en 1927 a la nueva entidad urbana junto a Peñarroya. Su trazado ortogonal, de influencia francesa, y su vinculación al Cerco Industrial reflejan su origen planificado. El plano de 1923 avala su valor patrimonial, habiéndose propuesto su protección como Bien de Interés Cultural.

clases en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura (ETSAC), la de Córdoba por su vinculación con la asociación Fabricando el Sur, y la de Sevilla porque formó parte de AF6 Arquitectura, estudio que ha rehabilitado esta fábrica sevillana.

LA FÁBRICA AZUCARERA SAN ISIDRO DE GRANADA. Desde diciembre de 2021, la Fábrica Azucarera San Isidro es propiedad de la Universidad de Granada y está inmersa en un plan de recuperación para la formación, investigación y regeneración socioeconómica de la Vega. Este conjunto industrial, hoy unidad, nació en 1929 de la fusión de dos azucareras dedicadas a la extracción de azúcar de remolacha: San Isidro y San Juan. Sus edificios, diseñados por los arquitectos Modesto Cendoya (1901), Juan Montserrat (1908) y José Felipe Giménez (1920), reflejan el auge agroindustrial que vinculó la Vega con Granada entre 1900 y 1930.

La Azucarera San Isidro operó durante más de 80 años, combinando su vocación agraria con industrias emergentes hasta el cese de la producción azucarera en 1983 y de la destilería en 1984. Tras su cierre, fue adquirida por particulares y perdió su maquinaria. En 2015, fue declarada Bien de Interés Cultural y, con su reciente adquisición

por parte de la Universidad de Granada, se garantiza su vinculación con la investigación, la cultura y la educación.

El arquitecto Juan Domingo Santos ha trabajado en la recuperación de este espacio desde un enfoque experimental y evolutivo, presentando su trabajo en la Biennale de Venecia (2016). La Azucarera ha sido objeto de estudios desde diversas instituciones y equipos de investigación, que han generado un valioso conocimiento sobre su historia y paisaje. Como señala la arquitecta Carmen Moreno Álvarez, «este proyecto busca redefinir el paisaje industrial de la Vega, promoviendo un desarrollo ecológico y sostenible». La Azucarera San Isidro se consolida así como un laboratorio de investigación aplicada, integrando patrimonio e innovación arquitectónica.

LA INDUSTRIA DEL GUADIATO. La potente actividad industrial desarrollada en el Valle del Guadiato ha generado un cúmulo de saberes, construcciones e infraestructuras que, desde el año 2018, han sido declaradas BIC en la categoría de Lugar de Interés Industrial. Estos grandes conjuntos fabriles y minero-metalúrgicos tuvieron su origen en el siglo XIX, durante la Primera Revolución Industrial con la explotación del carbón, para continuar en la Segunda

La conservación del saber inmaterial del oficio del alfarero

«Oficio noble y bizarro,
entre todos el primero.
Pues en la industria del barro,
Dios fue el primer alfarero
y el hombre el primer cacharro»

■ Esta quintilla popular sintetiza la dignidad del trabajo manual y el origen mítico del arte cerámico. En el antiguo conjunto alfarero de Santa Ana, hoy Centro de la Cerámica de Triana, la tradición del barro se convierte en memoria viva. Hornos, tornos y azulejos dialogan con la arquitectura recuperada, testimoniando siglos de creación popular. La intervención no solo conserva el patrimonio material, sino que reactiva los saberes inmateriales del oficio alfarero, profundamente ligados a la identidad del barrio. En este museo, el pasado artesanal se proyecta como cultura compartida, expresión de espiritualidad, técnica y comunidad.

Este patrimonio emergente presenta una importante cuestión: ¿es posible y sostenible preservarlo? Esta cuestión no tiene respuesta inmediata ni tampoco sencilla porque la casuística es amplia

Revolución Industrial con sus fábricas de zinc, ácido sulfúrico, papel, fundición de plomo o central térmica, entre otras. Aquella actividad estuvo muy ligada al ferrocarril, contando con estación propia y varias líneas ferroviarias. Todas estas actividades se han ido clausurando paulatinamente a lo largo del siglo XX.

La implicación municipal ha sido tal que el Ayuntamiento de Peñarroya-Pueblonuevo llegó a comprar, en 2009, los terrenos del Cerco Industrial, un total de 670.000 m² en el centro del municipio. Hoy, todo este legado se encuentra potencialmente activo gracias también al activismo de La Maquinilla, una asociación de ámbito comarcal que, desde hace años, ha promovido sinergias con distintas administraciones, población local y supralocal e implicado, en contadas ocasiones, a la comunidad educativa de Peñarroya-Pueblonuevo.

En la última década se han conseguido grandes retos, como la rehabilitación de una antigua estación ferroviaria como Centro de Interpretación de la Vía Verde del Guadiato y Los Pedroches, el acondicionamiento de parte de esa vía, la recuperación del cementerio francés de la localidad, la creación de rutas culturales por el Cerco y la constante difusión mediante actividades vinculadas a la infancia y la juventud de la localidad.

CONJUNTO ALFARERO SANTA ANA EN SEVILLA. El antiguo Conjunto Alfarero Santa Ana, hoy Centro Cerámica Triana, es un espacio cultural en Sevilla donde coexisten exposiciones públicas con áreas privadas como una tienda y una galería de arte. La fábrica cerró en 2005, aunque su producción industrial ya había disminuido tras la clausura de los hornos de leña en 1970. Su actividad cerámica, iniciada en el periodo bajomedieval, alcanzó gran esplendor en los años treinta del siglo XX, cuando los alicatados trianeros decoraban numerosos edificios. La posterior decadencia de este uso impulsó su posible intervención, aunque fue su inclusión en el Plan Especial de Protección de Triana (1999) la que garantizó su conservación por su interés tipológico.

Gracias al Ayuntamiento de Sevilla, que adquirió parte del inmueble, y al Consorcio Turismo de Sevilla, en 2009 se inició el proyecto del Centro Cerámica Triana con financiación del Plan Turístico de Sevilla. El proyecto fue desarrollado por el estudio AF6 Arquitectura y las obras finalizaron en 2014.



Vista de uno de los patios del Centro de la Cerámica Triana. Fotógrafo: Jesús Granada.

La intervención se concibió como un laboratorio de ideas donde la arquitectura se descubría desde el interior, resaltando las huellas del tiempo en el edificio. Se documentaron testimonios de antiguos trabajadores, integrándolos en la memoria del lugar. El proceso arquitectónico se basó en preguntas y reflexiones sobre su historia, permitiendo que el espacio evolucionara como un testimonio vivo de la tradición alfarera de Triana.

La intervención se concibió como un laboratorio de ideas donde la arquitectura se descubría desde el interior, resaltando las huellas del tiempo en el edificio. Se documentaron testimonios de antiguos trabajadores, integrándolos en la memoria del lugar. El proceso arquitectónico se basó en preguntas y reflexiones sobre su historia, permitiendo que el espacio evolucionara como un testimonio vivo de la tradición alfarera de Triana.

RESTOS SOSTENIBLES. Estos tres casos de estudio esbozados son un ejemplo significativo de cómo las entidades, tanto públicas como privadas, pueden hacer posible que conjuntos industriales abandonados encuentren una nueva vida sin perder sus valores patrimoniales. Se trata de instalaciones fabriles que, tras décadas de alto rendimiento productivo, cesaron su actividad sin posibilidad de reactivación industrial. Sin embargo, su valor arquitectónico, simbólico y territorial sigue vigente, lo que permite repensar su uso para fines universitarios, museísticos, culturales o de esparcimiento ciudadano. Estos inmuebles, antes asociados al abandono y la obsolescencia, se convierten ahora en nodos activos de dinamización local.

La rehabilitación, por tanto, es más que una solución técnica: es un acto de preservación frente al riesgo de desaparición total. Los edificios industriales, cuando son cerrados y abandonados, se deterioran rápidamente por acción del tiempo, el clima y el vandalismo. En todos los casos analizados, se ha optado por una estrategia de sostenibilidad que permite su recuperación mediante presupuestos contenidos. Esa limitación económica ha estimulado la creatividad, el ingenio proyectual y la sensibilidad patrimonial, permitiendo actuaciones respetuosas, aunque no siempre integrales, respaldadas por planes directores que orientan las fases de intervención.

En consecuencia, Andalucía se encuentra en un momento histórico clave para impulsar la sostenibilidad del patrimonio industrial. La experiencia acumulada, la implicación de actores locales y regionales, y el reconocimiento creciente de estos bienes como parte fundamental de nuestra memoria colectiva, permiten avanzar hacia modelos más eficaces, participativos e inclusivos de intervención y valorización. ■

Más información:

- **AAVV. (2023):** *Azucarera San Isidro. Una historia con futuro. Catálogo exposición.* Vol. 1. Editado por la Universidad de Granada.
- **Hernández-Valencia, M. y López-Martín, E. (2014):** "Centro Cerámica Triana, intervención en un conjunto alfarero", en *Revista PH85*, n.º 85, pp. 100-123.

Preservar el patrimonio industrial implica también pensar en claves ecológicas y tecnológicamente avanzadas capaces de garantizar su sostenibilidad y transmisión a las generaciones futuras

De la arqueología a la gestión

Puentes entre memoria y acción cultural

JAVIER BERMEJO MELÉNDEZ Y PAULA CHAGUACEDA DÁVILA

UNIVERSIDAD DE HUELVA

La arqueología industrial es un enfoque relativamente reciente en comparación con el surgimiento y desarrollo de la disciplina arqueológica en sus conceptos más clásicos. Bajo esta premisa, nace en los años cincuenta del siglo XX en Reino Unido, espoleada y orientada a la salvaguarda de monumentos, principalmente estaciones de ferrocarriles y fábricas, del pasado industrial inglés. Este rico patrimonio industrial se encontraba seriamente amenazado ante los nuevos planes de desarrollo urbano de numerosas ciudades británicas tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Tal fenómeno de preocupación y conservación por los restos materiales de dicho período industrial se debió, en gran medida, a la iniciativa de colectivos ciudadanos y asociaciones civiles que veían peligrar, cuando no desaparecer, los vestigios de ese pasado.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, especialmente en las décadas de los 60 y 70, la arqueología industrial fue tomando forma y dotándose, desde el punto de vista conceptual, de su armazón con desiguales resultados según los países y escuelas que concibieron diversos debates sobre su praxis, objeto de estudio o códigos, entre otras variables. En España, no será hasta inicios de la década de 1980 y comienzos del presente siglo cuando se produzca un desarrollo maduro, al evolucionar y conformarse desde sus principios metodológicos de formas diversas. Desde sus orígenes, el principal debate se centraba en delimitar qué debía considerarse patrimonio industrial y qué correspondía a la arqueología industrial. Dicha discusión, la cual ha generado una importante y prolífica bibliografía al respecto, no ha empezado a verse superada hasta fechas relativamente recientes. A lo largo de su desarrollo, la disciplina transitó desde una concepción centrada en la preservación, restauración y catalogación del patri-

monio industrial hacia un horizonte más definido orientado, no solo a esas tareas, sino también a la generación de conocimiento histórico a partir de los restos materiales e inmateriales fruto de la industrialización iniciada a fines del siglo XVIII, proceso que, junto con las revoluciones liberales, dio origen a la era contemporánea.

La investigación dedicada a delimitar el concepto de arqueología industrial se ha apoyado en diversas premisas de partida. A este respecto se ha tratado de definir el establecimiento de sus límites cronológicos: ¿debemos entender la arqueología industrial de manera diacrónica? Esto es: desde que el hombre fabricó sus primeros utensilios líticos, se podría entender que

El caso Euston: origen del movimiento en defensa del patrimonio industrial en Reino Unido

■ El caso de la demolición del pórtico de la Estación Ferroviaria de Euston (Londres), en 1962, fue paradigmático. Diseñada como la nueva puerta de acceso ferroviaria a la ciudad de Londres desde Birmingham, supuso uno de los primeros testimonios de la historia ferroviaria del país. De estilo victoriano alzada en el segundo tercio del siglo XIX (1835-1837) vio, con su desaparición, el consecuente desencadenamiento de movimientos de sensibilización en pro de la defensa de los restos materiales de esa época. Hechos como el mencionado favorecieron el desarrollo de un importante número de asociaciones por todo el país.

PATRIMONIO INDUSTRIAL

La arqueología industrial surgió al amparo del proceso de valorización del legado material de las sociedades industriales tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. A lo largo de poco más de siete décadas, la disciplina ha permitido una profunda transformación en la comprensión y puesta en valor del patrimonio industrial, el cual contempla tanto aspectos materiales —fábricas o medios de transporte— como inmateriales —modos de producción o condiciones de la clase obrera, entre otros.



Muelle cargadero de la Cía. de Tharsis.
Fuente: Ayuntamiento de Huelva.



Interior de la Real Fábrica de Artillería de Sevilla antes del inicio de las obras. Fuente: Ayuntamiento de Sevilla.

existe la industria. Aparejado al propio avance de la humanidad encontramos diversas actividades de fabricación, hornos cerámicos o metalúrgicos, entre otros y, por tanto, susceptibles de ser entendidos como arqueología de la industria. Sin embargo, la arqueología industrial debe centrarse en el periodo más contemporáneo, es decir, esta disciplina debe establecer una diferencia entre la mera historia de la industria y la primera ya que, desde un punto de vista holístico o integral, su fin último es ayudar en la comprensión del surgimiento del mundo contemporáneo, tanto en sus aspectos materiales como inmateriales, esto es: la sociedad capitalista industrial, su organización, lugares de trabajo, así como la formas de producción que modificaron el paisaje como nunca antes.

Por tanto, cuando hablamos de arqueología industrial nos referimos al estudio y análisis del pasado industrial desde la aplicación de la metodología arqueológica, es decir, la observación, identificación e interpretación de los restos materiales industriales a través del empleo de procedimientos o métodos como el análisis estratigráfico, la arqueoarquitectura o la excavación. Además, a ello habría que sumar la aplicación de las nuevas técnicas y métodos de digitalización y virtualización que, desde hace escasamente poco más de una década, han venido a completar los modos de hacer de la disciplina arqueológica. Nos referimos a procedimientos como la fotogrametría, la topofotografía,

el escaneado láser o los sistemas de información geográfica, entre otros, técnicas y métodos que permite.

LA ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL COMO DISCIPLINA. Desde un punto de vista tradicional los métodos y técnicas arqueológicas aplicadas al patrimonio industrial han estado centradas básicamente en la arquitectura industrial, transportes —caso del ferrocarril— y el análisis de los paisajes industriales, es decir, los ámbitos territoriales en los que se desarrolló la industria, su evolución y cómo se produce su tránsito entre las etapas pre y postindustriales. Se puede indicar, sin temor a equivocarnos, que estos tres ejes de actuación o líneas de estudio han copado la producción científica en el marco de la arqueología industrial.

Gracias a la arqueología industrial como disciplina hemos podido abordar el estudio de las estructuras industriales desde un aspecto científico y metodológico completo, favoreciendo el surgimiento del patrimonio industrial como una nueva tipología de estudio con un carácter complejo y propio, que precisa a su vez de un enfoque multidisciplinar para poder ser comprendida en toda su dimensión. En este aspecto, desde el plano de la gestión cultural, se han llevado a cabo

diferentes iniciativas para fomentar la documentación, conservación, puesta en valor y difusión de estos bienes industriales, persiguiendo acabar con los vacíos generados por el abandono del uso para los que fueron concebidos, dotándolos de una reactivación y segunda vida. Solo en el ámbito de Andalucía Occidental, contamos ya con diversos ejemplos de buenas prácticas relacionadas con el ejercicio de la gestión cultural en torno a dichos elementos, mostrando a continuación una selección de los mismos que se alzan como una pequeña muestra del rico y variado legado industrial presente en nuestro territorio.

LOS MUELLES CARGADEROS DE MINERAL DE HUELVA. En el caso de Huelva el ejemplo más significativo viene representado por los muelles cargaderos de mineral de The Tharsis Sulphur & Copper Company Ltd (1871) y The Riotinto Company Limited (1876), los mejores testimonios de todo el entramado de infraestructuras generadas por estos capitales británicos para posibilitar la extracción y, en este caso, dar salida a las toneladas de mineral extraídas de ambas cuencas mineras onubenses a través del puerto. Tras permanecer en funcionamiento durante alrededor de un siglo, la crisis en

En España, la arqueología industrial no alcanzó un desarrollo maduro hasta los años 80 y, más tarde, a comienzos del siglo XXI, evolucionando desde sus principios metodológicos

El Parque Minero de Riotinto: un modelo de éxito

■ En la provincia de Huelva tenemos un buen ejemplo de éxito en la gestión cultural, el Parque Minero de Riotinto que se inició con la creación de la Fundación Riotinto en 1987. A partir de entonces, y a través de una metodología vertebrada basada en los pilares de investigación (histórica y documental), puesta en valor (planificando los diferentes proyectos en relación al patrimonio arquitectónico e industrial del Parque Minero, así como los relacionados con la empleabilidad de manera genérica) y marketing y gestión turística (encargándose de dar a conocer, a través de diferentes acciones, la marca turística Río Tinto a los visitantes potenciales) han logrado posicionarse como un enclave de referencia en lo que a gestión patrimonial de ámbito industrial se refiere. Muestra de ello es la obtención, de 2023, del Certificado de Gestión del Turismo Patrimonial Sostenible de manos del Campus de Gerencia Internacional de Patrimonio. Supone, sin lugar a dudas, el ejemplo perfecto de que conservación y explotación pueden ir perfectamente de la mano sin comprometer el futuro de los bienes, llevando a cabo unas adecuadas labores de coordinación, diseño y planificación.

el mercado de piratas y la aparición de nuevos yacimientos de explotación más económica, provocaron el paulatino cese de la actividad de ambas compañías mineras, así como el abandono de estas dos estructuras y su entrada en desuso.

Pese a haber sido destinadas, en primera instancia, a un desmantelamiento por piezas, por primera vez las manifestaciones y presiones ciudadanas lograron frenar su inicial destino iniciándose, a principios del nuevo milenio, un nuevo proceso de conservación y puesta en valor. Si bien ambos elementos han sufrido reveses en las últimas



Muelle cargadero de la Compañía de Riotinto. Fotografía del autor.

décadas, podemos afirmar que, en la actualidad, ambos se encuentran en una posición favorable de cara a su preservación. El muelle de la Compañía de Tharsis está siendo sometido a un proceso integral de acondicionamiento y renovación desde el pasado 2022, cuya finalización se espera que culmine en octubre de este 2025. Paralelamente, el Muelle de la Compañía de Riotinto, adaptado para el paseo y el ocio, se ha erigido como símbolo y emblema de la capital onubense, quedando perfectamente encajado en el nuevo paisaje de la zona portuaria de Huelva cuya transformación comenzó con la construcción del nuevo paseo para uso recreativo el pasado 2016. Apreciamos así la reconversión de dos espacios que, si bien corrieron riesgo de quedar reducidos a chatarra, han experimentado una adaptación para ser devueltos a esa ciudadanía que peleó por mantener viva su importante herencia industrial.

LA ANTIGUA FÁBRICA DE SANTA ANA Y LA REAL FÁBRICA DE ARTILLERÍA EN SEVILLA. Otros testimonios podemos en-

contrarlos en la capital hispalense, la cual alberga remarcados elementos sobre los que poner el foco. Podemos destacar el caso del Centro de cerámica Triana, en funcionamiento desde 2014 y ubicado en el edificio de la antigua Fábrica de Santa Ana en el barrio de Triana, conformado hoy en día por dos plantas.

En la planta baja, tenemos la posibilidad de visitar las antiguas instalaciones de la fábrica compuestas de hornos históricos, un pozo de agua, un depósito de arcilla, molinos de mineral o tablas de oreo utilizadas para las piezas y moldes. A su vez, también podemos encontrar diferentes expositores y materiales audiovisuales que nos muestran cómo era el proceso de producción genuina de cerámica en el barrio durante los primeros años del siglo XX. Ya en la primera planta nos encontramos con una colección permanente que alberga piezas relativas a diferentes períodos históricos.

En la actualidad, este centro funciona como sede tanto de la Bienal de Flamenco como del Festival de Música Antigua de Sevilla (FeMÁS), evento de referencia en el sur de Europa en esta modalidad. Podemos apreciar, así, cómo la recuperación de este espacio industrial ha estado estrechamente ligada a su utilización como espacio cultural.

El Muelle de la Compañía de Riotinto, adaptado para el paseo y el ocio, se ha erigido como símbolo y emblema de la capital onubense, quedando perfectamente encajado en el paisaje de la zona portuaria

Gestión, conservación y difusión del patrimonio minero en Villanueva del Río y Minas

■ En la provincia de Sevilla, merece una mención especial el Conjunto Histórico Minas de la Reunión - Pozo 5, ubicado en la localidad de Villanueva del Río y Minas. Este municipio alberga uno de los ejemplos más destacados del patrimonio industrial minero sevillano, conformado por un conjunto de edificaciones singulares como el castillete y la antigua central eléctrica, ambas con una marcada impronta historicista que combina elementos neogóticos y neomudéjares, dotando al enclave de un carácter arquitectónico único. El espacio conserva aún importantes estructuras y equipamientos originales —como el malacate, la chimeña y otros elementos técnicos— que permiten interpretar con claridad el proceso de industrialización desarrollado desde finales del siglo XIX. Desde 2018, este conjunto cuenta además con el Laboratorio de Patrimonio Industrial VRM Pozo 5, un centro dedicado a la investigación, conservación y difusión de este excepcional legado minero.

Mismo destino se espera para la Real Fábrica de Artillería, una vez finalice su rehabilitación. Ciertamente es que su comprometido estado actual ha supuesto un desafío a nivel conceptual y económico ya que, la que fuera un símbolo de la arquitectura industrial sevillana con fuerte vinculación a la expansión ultramarina, ha sido sometida desde 2015 a numerosos procesos de restauración y adecuación. Este proceso comenzó su andadura con el fin de albergar en su interior el nuevo Centro Magallanes de Industrias Culturales y Creativas (en conmemoración al 500 aniversario de la primera travesía alrededor del mundo), cuya inauguración se encuentra prevista



Vista aérea del Cerco Industrial de Peñarroya. Fuente: elaboración propia.

para finales de este 2025. Próximamente, el espacio contará con diferentes salas polivalentes cuyos usos oscilarán entre la administración y gestión, hasta la creación artística y la impartición de formación.

EL MUSEO DEL DIQUE NAVANTIA EN CÁDIZ. Al tornar de nuevo al Atlántico, Cádiz y el mar suelen constituir una dupla indivisible, algo que no es excepcional en lo que a patrimonio industrial se refiere. Así, podemos traer a colación, como ejemplo, el Museo del Dique Navantia, ubicado en las instalaciones de los astilleros de Puerto Real. Tras comenzar su andadura en 1978 como un modesto proyecto que buscaba recopilar, catalogar y exhibir algunos de los elementos acumulados en el ya abandonado astillero de Mandrágora durante sus cien años de uso, acabaría consagrándose como un lugar de honra y memoria a las seis compañías que regentaron el astillero, el trabajo artesanal y el privilegiado entorno de la bahía de Cádiz en el que se encuentra. Este espacio de más de 80.000 metros cuadrados, que en sus orígenes se erigiría como el primer astillero moderno de nuestro país, alberga hoy una nutrida colección de infraestructuras, objetos y fondos bibliográficos y de hemeroteca con un fuerte componente etnográfico que nos permiten, sin salir de sus instalaciones, realizar un completo recorrido en torno al impacto de la industria naval en el desarrollo económico y social de la Cádiz actual.

EL CERCO INDUSTRIAL DE PEÑARROYA- PUEBLONUEVO. No podemos finalizar este breve repaso sin mencionar el proyecto de puesta en valor y difusión del conjunto del Cerco Industrial de Peñarroya - Pueblo-nuevo, impulsado por parte de la Asociación Cultural y Patrimonial *Desde la Cima* para dar a conocer el rico patrimonio de este enclave. Esta iniciativa, cuyo diseño daría inicio en 2018 pero no comenzaría a materializarse hasta tres años más tarde, posee como buque insignia la creación de un tour virtual que recorre las diferentes instalaciones del Cerco, como el área de la fundición de plomo, el almacén central o la mina Santa Rosa, ofreciendo a los visitantes la posibilidad de conocer desde la comodidad de sus hogares, este interesante patrimonio de una manera sencilla, rápida, cómoda y accesible. ■

Más información:

- **Andrés, G., Hugo, S. (2023):** “El estudio del patrimonio industrial en España: cincuenta años de análisis sobre el legado de la industrialización contemporánea (1972-2022)”. *Cuadernos Geográficos*, 62, pp. 208-232.
- **Andivia-Marchante, A. (2014):** “Evolución de los muelles de mineral del puerto de Huelva (1871-1921). Una aproximación desde la arqueología industrial”. *Huelva Arqueológica* 23, pp. 171-194.
- **Pardo-Abad, C. J. (2016):** *El patrimonio industrial en España: paisajes, lugares y elementos singulares*. Akal.

Desde el plano de la gestión cultural, se han llevado a cabo diferentes iniciativas para fomentar la documentación, conservación, puesta en valor y difusión de estos bienes industriales de la comunidad andaluza

Córdoba: patrimonio inmaterial y paisajes de producción

El río Guadalquivir, un eje cultural y simbólico entre dos tiempos

BARTOLOMÉ OLIVARES DOVAO

INVESTIGADOR MEDIOAMBIENTAL

El estudio del patrimonio industrial en Andalucía, más allá de sus huellas materiales —fábricas, talleres, infraestructuras—, requiere incorporar las memorias, saberes y vivencias de quienes protagonizaron su historia. En este sentido, la historia oral se ha consolidado como una metodología fundamental. No solo permite documentar hechos desde la perspectiva de quienes los vivieron, sino que construye un relato alternativo al de las fuentes escritas tradicionales recuperando voces, muchas veces, marginadas por la historiografía oficial.

La historia oral es la especialidad de la ciencia histórica que utiliza los testimonios orales como fuente primaria para la reconstrucción del pasado. A pesar de que la tradición oral ha sido vehículo de transmisión desde tiempos antiguos —Heródoto y Tucídides ya la utilizaron para narrar guerras y conflictos—, su sistematización como método científico es relativamente reciente. En 1948, Allan Nevins fundó el primer centro de historia oral en la Universidad de Columbia, con el objetivo de conservar las experiencias de comunidades ignoradas por los grandes relatos. Desde entonces, universidades e instituciones de todo el mundo han creado archivos orales que recogen la historia desde abajo, partiendo de la experiencia cotidiana de los trabajadores, las mujeres, las minorías y los colectivos excluidos.

Así, la historia oral no busca una verdad absoluta sino que valora la subjetividad, el contexto emocional y el marco simbólico de quien la recuerda. Esa subjetividad, lejos de ser un obstáculo, enriquece la comprensión de los procesos históricos al ofrecer múltiples perspectivas sobre un mismo hecho.

Como afirmó Paul Thompson, uno de sus mayores impulsores, «la historia oral es la más nueva y la más

antigua forma de hacer historia», precisamente porque se basa en escuchar y en dar valor a la palabra, al gesto y al recuerdo.

Aplicada al patrimonio industrial, la historia oral permite reconstruir las formas de organización del trabajo, las culturas obreras, los procesos de aprendizaje técnico, los vínculos sociales entre trabajadores y la relación emocional existente con los lugares productivos. También revela dimensiones olvidadas de ese patrimonio, como los saberes femeninos, el papel de las redes familiares en la transmisión de oficios o la conflictividad laboral vivida desde dentro. En este sentido, se trata de una vía de entrada a la historia de los sin voz: mujeres trabajadoras, sindicalistas, aprendices, obreros migrantes o cooperativistas cuyas vivencias enriquecen una visión integral de la historia industrial andaluza.

Este enfoque no solo enriquece la investigación histórica sino que también tiene un gran potencial educativo y comunitario. Recuperar las voces de quienes vivieron el trabajo industrial —y no solo de quienes lo dirigieron o administraron— contribuye por tanto a fortalecer la identidad cultural, promover la participación ciudadana en los procesos de patrimonialización y resignificar el valor de los espacios en transformación.

En definitiva, aporta una mirada plural, humana y situada que complementa la lectura de los archivos escritos y se convierte en herramienta indispensable para documentar, preservar y comprender la riqueza inmaterial del patrimonio industrial andaluz. Historia oral y patrimonio industrial andaluz.

HISTORIA ORAL Y PATRIMONIO INDUSTRIAL ANDALUZ. La historia oral aplicada al estudio del patrimonio industrial en Andalucía representa una metodología cualitativa, interdisciplinar y profundamente arraigada en el terri-

PATRIMONIO INDUSTRIAL

El río Guadalquivir es una vía fluvial que se alza como un eje cultural, productivo y simbólico que vertebraba Andalucía desde la Sierra de Cazorla hasta Sanlúcar de Barrameda. A lo largo de sus 657 kilómetros ha modelado paisajes, oficios e identidades. En Córdoba, su presencia se manifiesta en los molinos históricos, las huertas ribereñas, los antiguos muelles y en los relatos de quienes vivieron en contacto con sus aguas.



Miembros de la familia Caballero junto al Molino de San Antonio (Córdoba), ca. 1930. Esta imagen forma parte del testimonio oral de Soledad Carrasquilla, nieta del último molinero, recogido en el proyecto Documenta. Un retrato colectivo que encierra memoria de trabajo, vida fluvial y tradición molinera en el Guadalquivir. Fuente: Archivo familiar Soledad Carrasquilla.



Tertulia intergeneracional en el Pozo nº 5 de Villanueva del Río y Minas, en el marco del proyecto Pozo de Memoria. Una conversación entre antiguos mineros, vecinas y jóvenes sobre el trabajo, la vida cotidiana y el legado patrimonial del enclave minero. Fotografía: L. Vasco.

torio. No se limita a registrar recuerdos individuales, sino que permite construir una memoria colectiva en diálogo con los espacios, objetos y prácticas que dieron forma a los paisajes productivos. Su punto de partida es claro: los paisajes industriales no solo son conjuntos de infraestructuras, sino también espacios vividos, significados y resignificados por quienes los habitaron y trabajaron, muchas veces desde la experiencia del esfuerzo, la resistencia y la creación.

El proceso comienza con la identificación de paisajes industriales significativos, considerando tanto su dimensión material (fábricas, talleres, molinos, estaciones, norias, astilleros) como su dimensión inmaterial (saberes técnicos, culturas obreras, gestos cotidianos, vínculos afectivos). En Andalucía, estos paisajes abarcan desde grandes complejos agroindustriales —como las azucareras o centrales hidroeléctricas— hasta elementos más modestos del ámbito rural —almazaras, huertas, pozos o pequeñas ferrerías—. Lo

esencial es articular estos espacios con las experiencias de las personas que los habitaron, mantuvieron o transformaron a lo largo del tiempo.

El trabajo de campo se estructura en torno a entrevistas semiestructuradas o abiertas, realizadas a una amplia diversidad de perfiles: estructura laboral, oficios, vecindario, formación, procesos y procedimientos técnicos, acción sindical o descendientes. Esta pluralidad de voces permite construir un relato coral en el que se entrelazan conocimientos técnicos, vivencias corporales, emociones y visiones comunitarias. Además, al registrar estas voces en el propio lugar de trabajo o en entornos que favorezcan la evocación, se activan procesos de rememoración más ricos y significativos.

Las entrevistas se complementan con materiales personales y documentales: fotografías familiares, libretas de trabajo, herramientas, planos, cartas o libros de fábrica. Estos elementos conforman un archivo vivo, focalizado, plural

y afectivo que enriquece la comprensión del patrimonio más allá de lo visible o monumental. La historia oral no solo recupera los relatos silenciados, sino que permite confrontarlos con otras fuentes —archivos industriales, catastros, prensa histórica o cartografía técnica— para generar lecturas complejas del pasado productivo.

La finalidad de este enfoque no es alcanzar una verdad definitiva sino explorar las múltiples capas del pasado: sus conflictos, contradicciones, resistencias y olvidos. En este sentido, la historia oral se presenta como un instrumento no solo de investigación, sino también de justicia social, reparación simbólica y reconocimiento cultural. Las personas entrevistadas no son consideradas meros informantes sino coautores del conocimiento generado. Por ello, los resultados se devuelven a las comunidades mediante publicaciones, itinerarios patrimoniales, exposiciones o plataformas digitales accesibles, reforzando procesos de apropiación identitaria y cohesión social.

En Andalucía destacan iniciativas como *Memoria del Agua* (Sevilla), *Documenta* (Córdoba), los relatos mineros de Linares o los archivos ferroviarios de Huelva y Almería. Todas ellas muestran que la historia oral es una herramienta

En Andalucía destacan iniciativas como *Memoria del Agua* (Sevilla), *Documenta* (Córdoba), los relatos mineros de Linares o los archivos ferroviarios que se conservan en Huelva y Almería



Participantes en una actividad de historia oral junto a la Fábrica de Electromecánicas de Córdoba, en el marco del proyecto de exposición *Vida e impacto de una industria (1917-2027)*. Una imagen que reúne generaciones, miradas y relatos en torno a uno de los grandes iconos del patrimonio industrial andaluz. Fotografía: B. Olivares.



Panel de control de entrada de trabajadores de la Fábrica de Nuestra Señora del Pilar (Motril), con fichas numeradas utilizadas para registrar la presencia laboral. Un testimonio sobre el orden productivo, los turnos y la organización del trabajo en la industria azucarera. Fotografía: J. Sobrino.

estratégica para la conservación activa del patrimonio industrial, especialmente en contextos de pérdida material o de invisibilización social. A través de las voces del trabajo, se restituye la dignidad a los territorios y se reactivan memorias necesarias para habitar el presente.

HISTORIAS DE VIDA DEL TRABAJO EN CÓRDOBA. Con el propósito de rescatar y conservar esta memoria inmaterial, nació el proyecto *Documenta* impulsado por una asociación patrimonial cordobesa. Esta iniciativa ha sido la primera

en abordar, de forma sistemática, la recopilación de testimonios orales vinculados al paisaje fluvial y productivo del Guadalquivir a su paso por la ciudad. Su objetivo principal ha sido poner en valor las voces, experiencias y saberes que aún perviven en la memoria de las generaciones que vivieron en estrecha relación con el río y que estaban en riesgo de desaparecer ante la urbanización, el olvido institucional y la falta de transmisión generacional.

Las entrevistas, realizadas a antiguos molineros, pescadores, hortelanos, bar-

Molino de San Antonio y la memoria oral de Soledad Carrasquilla

■ Soledad Carrasquilla, nacida en 1945, es nieta del último molinero del Molino de San Antonio, uno de los más antiguos del Guadalquivir posiblemente de origen omeya. Aporta una fotografía de 1930 en la que aparece parte de su familia, que vivía y trabajaba en el molino. Su testimonio reconstruye una infancia entre piedras de moler, cauces y memorias fluviales: las siestas atada a la pierna del abuelo para no caer al río, los sonidos del agua cuando subía, las riadas que hablaban, los rescates de ahogados. «El río hablaba cuando iba a subir», recuerda. Su tío Pepe, a quien llama el héroe de la familia, salvó a muchos con su barca cuando no existían ni bomberos ni servicios organizados. La vida en el molino era patriarcal, austera, comunitaria y profundamente ligada al agua. El molino no era solo un espacio de producción, sino un hogar, un aula de aprendizajes vitales, una frontera entre el riesgo y la subsistencia. Soledad revive escenas donde lo cotidiano y lo extraordinario se entrelazan en la memoria. Su relato no solo da voz al pasado sino que resignifica el patrimonio industrial como experiencia vivida donde los oficios, los vínculos familiares y el paisaje del río conforman un legado emocional y cultural de incalculable valor.

queros, lavanderas o areneros, han permitido reconstruir un ecosistema humano complejo y dinámico en el que el río no aparece como simple fondo natural, sino como agente activo de la vida diaria. Sin duda, un protagonista que regula el tiempo, condiciona las labores, estructura las costumbres y genera sentido de pertenencia. Estos relatos permiten comprender la riqueza de los usos tradicionales del Guadalquivir: la pesca artesanal con redes o cañas, el funcionamiento de norias y molinos hidráulicos, la extracción de arena para la construcción, el transporte de mercancías por vía fluvial en barcas menores y las prácticas sim-

El trabajo de campo se organiza en torno a entrevistas semiestructuradas o abiertas, realizadas a una amplia diversidad de perfiles para construir un relato que sea de carácter coral y lo más real posible

Santa Cándida: la vida entre harina, río y memoria

■ Miguel Molina Cañete, nacido en 1927, vivió y cuidó la Fábrica de Harinas Santa Cándida como quien protege algo más que un edificio: un legado. Primero como guarda, y luego como propietario, convirtió aquel espacio industrial en parte de su biografía. Recuerda las máquinas en funcionamiento, el eco del motor eléctrico, las jornadas compartidas con los operarios, las tardes en la cercana Huerta del Carmen, los tubos que recorrían las plantas y la piedra molinera del siglo XVIII aún presente como vestigio del antiguo Molino de San José. Cuando la fábrica fue dada de baja, muchos olvidaron su valor. Pero Miguel la compró, «porque sabía lo que valía», consciente de que allí había memoria. Sus palabras no hablan solo de trabajo sino de orgullo, de esfuerzo cotidiano y sentido de pertenencia. Bajo sus recuerdos late una historia de dignidad: la de un hombre sencillo que mantuvo con vida el alma de un molino que ya era historia. Santa Cándida no es solo un edificio protegido como Bien de Interés Cultural, es un espacio vivido, narrado con voz de harina, aceite y río, testimonio de una Córdoba productiva que aún resuena en la memoria de quienes la habitaron.

bólicas y lúdicas como los baños veraniegos, las fiestas en las islas o las procesiones sobre el agua.

Una de las historias más significativas recogidas en el proyecto es la de una mujer, descendiente de siete generaciones de molineros y constructores de barcas, cuyo testimonio se acompaña de una antigua fotografía del Molino de San Antonio. En ella se entrelazan el paisaje, el trabajo, la vida familiar y la memoria. La imagen funciona como un documento que condensa, no solo un lugar y un tiempo, sino un modo de vida y una re-



Antonio Molina, antiguo trabajador y memoria viva de la Fábrica de Harinas Santa Cándida (Córdoba), frente al imponente edificio industrial hoy en ruinas. Una doble imagen del patrimonio material y humano de la agroindustria andaluza. Fotografías: B. Olivares y Blog Patrimonio Industrial Harinero.

lación íntima entre las personas y su entorno. Esta conexión, entre patrimonio material y testimonio oral, permite visualizar el río no como un elemento aislado del territorio sino como un sistema cultural complejo.

El valor de las imágenes, como las recogidas en el proyecto, radica en su capacidad para transmitir saberes, emociones y contextos técnicos de forma directa. Muchas de estas fotografías familiares, a menudo inéditas, se convierten en auténticas cápsulas de conocimiento: muestran herramientas, posturas, ropas de trabajo, gestos y escenas de convivencia que no aparecen en los archivos oficiales. Junto con los relatos orales, forman una base documental que permite articular una memoria colectiva del río y su cultura productiva, más allá del discurso monumental o paisajístico habitual.

El Guadalquivir, así entendido, es un paisaje habitado entre dos tiempos: el del agua que fluye y el de las memorias que persisten. Las historias recogidas en *Documenta* no pretenden idealizar el pasado, sino visibilizar la complejidad cultural de un territorio vivido donde

se fusionan trabajo, patrimonio, medio ambiente y afecto. Frente a la fragmentación del relato urbano y a la progresiva desvinculación de la ciudadanía respecto a su entorno fluvial, estas voces ofrecen claves para una nueva forma de mirar, cuidar y habitar el río.

En este contexto, la historia oral se consolida como una herramienta metodológica esencial. Permite recuperar las voces de quienes protagonizaron la historia productiva del territorio, muchas veces desde el anonimato y la invisibilidad, especialmente mujeres, mayores y trabajadores del ámbito informal. Esta aproximación no busca tanto reconstituir los hechos con exactitud documental como construir un mosaico emocional, técnico y social que enriquezca la lectura del paisaje. A través de estas narrativas, se abre una vía de conocimiento situada, afectiva y participativa que contribuye a repensar el patrimonio no como un conjunto de objetos inertes sino como una red viva de vínculos, saberes y memorias.

El Guadalquivir no solo conecta ciudades: conecta tiempos, comunidades y relatos. Es una arteria de historia compartida que, si se escucha, aún tiene mucho que decir sobre quiénes fuimos, quiénes somos y cómo queremos habitar el futuro. ■

Más información:

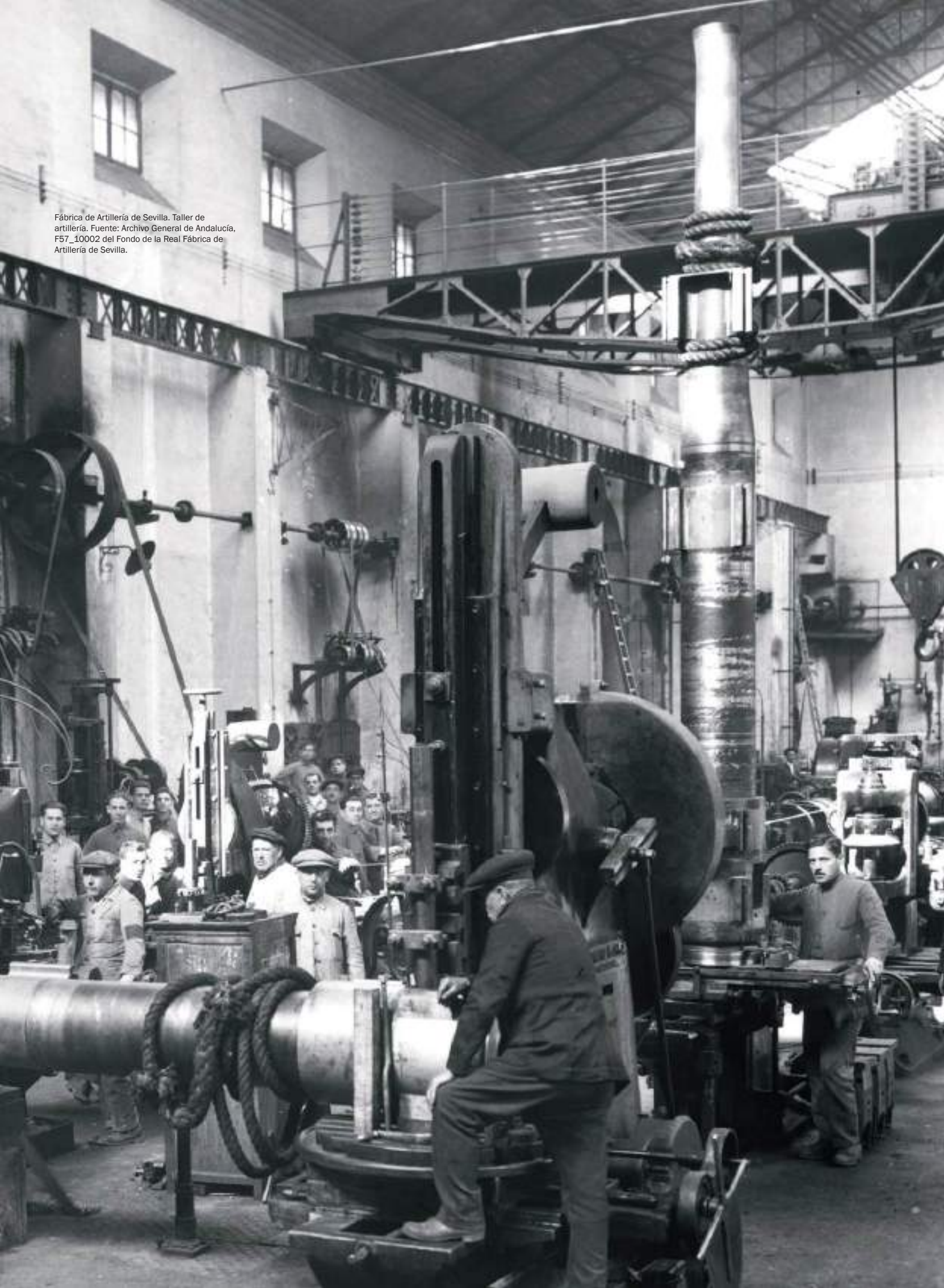
- **Benadiba, L. (comp.) (2010):** *Historia oral: Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado*. Sur América Ediciones.
- **Rodríguez-López, S. (2015):** *Memorias de los Nadie: una historia oral del campo andaluz (1914-1959)*. Centro de Estudios Andaluces, Sevilla.
- **Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (2012):** *Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía*.

La historia oral permite recuperar las voces de quienes protagonizaron la historia productiva del territorio, y que muchas veces lo hicieron desde el anonimato y la invisibilidad



Herencia, memoria, patrimonio inmaterial. Las nuevas generaciones aún podemos aprender de las experiencias, las enseñanzas, los esfuerzos que se hicieron en el pasado.
En la Imagen, Miguel García Muñoz. Minas de la Reunión, Villanueva del Río y Minas. Autor: Lolo Vasco.

Fábrica de Artillería de Sevilla. Taller de
artillería. Fuente: Archivo General de Andalucía,
F57_10002 del Fondo de la Real Fábrica de
Artillería de Sevilla.



Cartografiando la industrialización andaluza

Una mirada a la memoria de un patrimonio vivo

ENRIQUE LARIVE LÓPEZ

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

La cartografía ha sido una herramienta clave para comprender la industrialización en Andalucía, actuando no solo como instrumento técnico de representación sino también como medio narrativo que refleja las transformaciones territoriales ligadas al desarrollo industrial. A lo largo del tiempo, diferentes escalas, convenciones gráficas y formatos han sido empleados para documentar la expansión de fábricas, redes ferroviarias, puertos, explotaciones mineras o instalaciones hidráulicas. Estos documentos permiten seguir el rastro de los procesos de modernización productiva y visualizar cómo el paisaje andaluz fue moldeado por infraestructuras, nodos logísticos y centros fabriles que alteraron profundamente su fisonomía.

Entre las principales herramientas cartográficas utilizadas destacan los planos parcelarios, los mapas catastrales, los diccionarios geográficos, los atlas estadísticos y los registros topográficos o militares. Cada uno de estos soportes ofrece una visión específica: desde el detalle técnico de una planta industrial hasta la descripción territorial de comarcas enteras afectadas por la industrialización. Estas representaciones incluyen símbolos, escalas, leyendas y cromatismos que codifican información sobre usos del suelo, actividades económicas, accesos ferroviarios o cursos de agua canalizados.

La elección de la escala es decisiva: mientras los grandes formatos permiten analizar redes regionales y jerarquías territoriales, las escalas más detalladas ofrecen una lectura de la implantación industrial en el tejido urbano o rural.

Asimismo, el uso de convenciones gráficas como tramas, signos o códigos de color favorece una lectura sistemática del territorio transformado además de facilitar a la

comparación entre distintos momentos históricos.

Comprender estas herramientas y convenciones es esencial para interpretar los procesos de cambio que ha vivido Andalucía. Pero, más allá de su valor informativo, estas cartografías también poseen una dimensión evocadora: nos ayudan a imaginar fragmentos perdidos de paisajes fabriles, trayectorias de oficios, y relaciones entre naturaleza e industria. A través de ellas, el territorio industrial andaluz se revela como una construcción histórica, visual y sensible que aún interpela nuestro presente.

DOCUMENTACIÓN INDUSTRIAL DEL TERRITORIO: MÁS ALLÁ DEL PAPEL.

El patrimonio industrial andaluz debe entenderse como una construcción territorial compleja, no como una suma de elementos aislados. Fábricas, minas, presas o estaciones forman parte de redes de producción y transformación que han dejado una huella profunda y diversa en el paisaje. Esta huella ha sido registrada mediante una gran variedad de representaciones cartográficas que constituyen, hoy en día, una fuente clave para comprender tanto la evolución de los sistemas productivos como sus impactos sociales y espaciales. La cartografía sectorial —agropecuaria, minera, hidráulica, energética, de infraestructuras o de equipamientos— permite interpretar los procesos de industrialización andaluces en sus múltiples escalas y temporalidades.

Así, la cartografía agropecuaria incorporó, desde el siglo XVIII con el Catastro de Ensenada, elementos como haciendas, lagares, molinos o acequias. A lo largo de los siglos XIX y XX se documentaron los paisajes del olivar, los viñedos o los nuevos regadíos promovidos por el Instituto Nacional de Colonización. Estos mapas revelan cómo las agroindustrias se integraron en los

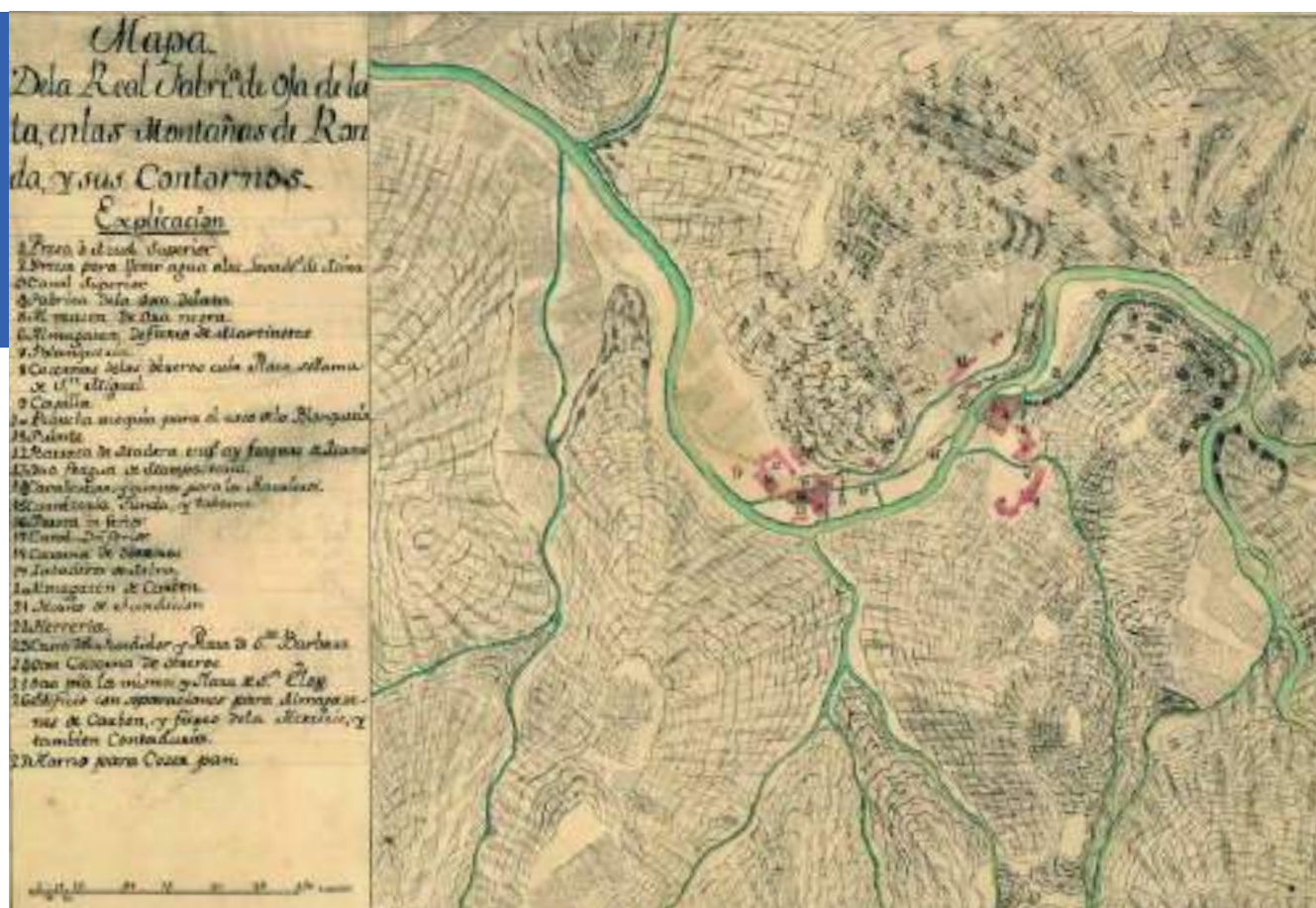
PATRIMONIO INDUSTRIAL

¿Pueden las cartografías revelar el alma productiva de un territorio? Este artículo invita a recorrer Andalucía desde una mirada cartográfica combinando precisión técnica y sensibilidad patrimonial. A través de planos históricos, atlas ilustrados y plataformas digitales, se despliega una geografía del trabajo que conecta fábricas, minas,

ferrocarriles y paisajes agrícolas con las transformaciones sociales y económicas de los siglos XIX y XX. No se trata solo de documentar, sino de entender cómo las cartografías permiten narrar, preservar y reimaginar la memoria industrial de Andalucía como un patrimonio vivo que aún configura el presente y determina los paisajes del futuro.



Plano de Huelva elaborado entre 1913 y 1919, publicado en *España Regional*, donde se representan instalaciones industriales, trazados ferroviarios y la infraestructura portuaria.



Mapa manuscrito de la Real Fábrica de Hojalata de San Miguel en las montañas de Ronda (siglo XVIII). Representa con detalle las instalaciones fabriles, presas, caminos y recursos hidráulicos del entorno. Ejemplo excepcional de cartografía industrial ilustrada, técnica y simbólicamente precisa.

entornos rurales y cómo se planificó su desarrollo.

En el ámbito minero, los planos adquirieron una dimensión más técnica. Desde el siglo XIX, Andalucía generó una de las cartografías mineras más completas de España. Secciones geológicas, planos de explotación y croquis levantados por ingenieros permitieron representar con precisión pozos, fundiciones, líneas férreas o escombreras. Documentos como el plano de Ezquerria del Bayo (1828) muestran no solo la ubicación de los yacimientos, sino también las infraestructuras construidas durante los periodos de mayor actividad. Estas representaciones constituyen un archivo valioso para entender el modelo extractivo andaluz y su impacto sobre el territorio.

Por su parte, la cartografía hidráulica ha documentado tanto redes tradicionales de riego como grandes obras de ingeniería. Desde acequias medievales hasta presas como El Tranco, pasando por los

proyectos urbanos de abastecimiento en Sevilla o Málaga, estos planos reflejan el esfuerzo por controlar y distribuir el agua como fuente de energía y desarrollo. Son esenciales para comprender la relación entre el patrimonio hidráulico y el crecimiento de los núcleos urbanos e industriales.

En el siglo XX, las infraestructuras energéticas fueron también objeto de representación específica: redes eléctricas, subestaciones, centrales térmicas e hidroeléctricas aparecen en planos de compañías e instituciones. Aunque en su mayoría fueron documentos internos, su preservación en archivos permite reconstruir cómo se distribuyó la energía en función de los usos industriales y urbanos.

El desarrollo de las comunicaciones terrestres, especialmente el ferrocarril, generó una extensa producción cartográfica. Los mapas de líneas como Córdoba-Sevilla o Linares-Almería no solo señalaban estaciones, puentes y túneles, sino también sus conexiones con minas y puertos. En

Andalucía, el ferrocarril se articuló para servir a tres objetivos: el abastecimiento urbano, la exportación de productos agrícolas y mineros, y la integración en el mercado nacional. La cartografía de carreteras, como la del mapa general de 1926, revela cómo las rutas respondieron a la lógica productiva del territorio.

Por último, los planos de obras públicas y equipamientos industriales muestran la materialidad de los espacios fabriles y logísticos: puertos, astilleros, mercados, escuelas industriales, etc. Estos documentos combinan dimensiones técnicas y arquitectónicas, además de ofrecer una lectura detallada de la implantación industrial en las ciudades andaluzas.

En conjunto, estas cartografías constituyen un archivo vivo que aún hoy se continúa generando. Su análisis permite no solo documentar el pasado sino también imaginar futuros patrimoniales. Leer estos mapas es una forma de reconectar con los territorios del trabajo y de reconocer las memorias, las lógicas espaciales y las huellas materiales que la industrialización ha dejado en Andalucía. En tiempos de transformación, esta cartografía es una herramienta crítica para la conservación, la investigación y la pedagogía del patrimonio industrial.

En conjunto, estas cartografías constituyen un archivo vivo que aún hoy se continúa generando. Su análisis permite no solo documentar el pasado, sino también imaginar probables futuros patrimoniales



Plano editado por J. Calvet en 1883 que combina cartografía urbana y anuncios ilustrados, reflejando la distribución del tejido industrial y comercial de la Sevilla preindustrial. Valioso testimonio gráfico y publicitario de la imagen empresarial de la ciudad en el siglo XIX.

Plano industrial y comercial de Sevilla fechado en 1883

■ El plano industrial y comercial de Sevilla, fechado en 1883 y editado por J. Calvet, ofrece una visión detallada de la ciudad en plena expansión preindustrial. El centro urbano se representa con precisión cartográfica, destacando en color los principales edificios industriales, almacenes, fábricas, talleres y espacios comerciales. A su alrededor, se enmarcan

anuncios tipográficos e ilustraciones de empresas sevillanas del momento: fábricas de sedas, jabones, tejidos, productos químicos, relojerías, cafés y almacenes. Este mapa no solo localiza físicamente las actividades productivas, sino que actúa como escaparate publicitario del tejido empresarial del siglo XIX. Constituye una valiosa fuente para conocer la distri-

bución espacial de la industria sevillana, las marcas presentes y la imagen urbana que proyectaba la ciudad. Además de su valor informativo, destaca por su diseño gráfico, la elegancia de la rotulación y el uso de cromatismos que combinan funcionalidad y atractivo visual, convirtiéndolo en una obra cartográfica y comercial única en su género.

HUMANIDADES DIGITALES Y LA BELLEZA DE LOS MAPAS. En las últimas décadas, las herramientas digitales han transformado la forma de acceder y representar el patrimonio industrial. Sistemas de Información Geográfica (SIG), ortofotografías históricas y visores web permiten

comparar mapas antiguos con el territorio actual, facilitando el estudio de la evolución de fábricas, minas o ferrocarriles. También han surgido plataformas colaborativas como el MapaPI de TICCII que invita a mapear bienes industriales mediante coordenadas, fichas históricas e imágenes.

Aunque aún incipiente en Andalucía, este enfoque ofrece posibilidades para crear narrativas visuales y participativas en el territorio industrial.

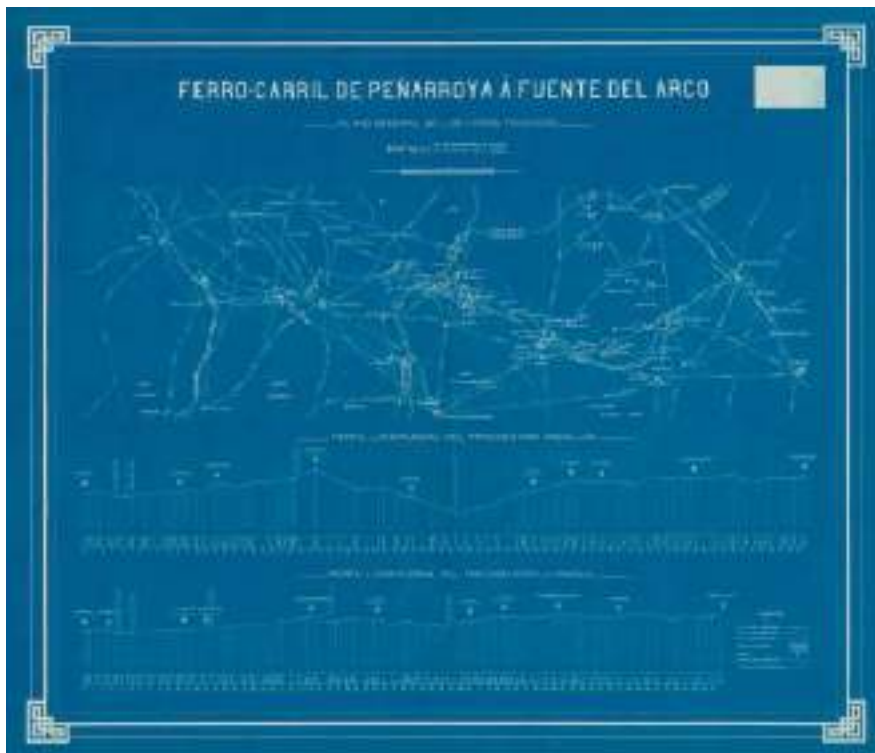
Sin embargo, más allá de lo tecnológico, los mapas históricos conservan una dimensión estética y cultural profundamente evocadora. Leídos hoy, no solo informan, sino que conmueven, seducen y hablan de un tiempo en el que representar el mundo era un arte. El mapa era entonces un objeto bello, hecho a mano, con intención expresiva, donde cada trazo, color o símbolo tenía una función y un significado.

Más allá de lo tecnológico, los mapas históricos conservan una dimensión estética y cultural profundamente evocadora. Leídos hoy no solo informan, sino que conmueven y también seducen

Cronología cartográfica: de Ptolomeo al GIS

■ La historia cartográfica de Andalucía refleja cómo se han representado sus actividades productivas. En la Antigüedad, Ptolomeo localizó enclaves mineros y agrícolas en la Bética. Los portulanos medievales mostraron puertos comerciales como Cádiz o Málaga. En la Edad Moderna, atlas como los de Braun o Blaeu dibujaron ciudades como nodos del comercio global. En el siglo XVIII, con el impulso ilustrado, surgieron planos más científicos. Destacan los de Thurus (Málaga, 1717) y Tomás López, con símbolos de minas, fábricas y salinas. En el XIX se profesionaliza la cartografía con mapas topográficos y temáticos del Depósito de la Guerra y el Instituto Geográfico. El caso de Málaga ejemplifica esta evolución: de ciudad histórica a polo fabril, sus planos muestran fundiciones, azucareras y el barrio obrero de Huelin. Linares revela en sus mapas mineros el auge del plomo; Sevilla refleja el paso de la Real Fábrica de Tabacos a los polígonos del XX; y Huelva, la transformación ligada a la Rio Tinto Company. En el siglo XX, la cartografía digital (ortofotos, GIS, IDE) permite superponer capas históricas y actuales, facilitando el análisis del patrimonio industrial y su transformación en el tiempo.

Los mapas de los siglos XVIII y XIX fueron elaborados por expertos que combinaban conocimientos técnicos y artísticos. Dibujados con plumilla, sombreado a base de hachurados, rotulados con caligrafía elegante y coloreados con acuarela, ofrecían una imagen armónica del territorio. Los tonos —rosas para edificios, verdes para huertas, azules para ríos— creaban una paleta visual equilibrada. A menudo incluían también cartelas ornamentadas, rosas de los vientos o ilustraciones simbólicas: chimeneas humeantes, ruedas dentadas, martillos cruzados, veleros en



Plano técnico que representa los trazados propuestos para el ferrocarril entre Peñarroya y Fuente del Arco, con perfiles y altimetrías detalladas. Refleja la complejidad topográfica y la importancia de esta infraestructura en la articulación minera del Alto Guadiato en el siglo XIX.

los puertos. Esa iconografía industrial no solo ayudaba a identificar funciones sino que componía un lenguaje visual que hoy reconocemos como herencia gráfica del mundo del trabajo.

En los mapas geológicos decimonónicos, por ejemplo, los colores brillantes indicaban las distintas formaciones rocosas —morados, amarillos, azules intensos— convirtiéndolos en verdaderos mosaicos cromáticos del subsuelo. Algunos planos litografiados en serie incorporaban sombreados degradados o tramas de puntos que imitaban texturas. Incluso los mapas técnicos —como los de ferrocarriles o fábricas— respetaban una composición gráfica rigurosa: equilibrio entre lleno y vacío, jerarquía en la información, claridad tipográfica. Todo ello otorgaba una elegancia funcional que aún hoy admiramos.

Estos mapas son también testimonio de una mirada ilustrada sobre el territorio que entendía el conocimiento como representación ordenada del mundo. Al contemplarlos, uno no solo se observa la disposición de calles, campos o edificios,

también se percibe una forma de pensar la relación entre espacio, técnica y sociedad. En este sentido, la cartografía histórica del patrimonio industrial no es solo un documento: es también una obra cultural que expresa el espíritu de su tiempo.

Por eso, muchos de estos mapas se exhiben hoy en museos y exposiciones no solo como fuentes, sino como objetos dignos de contemplación. Nos atrae su precisión, su estética, su lenguaje visual perdido. Y quizá también nos conmueve el esfuerzo humano que contienen: el deseo de registrar, comprender y representar un mundo cambiante, complejo, repleto de fábricas, canales, puentes, minas y ciudades en transformación.

En suma, las cartografías de la industrialización nos hablan en dos lenguajes simultáneos: el técnico, que describe y localiza, y el artístico, que emociona y sugiere. Ambos hacen de la cartografía histórica un puente entre la información y la belleza, entre el análisis y la memoria.

MAPEAR EL PASADO PARA PENSAR EL FUTURO. Cartografiar el patrimonio industrial andaluz no es solo un acto técnico ni una evocación nostálgica: es una forma de pensamiento territorial. Nos ayuda a entender cómo el trabajo humano ha modelado el espacio, dejando huellas visibles e invisibles en el paisaje que aún

Entender estas herramientas es esencial para interpretar los cambios en Andalucía. Además, los mapas evocan paisajes fabriles perdidos, oficios antiguos y vínculos entre naturaleza e industria



Plano técnico, elaborado a escala 1:2.000, que muestra con detalle la organización del distrito Linares-La Carolina.

Concesiones de la Compañía La Cruz en el distrito minero de Linares-La Carolina

■ Este plano técnico, elaborado a escala 1:2.000, muestra los terrenos y concesiones de la Compañía La Cruz en el distrito minero de Linares-La Carolina, uno de los más importantes de Europa en el siglo XIX. Levantado con gran precisión topográfica, representa la compleja estructura territorial del área industrial, articulada por pozos, galerías, caminos mineros y áreas de explotación como San Narciso, San

Antonio, La Mejicana, Arrayanes o El Porvenir. En el centro del plano, destaca el conjunto de la fundición y las instalaciones fabriles, eje de transformación del mineral de plomo, rodeado de parcelas agrícolas e infraestructuras técnicas. El diseño integra trazados ferroviarios, líneas de nivel y áreas forestales o agrícolas, como los olivares, eucaliptales y pinares, revelando la coexistencia de usos. Este

mapa no solo documenta la organización del espacio minero-industrial, sino que permite entender la lógica de ocupación del territorio basada en la extracción, transformación y transporte del mineral. Su trazado refleja el orden racional y extractivo del paisaje industrial de Linares, anticipando el concepto de paisaje productivo y evidenciando el legado material de la minería andaluza.

hoy pueden guiarnos. Los mapas nos enseñan a mirar con otros ojos fábricas, chimeneas, ferrocarriles o barrios obreros, y a reconectar el pasado con el territorio. Cada bien industrial formó parte de un sistema complejo: técnico, social, económico y ecológico.

En tiempos de transición hacia modelos sostenibles, los mapas históricos ofrecen claves para rehabilitar con criterio, conservar con sentido y proyectar con memoria. Hoy, en la era digital, su valor va más allá de representar: permi-

te conectar disciplinas, generaciones y escalas. Por eso, recuperar y difundir la cartografía industrial de Andalucía es una tarea urgente. Porque quien sabe leer estos mapas, aprende también a imaginar el futuro. ■

Más información:

- **Cortés-José, J. (coord.) (1998):** *La nueva cartografía en España del siglo XVIII al XX*. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- **Olmedo-Granados, F. (coord.) (2009):** *Andalucía la imagen cartográfica, de la Antigüedad a nuestros días*. Córdoba, Junta de Andalucía.
- **Olmedo-Granados, F.; Cortés-José, J. (coord.) (2011):** *Andalucía. La imagen cartográfica hasta fines del siglo XIX*. Sevilla, Junta de Andalucía.
- **Quidiello, J. (coord.) (2009):** *Atlas de la historia del territorio de Andalucía*. Sevilla, Junta de Andalucía.

Recuperar y difundir la cartografía industrial de Andalucía, en una era digital en la que su valor más allá de representar, es una tarea urgente. Quien sepa leer estos mapas, aprenderá también a imaginar el futuro

En medio del Pinar de la Dinamita, el Faro de San Jerónimo resiste el paso del tiempo. Este rincón olvidado de Sanlúcar de Barrameda, donde antaño extrajeron áridos para fabricar pólvora, esperan -Pinar y Faro- ser rescatados del abandono.
Autor de la fotografía: José Antonio Parejo Bazán.



Historia económica y legado industrial en Andalucía

Un diálogo imprescindible que sigue pendiente

ANDRÉS SÁNCHEZ PICÓN Y MARÍA DOLORES HARO GIL

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

En las últimas décadas, el paradigma que vinculaba directamente la modernización económica con el despliegue de procesos de industrialización ha sido objeto de revisión crítica. Ya no se acepta, de forma unívoca, el supuesto papel transformador de la industria ni la eficacia de los modelos de desarrollo desequilibrado, centrados en sectores *locomotora* capaces de arrastrar al resto del sistema productivo hacia la modernidad. La profunda crisis derivada del shock petrolífero de los años 70, y los efectos prolongados de la deslocalización industrial en el marco de la globalización, han contribuido al descrédito de la industria como palanca privilegiada del progreso económico.

Este desplazamiento ha sido especialmente evidente en economías maduras y terciarizadas como la andaluza, donde las versiones tradicionales del tejido manufacturero perdieron centralidad frente a una economía de servicios. En este contexto, la producción industrial dejó de considerarse el principal indicador de modernización. Sin embargo, lejos de quedar relegada, esta transformación ha dado paso a una nueva forma de valorar lo industrial, ya no tanto por su rendimiento económico inmediato, sino por su significación cultural, histórica y territorial.

Desde esta perspectiva, el patrimonio industrial emerge como una fuente alternativa para pensar el desarrollo. Más que una ruina de modernización fallida se convierte en un testimonio complejo de los procesos de cambio, adaptación y resistencia del tejido productivo. Su reinterpretación crítica permite revalorizar sus legados técnicos, sociales y paisajísticos, e integrarlos en estrategias sostenibles de regeneración urbana y territorial.

Así, la crítica al modelo desarrollista no implica abandonar lo industrial, sino repensarlo desde nuevas coordenadas más inclusivas, patrimoniales y territoriales, capaces de articular identidad, memoria y futuro.

REPENSAR LA INDUSTRIALIZACIÓN: CRÍTICA HISTÓRICA Y NUEVOS ENFOQUES.

El gran historiador de la industria andaluza, Antonio Parejo, reflexionaba en 2010 muy poco antes de su prematura desaparición, en torno a las carencias de ese diálogo imprescindible entre la historia económica y el legado material - e inmaterial - de las actividades productivas. Decía Parejo que ya que «la fábrica había muerto» y se habían diluido las fronteras que hasta fechas recientes separaban los distintos espacios productivos - los límites sectoriales entre la actividad manufacturera, la economía agraria y los servicios - siendo entonces el momento adecuado para reflexionar en torno a la extensión patrimonial de los procesos de industrialización.

No obstante, un apretado resumen de la historia de la industrialización andalu-

Elementos del patrimonio industrial en Andalucía

■ La historia económica andaluza ha interpretado la industrialización como tardía o marginal. Sin embargo, una mirada patrimonial permite su revisión de manera crítica. Más allá de cifras, fábricas, minas, bodegas o ingenios, transformaron el paisaje y generaron culturas del trabajo. Este legado, lejos de ser residual, ofrece claves para repensar el pasado económico de Andalucía. Desde las minas de Riotinto al Cable Inglés de Almería, pasando por las bodegas de Jerez o la azucarera de San Isidro, el patrimonio industrial refleja una economía articulada en torno a la producción, el esfuerzo colectivo y la transformación social. Reconocer su valor es apostar por un futuro cultural y sostenible.

PATRIMONIO INDUSTRIAL

La historia industrial de Andalucía revela un proceso complejo y repleto de matices que invita a repensar el papel de la industria en el desarrollo económico regional. Reflexionando a partir de aportaciones clave realizadas por historiadores como Jordi Nadal y Antonio Parejo, se ofrece a continuación una mirada crítica y comparada que

permite mejorar la comprensión del legado industrial andaluz. Desde la temprana industrialización decimonónica hasta las iniciativas agroindustriales del siglo XX, pasando por la pujanza minera, se ponen de manifiesto desafíos y particularidades de esta transformación a través de los elementos patrimoniales que han perdurado hasta nuestros días.



Vista parcial exterior de la fábrica de cervezas de El Águila de Córdoba. Fuente: Docomomo, repositorio de activos digitales del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.



Cable Inglés, Almería. Barcos cargando sus bodegas de mineral. Fuente: Autoridad Portuaria de Almería.

El Cable Inglés de Almería

■ El Cable Inglés, antiguo cargadero de mineral de Almería, es una de las infraestructuras industriales más emblemáticas de la ciudad almeriense. Construido en 1904 por la empresa británica The Alquife Mines and Railway Com-

pany Limited, permitía cargar directamente en los barcos el hierro procedente de las minas de Alquife (Granada). Su innovador sistema de tolvas y su estructura metálica avanzada optimizaban el proceso logístico. Tras décadas de aban-

dono y debate sobre su destino, fue finalmente rehabilitado. Hoy es un paseo peatonal elevado y mirador que conecta patrimonio industrial, paisaje urbano y memoria histórica en el frente marítimo de Almería.

za debería comenzar con otro gran maestro, Jordi Nadal. El historiador catalán, en su artículo de 1972 y en su colaboración de 1984 en la *Historia de Andalucía*, sentó las bases de una interpretación del proceso industrializador regional que apenas se modificaría durante los 25 años siguientes, y que podemos resumir así.

En primer lugar, una consideración fundamental y casi exclusivamente decimonónica del fenómeno: lo que se nos contaba era la trayectoria industrial meridional durante el período que, en líneas generales, puede calificarse como «primera revolución tecnológica o industrial» (1830-1880). Y, segundo, también se avanzaba una secuencia temporal de ese desarrollo, resumible en dos palabras que se han incorporado al utillaje terminológico de todos los especialistas que, posteriormente, nos hemos ocupado del tema: *industrialización y desindustrialización*. La primera, caracterizaría lo ocurrido durante las décadas centrales del siglo XIX; la segunda, lo que tuvo lugar en las interseculares. Los trabajos de Nadal acentuaban el carácter pionero de la industrialización andaluza, su papel de avanzadilla en los sectores líderes, pero también su irreversible pérdida de posiciones sobre todo frente

a la región que, paralelamente, se estaba convirtiendo en la más avanzada de la península: Cataluña.

La mencionada primera etapa fue la correspondiente con el segundo tercio del siglo XIX donde tuvo inicio la industrialización contemporánea. Sin perder de vista el contexto general donde se encuentra inserta la región de Andalucía, esto es un país eminentemente agrario donde sólo País Vasco y Cataluña escapan del mismo, es donde debemos interpretar el caso andaluz como el de una adaptación de lo imperante y esto era el predominio del sector primario, acompañado de un lento ritmo de crecimiento que se vería aún más lastreado conforme avanzara el siglo.

Las características esenciales de esta primera etapa se correspondieron con lo que se conoce como el modelo inglés de industrialización: una combinación de la triada compuesta por la industria pesada (altos hornos), la química y la textil.

Como escenarios esenciales encontramos Málaga y Almería —no exenta de estrechos vínculos con la primera, como es el caso de la expansión de los negocios de la familia Larios o Bendicho— o algún alto horno también en Sevilla.

Como factores limitantes de este primer amago de industrialización hay que destacar las restricciones energéticas de la zona, siendo en estos momentos fundamental disponer de energías como la hidráulica o la obtenida por la combustión del carbón esenciales con el paquete tecnológico del momento. Además, tras las guerras carlistas, se reactivó la industria en el norte peninsular, que sí disponía de carbón.

Por supuesto, la obra de Nadal generó una creciente atención entre los historiadores económicos andaluces quienes, desde principios de los años setenta, también comenzaron a investigar el hasta entonces desconocido pasado industrial del sur. La gran atención historiográfica despertada

Las características esenciales de esta etapa se correspondieron con el modelo inglés de industrialización: combinación de la triada compuesta por industria pesada (altos hornos), química y textil



Pozo los Guindos, distrito minero Linares-La Carolina. Fuente: Colectivo Arrayanes Linares.

por el secundario andaluz en el ochocientos contrastaba entonces, en los años setenta y ochenta de la centuria pasada, con el poco interés mostrado hacia el siglo XX. Es cierto que, en diferentes trabajos de estructura económica, se ha estudiado la trayectoria regional de la industria desde los años sesenta, pero con objetivos e intereses distintos a los de la historia económica. Con lo cual, más de cincuenta años, los que van de la Primera Guerra Mundial a los inicios del desarrollismo, se resumieron hasta hace muy poco tiempo con lugares comunes.

TRAYECTORIAS PRODUCTIVAS: MINERÍA, AGROINDUSTRIA Y EL CASO ANDALUZ. La revisión más general a este esquema interpretativo es la que Parejo planteó en 1997, reflejada también en su *Historia Económica de la Andalucía Contemporánea* (2009). El enfoque alternativo que allí se desarrollaba para el período 1830-1935, la construcción de un índice anual de la producción industrial andaluza (IPI), aunque en líneas generales validaba la apreciación de Nadal para el siglo XIX introducía, además, novedades significativas para el primer tercio del XX. El mismo autor prolongó con posterioridad el modelo de análisis, insistiendo especialmente en dotarlo de una perspectiva comparada

con las clásicas regiones industriales españolas (Cataluña y el País Vasco) y presentó una interpretación alternativa al proceso industrializador andaluz apoyada en la construcción de índices de producción en series que cubrieron todo el siglo XX.

La aproximación a través del IPI de Parejo demuestra que, en realidad, Andalucía apenas perdió —ni tampoco ganó— posiciones en relación con el conjunto nacional hasta 1929. Por el contrario, su aportación al producto industrial español apenas varió desde mediados del XIX hasta comienzos de los años treinta con las fluctuaciones anuales propias de este tipo de cálculos. Si en ambos casos comparamos medias trienales o quinquenales centradas, el resultado obtenido es que siempre —quizá con la excepción de finales de los años veinte— se mantuvo en términos muy similares (algo inferiores al 18%). Ello suponía que en todos los años el índice de intensidad industrial —que se calcula como el cociente del porcentaje de población/industrialización sobre el total nacional— se mantuvo ligeramente por debajo de la unidad. Por supuesto, esta conclusión ratifica que todos los que nos hemos ocupado del asunto hemos tendido a sobrevalorar el papel desempeñado por los sectores líderes en la primera industrialización y a no ponderar adecuadamente la verdadera importancia

de estas actividades agroindustriales desde finales del siglo XIX.

Durante el primer tercio del XX asistimos a un resurgir de iniciativas industriales que viraron hacia el aprovechamiento de otros recursos primarios. En este caso se trató del despliegue de una potente industria agroalimentaria. Varias ramas se desarrollaron en este ramo industrial. Protagonista estelar fue el azúcar, con ingenios que, en la zona de la costa granadina y parte de la malagueña, obtuvieron el producto a partir de las plantaciones circundantes. También la vega de Granada fue escenario de este tipo de industria con la remolacha azucarera. La modernización de la multiplicación de la producción olivarera, con la aplicación de innovaciones tecnológicas en la obtención del aceite, transformó el panorama de las almazaras de la región. También en el subsector bodeguero, la elaboración de vinos, una vez superado el bache de la filoxera, fue rutilante protagonista de este despliegue manufacturero en torno al sector agroalimentario.

Esta cronología de las etapas de la industrialización andaluza, anteriormente identificadas, no estaría completa sin añadir a las mismas un fenómeno transversal a todas ellas, como fueron los diferentes focos mineros que surgieron en diferentes cuencas de la zona a lo largo de los siglos XIX y XX, y cuyos vestigios también constituyen en la actualidad una muestra considerable del patrimonio industrial. Primero

El patrimonio minero

■ La actividad minera en Andalucía ha legado un extenso y diverso patrimonio industrial. No solo se conservan minas y canteras, sino también instalaciones asociadas al proceso extractivo: almacenes, edificios para maquinaria, galerías, sistemas de izado, plantas de trituración, lavado, concentración o fundición. Junto a ellas, se encuentran viviendas, economatos y espacios sociales para los trabajadores. Este complejo sistema se completa con redes de transporte y comercialización como ferrocarriles mineros, tolvas, cables aéreos y embarcaderos. Todo ello conforma un valioso testimonio del pasado minero andaluz simbolizado por estructuras emblemáticas como los castilletes, auténticos hitos visuales del paisaje industrial.

La obra del historiador catalán Jordi Nadal generó atención entre los historiadores andaluces, quienes, desde principios de los años setenta, comenzaron a investigar el desconocido pasado industrial del sur



Museo Minero de Riotinto. Fotografía J. Sobrino.



El patrimonio agroindustrial andaluz conserva la memoria de una economía basada en la transformación agrícola: haciendas, almazaras y lagares que articularon el paisaje productivo, impulsaron el comercio y forjaron una cultura del trabajo esencial en la identidad andaluza. Finca agroganadera Los Pilares, Castilblanco de los Arroyos, Sevilla.

con una prevalencia del plomo, y posteriormente del hierro y de las piritas (sin olvidar el carbón cordobés y sevillano). Los encontramos repartidos por la geografía andaluza como son el caso de sierra de Gádor y Almagrera (Almería), Alquife (Granada), Riotinto (Huelva), Villanueva del Río y Minas (Sevilla), Peñarroya (Córdoba) o Linares-La Carolina (Jaén), entre otros muchos escenarios de la extracción minera.

Sin embargo, todo este panorama no fue suficiente palanca para consolidar un sector manufacturero de elevada pro-

ductividad. La debilidad de la demanda interna, la desconexión entre los núcleos industriales o la ausencia de una cultura industrial y empresarial asentada, se alzaron como claves de esa debilidad histórica.

UNA MIRADA PLURAL PARA GESTIONAR CON CONCIENCIA EL LEGADO INDUSTRIAL. El conocimiento y la intervención sobre los vestigios físicos e inmateriales de la industrialización deben avanzar a partir de un diálogo sostenido entre disciplinas diversas. La historia económica, tras ha-

ber abandonado el paradigma desarrollista centrado en la industria como locomotora del crecimiento, ha abierto nuevas vías de análisis que permiten revisar la experiencia industrial andaluza en toda su complejidad. En este marco, la arquitectura, la geografía, la arqueología industrial, la sociología y la ingeniería deben conjugarse con la historia económica para generar una narrativa más rica, crítica y situada sobre la construcción y transformación del paisaje industrial.

Como advirtió Antonio Parejo, solo desde esa convergencia de miradas es posible comprender el alcance patrimonial de la industrialización, más allá de su éxito o fracaso económico. Se trata de un legado técnico, material y simbólico que debe gestionarse con criterios que reconozcan su valor como testimonio cultural, recurso educativo y potencial motor de desarrollo territorial. Desde los vestigios mineros de Riotinto y Peñarroya, hasta los ingenios azucareros de la Vega de Granada, el patrimonio industrial andaluz constituye un archivo de memorias, técnicas y modos de vida que exige estrategias de conservación integrales, participativas y sostenibles.

Gestionar este patrimonio implica garantizar su disfrute ciudadano y contribuir al fortalecimiento de virtudes cívicas como el entendimiento crítico de nuestro pasado y nuestro entorno. Así, el patrimonio industrial puede convertirse en un agente activo en la construcción de una modernidad más consciente, solidaria y enraizada en el territorio. ■

Más información:

- **Biel-Ibáñez, M. P. y Cueto-Alonso, G. J. (Coords.) (2012):** "100 elementos del patrimonio industrial en España: Patrimonio y arqueología industrial. TICCII España, Instituto de Patrimonio Cultural de España y CICEES.
- **Parejo-Barranco, A. (2009):** *Historia económica de la Andalucía Contemporánea*. Síntesis.
- **Sánchez-Picón, A. (Coord.) (2013):** *Industrialización y desarrollo económico en Andalucía: un balance y nuevas aportaciones*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.

En el primer tercio del XX resurgieron iniciativas industriales orientadas al aprovechamiento de otros recursos primarios, base del despliegue de la potente industria agroalimentaria que hoy disfruta Andalucía

La imagen de la industria

Archivos visuales de la modernización andaluza

JAVIER PIÑAR SAMOS

DOCTOR EN HISTORIA

Cuando la mirada sobre el pasado aborda paisajes económicos y restos materiales que expresan y explican una determinada actividad, la imagen contemporánea que se elaboró sobre ellos resulta tan útil como imprescindible, bien sea para utilizarlo como recurso complementario para un mejor conocimiento de procesos productivos e instalaciones o como herramienta para documentar trabajos de conservación o restauración de tales bienes. La fotografía, en tanto se convertía en la modalidad de representación visual más novedosa de la contemporaneidad, asumió desde sus orígenes una función eminentemente documental, siendo también un recurso de conocimiento, entre otros. La singulariza su capacidad para convencer al observador, como si realismo y veracidad fueran atributos inherentes a este tipo de imágenes, si bien su condición fragmentaria –se trata en realidad de instantes detenidos en el tiempo que recogen indiscriminadamente todo aquello que existe o está ocurriendo en el espacio concreto que abarca una toma– aconseja matizar las informaciones que proporciona e interpretar sus significados a la vista de otras fuentes.

FOTOGRAFÍA INDUSTRIAL: RETRATO DE UNA TRANSFORMACIÓN. Si nos referimos a imágenes históricas, la contemplación de lo que fue y ya ha dejado de ser resulta muy evocadora, al permitir al estudioso adentrarse imaginariamente en ambientes y paisajes de la memoria y extraer, de esas representaciones, informaciones útiles para su objeto de estudio. Se trata, en suma, de una herramienta valiosa de aproximación al pasado, pero ha de utilizarse con precaución y rigor porque la explotación de sus contenidos requiere de una metodología adecuada, además de complementarse con el uso de otros recursos documentales. A la postre, ha de ser cada investigador el que, tras una lectura crítica y alejada de

lo anecdótico, valore su pertinencia como documento histórico.

Si estamos dispuestos a utilizarlas como tales, resulta obligado comenzar por acotar su ámbito y dimensión, identificar sus contenidos, y constatar su localización e integridad, como paso previo a su valoración como recursos de conocimiento. Y esta primera aproximación ya resulta problemática porque, el mero inventario de los materiales fotográficos vinculados a la historia industrial de Andalucía, se enfrenta a dificultades similares a las que son propias del patrimonio industrial que reflejan: dispersión, fragmentación, déficit de inventarios y catalogaciones, o deficientes mecanismos de protección y custodia, entre otros. A ello se unen otras circunstancias, propias del objeto de estudio al que pretenden servir, tales como la amplitud y diversidad territorial de Andalucía como escenario de actividad económica, el amplio abanico de actividades de transformación que cabría considerar como industriales en su sentido amplio, o el dilatado lapso en el que se insertaron estas iniciativas contemporáneas, aun restringiendo su arranque y conclusión a la primera y segunda revolución tecnológica.

LA REVOLUCIÓN DE LA IMAGEN. De otro lado, hay que considerar que las fotografías constituyen objetos tecnológicos con características propias. La apariencia de veracidad fue su rasgo más distintivo y clave de su éxito público, a lo que se sumó la posibilidad de obtener fácilmente múltiples copias a partir de un original. Éstas fueron sus primeras señas de identidad, pero el medio evolucionó rápidamente.

Un segundo salto tecnológico-emprearial se produjo a partir de la década de 1850, con la generalización del colodión como procedimiento para obtener negativos sobre vidrio y la aparición de las primeras empresas fotográficas destinadas a suministrar contenidos a un mercado en expansión. Pero no fue hasta finales del siglo XIX cuando se produjo un tercer y

PATRIMONIO INDUSTRIAL

Las viejas fotografías encierran mucho más que memoria: son huellas visibles de un tiempo industrial que transformó radicalmente los paisajes y modos de vida en Andalucía. Este artículo invita a explorar el valor de estas imágenes como documentos culturales y fuentes históricas, proponiendo una mirada que entrelaza arte, archivo y patrimonio. A través de ejemplos concretos y fondos fotográficos poco conocidos, se ofrece al lector un recorrido visual por fábricas, oficios, gestos y espacios del trabajo, muchos de ellos ya desaparecidos. Sin duda, una reflexión sobre cómo la imagen fotográfica puede ayudar a contar la historia silenciosa de la industrialización.



Vista de las Salinas de Cádiz tomada desde el Dique de los astilleros construidos por Antonio López. (1880 ca). Autor: J. Laurent, positivo sobre papel aluminado.



Construcción del Puente del Hacho, en la línea férrea Linares-Almería (1895 ca). Autor: Rafael Garzón, positivo sobre papel aluminado.
Fuente: Colección Carlos Sánchez (Granada).

decisivo impulso: la aplicación de las tecnologías de reproducción fotomecánica que permitieron que la imagen fotográfica saltara a los libros, diarios y revistas, dando carta de naturaleza a su liderazgo en el mundo editorial y a su capacidad para influir y modelar el conocimiento y la opinión pública.

En paralelo, un cuarto y último hito vendría marcado por una innovación técnica con hondas repercusiones sociales y culturales: las nuevas emulsiones de gelatino-bromuro que dieron lugar a la fabricación industrial y comercialización de placas secas haciendo posible que, quienes lo desearan, pudieran convertirse en fotógrafos aficionados tras una mínima instrucción y un moderado desembolso. Las puertas de un medio, reservado hasta el momento a escasos iniciados, se abrieron de par en par al amateurismo, una moda que tomó arraigo a partir de 1890 y que permanece desde entonces.

En el amplio abanico de temáticas que se abrieron a raíz de tales innovaciones, aquellas imágenes que muestran espacios de producción y trabajo encarnan un pequeño fragmento de ese universo imaginario que la fotografía hizo posible. En el caso de Andalucía, este repertorio carece de continuidad cronológica, geográfica y sectorial.

Constituyen, en primer lugar, una fracción marginal del imaginario que, sobre

el sur peninsular, elaboró la fotografía a lo largo del siglo XIX y son especialmente escasas en las primeras décadas de implantación del medio. Esto no se debió necesariamente a que la naturaleza de la tecnología fotográfica anterior a 1880 no hiciera posible una mayor producción, sino a que intervinieron unas concretas modas culturales y opciones de mercado que privilegia-

ron el tratamiento de ciertas temáticas en detrimento de otras.

Tales circunstancias explicarían que buena parte de las fotografías, que pueden ser objeto de interés, se originaran tardíamente ya en el tránsito entre ambos siglos. Aunque existan imágenes anteriores de singular valor —más por su rareza que por su entidad— buena parte de la



Trabajadoras de la industria textil malagueña (1908). Tarjeta estereoscópica.
Fuente: Underwood & Underwood.

La fotografía industrial es útil para conocer el pasado, pero exige a la hora de analizarla y obtener conclusiones de rigor metodológico. Debe complementarse además con otras fuentes documentales



Vista de la estación de Serón y de los cargaderos de minera (1905). Negativo sobre vidrio en formato estereoscópico. Autor: G. Gillman Bovet. Fuente: Archivo General de la Región de Murcia.



Minas de Río Tinto. Detalle de la Corta del Lago (1892). Autor: Hauser y Menet, Fototipia. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

producción fotográfica sobre el pasado industrial se elaboró durante el primer tercio del siglo XX, en sintonía con la implantación y madurez de diversas actividades de transformación, la modernización de las infraestructuras urbanas, la densificación de iniciativas empresariales y la actividad de numerosos medios de difusión y publicación que comenzaron a hacerse eco de tales transformaciones al ser objeto de interés entre un nuevo tipo de público.

La relativa abundancia de imágenes de temática industrial, a partir de ese momento, generó un patrimonio cuyo perímetro y contenido resulta difuso, albergando fondos y colecciones que tuvieron difusión pública y son mejor conocidos, o bien han sido objeto de conservación por parte de instituciones, desconociendo la entidad y valor documental de muchas de aquellas colecciones que fueron elaboradas por amateurs y no llegaron a circular públicamente, o permanecen inéditas en las numerosas publicaciones de la época.

Tan variado conjunto consta tanto de fragmentos visuales, de dudosa utilidad para su explotación histórica, como de series y colecciones de indudable valor do-

cumental. Unas y otras fueron resultado de elaboraciones dispares en cuanto a sus autores y formatos, el ámbito territorial y temporal que abarcan, las actividades que reflejan, la intencionalidad con la que fueron producidas y la difusión pública que tuvieron. No es posible en estas páginas ir más allá de un mero recuento superficial, alertando sobre ciertos vacíos y destacando también felices hallazgos e iniciativas de conservación. Partiendo de una clasificación inicial de acuerdo con su procedencia y las circunstancias en las que fueron compuestos, se describen a continuación varios conjuntos citando algunas ejemplificaciones.

DE LA EXALTACIÓN OFICIAL A LA MIRADA DOCUMENTAL. Durante la segunda mitad del siglo XIX, gobiernos y empresas comenzaron a elaborar álbumes fotográficos con un claro propósito: mostrar los efectos positivos de la modernización económica. Un ejemplo temprano y significativo fue el álbum preparado por el Ministerio de Fomento para la Exposición Universal de París de 1867. En él, fotógrafos como Jean Laurent y José Martínez Sánchez documentaron

obras públicas en ejecución o concluidas, incluyendo infraestructuras ferroviarias, puentes y faros andaluces. Paralelamente, José Spreafico retrató el trazado ferroviario entre Málaga y Córdoba, probablemente a instancias de ingenieros promotores.

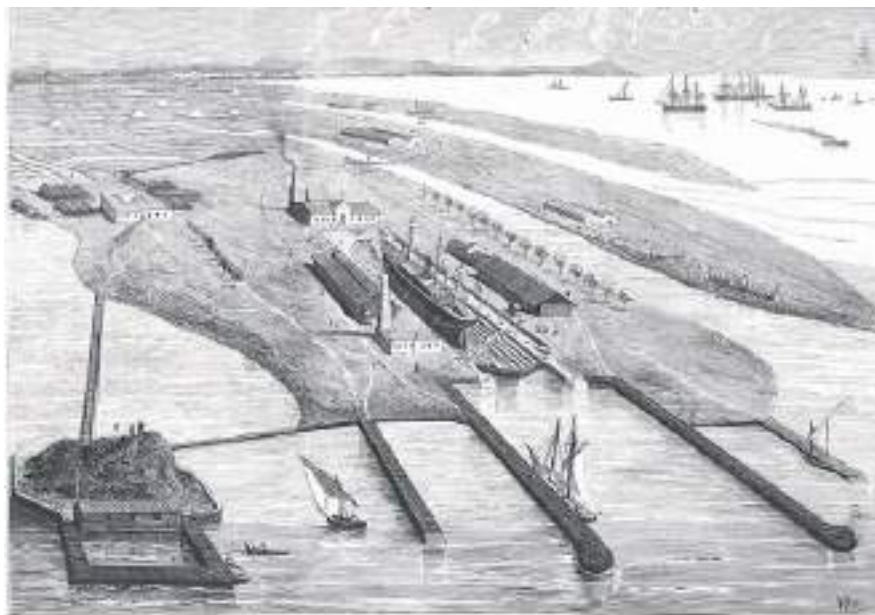
También se produjeron álbumes destinados a la Casa Real. La Biblioteca del Palacio Real conserva volúmenes que recogen, entre otros, la modernización de la Fábrica de Pólvoras de El Fargue (1908) o las instalaciones industriales del Duque de San Pedro en Granada (1907-1912). A estas iniciativas oficiales se sumaron miradas personales, como la del fotógrafo José Rodrigo quien, entre 1874 y 1884, realizó un archivo excepcional de la cuenca minera del Almanzora, con imágenes de obreros, instalaciones y maquinaria en la Sierra Almagrera. De forma más modesta, pero no menos reveladora, destaca el reportaje sobre la minería aurífera de Cenes (Granada), realizado hacia 1888 por el director de una empresa francesa.

Primeras miradas fotográficas sobre Andalucía

■ La fotografía hizo su aparición pública en 1839, pero no sería hasta años después cuando comenzó a adquirir notoriedad como medio de transmisión de conocimiento al generalizarse el uso del negativo sobre papel, del que podían obtenerse múltiples copias, perfeccionarse los métodos para asegurar la estabilidad y calidad de sus contenidos visuales, y expandir su uso entre aficionados y primeros profesionales. El periodo coincide en Andalu-

cía con el primer impulso industrializador malagueño y el arranque de la minería almeriense, pero tales actividades nunca fueron captadas por la cámara oscura ni fijadas sobre papel. La casi total ausencia de imágenes de contenido económico en esta primera iconografía fotográfica ha de explicarse en clave cultural, pero también por la excepcionalidad de las transformaciones sobrevenidas y su limitado impacto en la modernización local.

Durante estos años diversos fotógrafos recorrieron Andalucía o se establecieron en algunas de sus ciudades, pero venían atraídos por aquellas singularidades que el Romanticismo y el Orientalismo ya habían seleccionado como la esencia del Sur peninsular. Sus cámaras se detendrían obsesivamente en los rastros monumentales de su pasado y, si miraban al presente, lo hicieron para captarlo en clave pintoresca o costumbrista.



Vista panorámica del Dique de carenas de los Sres. A. López y Compañía, en la playa de Matagorda, tomada en marea alta. Autor: R. Monleón, Cádiz. Fuente: *La Ilustración Española y Americana*, año XXII, n° 43, noviembre 1878.

Al impulso institucional y empresarial se añadió el de fotógrafos comerciales. Jean Laurent produjo más de mil imágenes de Andalucía, incluyendo escenas industriales en zonas como Huelva o Cádiz. Ediciones impresas, como las carpetas de fototipia, postales y catálogos ilustrados, ampliaron el espectro temático. La casa Hauser y Menet publicó, entre 1890 y 1899, la serie *España Ilustrada*, con vistas de Riotinto, mientras que Alberto Martín lanzó, entre 1917 y 1919, su *Portfolio fotográfico de Andalucía*, dedicado a comarcas mineras como Linares, La Carolina, Peñarroya y Almería. Aunque la calidad gráfica era limitada, se conservan sus negativos originales en la Biblioteca de Cataluña.

Las tarjetas postales jugaron un papel crucial. Algunas fueron encargadas por empresas para mostrar sus logros: la Société Minière d'Almagrera difundió imágenes de viviendas obreras y talleres, entre 1910 y 1911; la Compañía de Tranvías Eléctricos de Granada editó su propia colección, en 1910; y el Duque de San Pedro promovió, en 1925, postales del ferrocarril de Sierra Nevada. El fotógrafo Lucien Roisin, con sede en Barcelona, fue fundamental en esta divulgación, documentando industrias azucareras de la costa granadina, bodegas de Jerez o explo-

taciones mineras de Huelva y Linares. Su archivo se conserva en el Institut d'Estudis Fotogràfics de Catalunya.

El avance del fotograbado permitió, a partir del siglo XX, la aparición de monografías ilustradas: catálogos, libros conmemorativos o descripciones industriales. En ellos, convivían imágenes monumentales y publicitarias. *Málaga artística e industrial* (1909), editado por la empresa Thomas, combinaba vistas urbanas con anuncios de azucareras, conserveras y fábricas textiles.

La prensa gráfica, especialmente las revistas técnicas como *Revista de Obras Públicas*, incluyó desde 1890 reportajes ilustrados. En 1899, por ejemplo, se publicaron imágenes de las estaciones eléctricas de Granada, lo que permitió seguir de cerca los avances en infraestructura y tecnología industrial.

Un campo menos explorado, pero muy valioso, es el del amateurismo fotográfico. Aficionados relacionados con la industria, como ingenieros o técnicos, registraron desde dentro los entornos productivos. Carlos Choin y J. Martínez Opelt documentaron la industria azucarera granadina, mientras que Gustave Gillman, ingeniero británico residente en Almería y Águilas, realizó miles de fotografías entre 1889 y 1922. Su trabajo, recuperado por Juan Grima

y el Archivo General de la Región de Murcia, ofrece una visión integral del paisaje industrial del sureste peninsular.

De otro lado, fondos privados como el álbum de la empresa Schneider & Cie., fruto de una prospección minera por el sureste español y Portugal en 1898, aportan también imágenes técnicas de gran valor. Archivos institucionales han contribuido a su conservación: la Fundación Río Tinto ha desarrollado una fototeca histórica; la Universidad de Huelva impulsa la Fototeca Digital Onubense; y el Archivo Histórico Provincial de Huelva custodia la colección fotográfica de la Compañía de Riotinto.

Asimismo, iniciativas cívicas, como el Proyecto Arrayanes o la Asociación en Defensa de las Chimeneas y el Patrimonio Industrial de Málaga, han jugado un papel clave en la visibilización de este patrimonio visual, uniendo defensa del entorno construido con memoria social.

En conjunto, este acervo iconográfico—desde álbumes oficiales hasta colecciones personales—permite reconstruir no solo estructuras y paisajes, sino también gestos, cuerpos, saberes y vínculos sociales. Estas imágenes son una fuente clave para comprender el proceso de industrialización en Andalucía, para sensibilizar sobre su legado y para enriquecer el conocimiento y la revalorización cultural del patrimonio industrial. ■

Más información:

■ Piñar Samos, J. (2006):

“Fragmentos contra el olvido. Fotografía histórica de la actividad industrial en Andalucía”, en *Patrimonio Industrial de Andalucía: portfolio fotográfico*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, pp. 24-43.

■ Sobrino Simal, J. (2006):

“Espacio, memoria y lugar”, en *Patrimonio Industrial de Andalucía: portfolio fotográfico*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, pp. 12-23.

■ Fernández Bolea, E. (2018):

“El objetivo inquieto de José Rodrigo: la minería de Sierra Almagrera y Bédar en imágenes (1874-1887)”, en *Relatos fotográficos de Almería en el siglo XIX: luces en la historia*, Almería, Arráez editores, pp. 107-152.

■ Grima Cervantes, J. (2010):

Almería insólita: el legado fotográfico de Gustavo Gillman: 1889-1922, Almería, Arráez editores.

La apariencia de veracidad fue el rasgo distintivo de la fotografía y clave de su éxito público, a lo que se sumó otra seña de indetidad como es la posibilidad de obtener fácilmente copias a partir de un original



Las Torres de Luz, entre Puntales y Matagorda, Cádiz (1961) ingeniero Alberto M. Toscano, erigidas como íconos de la ingeniería del siglo XX, simbolizan la difusión de la modernidad a Andalucía, uniendo paisaje, arquitectura y tecnología en el horizonte de la Bahía gaditana. Fotografía: Emilio J. Rodríguez.



Técnica especialista bobinando motores en la fábrica de Electromecánicas de Córdoba (1920), encarna la modernidad industrial andaluza: especialización técnica, transformación social y protagonismo femenino en la construcción de un nuevo tiempo que redefinió la vida urbana y laboral. Archivo Municipal de Córdoba, donación Asociación de Patrimonio Industrial de Córdoba.

¿Investigar sin archivos?

Estrategias frente a la desaparición de documentos empresariales

ISABELO NARANJO NARANJO

DIRECTOR DEL ARCHIVO CENTRAL SAE

MARINA SANZ CARLOS

ARCHIVERA

La desaparición de los archivos empresariales no es una excepción: es, por desgracia, una constante. Para el estudio del patrimonio industrial andaluz, esta pérdida supone un obstáculo grave. Pero, ¿por qué sucede? Las razones son múltiples y persistentes. En primer lugar, muchas empresas no han valorado su documentación más allá de su utilidad inmediata. Cuando cesa la actividad o se produce un cierre, estos archivos —sin función operativa, ni responsables designados— se abandonan o destruyen.

Tampoco la administración andaluza ha desarrollado aún un plan específico que garantice su conservación. Aunque se han dado pasos en la integración de archivos privados en sistemas públicos, falta una normativa clara, procedimientos sistemáticos y personal especializado. La noción de patrimonio industrial como memoria colectiva de la sociedad sigue sin calar con fuerza suficiente.

Además, la investigación histórica reciente, centrada en enfoques más sociales y culturales, ha prestado poca atención a los aspectos documentales y materiales del hecho industrial. La falta de accesibilidad a estos fondos, sumada a la inexistencia de protocolos técnicos comunes, ha agravado la situación.

Por último, el pasado conflictivo del mundo del trabajo ha contribuido a la destrucción de numerosos archivos. La memoria del proceso industrializador en Andalucía aún no ha logrado articularse como una memoria compartida, capaz de trascender las diferencias entre actores sociales. Urge, por tanto, revertir esta tendencia antes de que el olvido se imponga definitivamente sobre un legado documental tan necesario como vulnerable.

MEMORIAS EN RIESGO. La fragilidad y vulnerabilidad de los archivos empresariales es consustancial a su propia naturaleza y a los procesos mediante los cuales se generan. Cuando

una empresa cesa su actividad, su archivo —a menudo concebido como herramienta útil mientras permanece la gestión— pierde valor práctico y queda expuesto al abandono o la destrucción. Sin embargo, aceptar esta pérdida no implica asumir que la memoria empresarial y social es irrecuperable.

Solemos considerar que los archivos de empresa constituyen la única fuente fiable para reconstruir la historia económica de una empresa, de una ciudad o incluso de un país. No obstante, esto invisibiliza otras memorias igualmente necesarias: las de los trabajadores, los contextos territoriales, los vínculos sociales, las redes locales. Es urgente ampliar la mirada más allá de la historia empresarial para construir una memoria social del mundo del trabajo donde confluyan todos los actores implicados, desde los cuadros directivos hasta el personal obrero, pasando por proveedores, transportistas, intermediarios y comunidades vecinas.

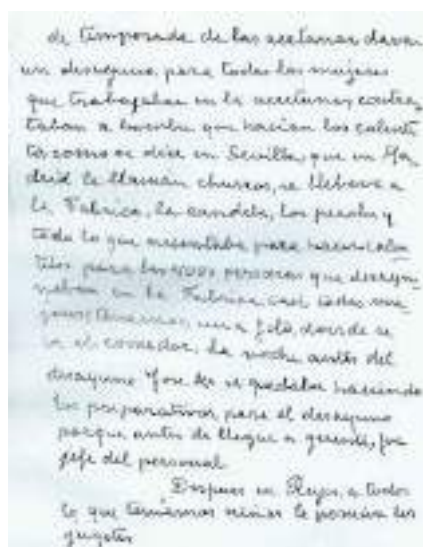
Afortunadamente, el Estado, en su papel fiscal, jurídico, legislativo y laboral, ha generado abundante documentación que permite rastrear aspectos del hecho industrializador más allá de los propios archivos de empresa. Asimismo, instituciones públicas y privadas, así como personas particulares, han conservado fuentes que contribuyen a recomponer esta memoria colectiva.

Entre las fuentes documentales relevantes para la historia del patrimonio industrial destacan aquellas de carácter cartográfico, estadístico y geográfico que permiten contextualizar las industrias en relación con el territorio y los procesos socioeconómicos. Junto a ellas, las fuentes fiscales y administrativas ofrecen información generada por el control institucional de la actividad económica, mientras que las fuentes jurídicas, notariales, registrales y privadas documentan la evolución patrimonial y legal de las empresas. Los propios archivos empresariales —núcleo original de la documentación— son

PATRIMONIO INDUSTRIAL

Cuando los archivos empresariales desaparecen, se pierde una parte valiosa de nuestra memoria industrial. Pero esa historia no vive solo en documentos: también en las voces de obreros, mujeres, barrios, objetos y relatos personales. Recuperarlos y documentarlos es esencial, especialmente cuando el archivo ya no existe. En este artículo, la Compañía Exportadora Española se convierte en un caso revelador de las múltiples huellas que conforman el tejido de nuestra memoria industrial.

En este artículo, la Compañía Exportadora Española se convierte en un caso revelador de las múltiples huellas que conforman el tejido de nuestra memoria industrial.



Páginas del cuaderno escrito por María Luisa Ruiz, esposa de José María Abao. Colección privada.



La nave industrial de Bidones y Jabonería, inmueble propiedad del Ayuntamiento de Sevilla. Fotografía: Alejo Naranjo. Junio 2025.

insustituibles, aunque particularmente expuestos a la desaparición. Finalmente, las fuentes gráficas y publicitarias, como la fotografía, el cine, la prensa o la publicidad, testimonian visualmente la transformación industrial y forman parte activa del desarrollo técnico y cultural contemporáneo.

LA COMPAÑÍA EXPORTADORA ESPAÑOLA COMO DOCUMENTO CONSTRUIDO.

El patrimonio industrial no solo conserva estructuras materiales, sino que también guarda la memoria del trabajo humano, las condiciones técnicas y los marcos sociales de cada época. La historia de la Compañía Exportadora Española (CEE), cuya fábrica estuvo ubicada en la zona de Tabladilla en Sevilla y de la que en la actualidad sólo se conserva una de las naves, nos ofrece un ejemplo paradigmático de cómo se puede reconstruir la historia de una empresa industrial a partir de fuentes documentales no convencionales.

El edificio principal fue obra del arquitecto Juan Talavera y Heredia en 1937-38. Talavera, uno de los grandes exponentes del regionalismo sevillano, compartió generación y estilo con Aníbal González y José Espiau. Actualmente, solo se conser-

va una nave en la intersección de las calles Antonio Maura Montaner y Cardenal Ilundain. Su traza y tipología responden al imaginario de la arquitectura industrial de entreguerras, combinando funcionalidad y prestigio representacional.

Pese a una primera búsqueda infructuosa en los archivos institucionales, una investigación más abierta permitió localizar objetos y documentos vinculados a la CEE que revelan aspectos sustanciales de su historia. Así, podemos reconstruir una narrativa industrial y social rica, compleja y significativa. Entre estos elementos figuran una botella de vidrio, cartas comerciales, material publicitario, fotografías y documentos personales. En conjunto, estas piezas permiten comprender las actividades fabriles (aceite, aceitunas, jabones, conservas, perfumería e insecticidas), la red comercial —de Sevilla a Nueva York—, y sobre todo, el protagonismo de la mano de obra femenina.

Una fotografía panorámica de la fábrica revela una chimenea —símbolo de transformación de materias primas—, una gran extensión de instalaciones y la proximidad del ferrocarril, lo que confirma su integración en la logística industrial sevillana. A esta imagen se suman botellas con marca

Fuentes y archivo: ¿dónde investigar?

■ Las fuentes documentales, en ausencia de los archivos empresariales, se convierten en la única memoria posible del hecho empresarial e industrializador y, por tanto, en un recurso imprescindible para su estudio y comprensión. Sin embargo, incluso cuando se haya conservado la totalidad o parte de dichos archivos, las fuentes documentales externas a ellos aportan un valor contextual fundamental. Nos permiten entender no solo el funcionamiento interno de la empresa, sino también su proyección en el territorio, su relación con las personas que trabajaron en ella y los múltiples impactos sociales y culturales que generó. A través de estas fuentes complementarias —cartográficas, fiscales, jurídicas, gráficas o testimoniales— es posible abordar dimensiones históricas que trascienden lo económico: desde la conflictividad laboral hasta la percepción social, pasando por la división sexual del trabajo o los relatos de vida obrera. Así, estas fuentes abren nuevas líneas de investigación sobre el patrimonio industrial como memoria viva, diversa y compartida.

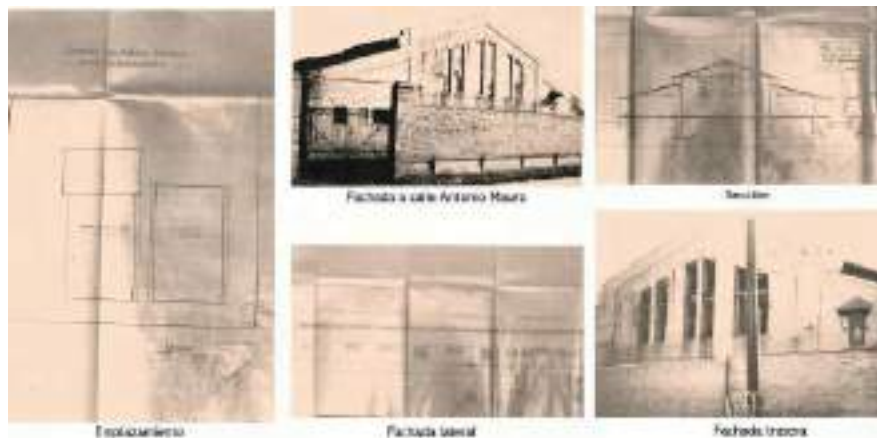
Cuando una empresa cierra, su archivo pierde de inmediato valor práctico y queda expuesto al abandono o incluso a la destrucción, pero su memoria se puede recuperar mediante otras fuentes documentales

La Ley Benot

■ En España, la primera ley que reguló el trabajo infantil en fábricas, talleres, fundiciones y minas fue promulgada el 24 de julio de 1873 por Eduardo Benot, entonces ministro de Fomento durante la Primera República. Se trató de una medida pionera cuyo objetivo principal era la protección de la etapa de la infancia frente a las duras condiciones del trabajo industrial, reconociendo por primera vez la necesidad de establecer límites a la explotación infantil y el derecho a la educación. En su artículo segundo, se establecía que «la jornada de trabajo no será mayor de cinco horas diarias para niños menores de 13 ni para niñas menores de 14, en cualquier estación del año», introduciendo una diferenciación por sexo y edad. Por su parte, el artículo quinto hacía obligatoria la asistencia a la escuela durante «al menos tres horas diarias para todos los menores de entre 9 y 13 años (niños) y de 9 a 14 (niñas), marcando un precedente en la integración entre trabajo y educación».

registrada, una carta comercial al Puerto de Sevilla solicitando embarcación para transportar mercancías a Nueva York, y una publicidad de las fiestas patronales de Burela (1951), donde la empresa patrocinaba actividades en la costa gallega. Este conjunto iconográfico permite una aproximación no solo económica, sino también cultural al papel de la CEE. Una empresa que no solo producía, sino que se proyectaba en el espacio simbólico a través de imágenes, marcas y representaciones sociales.

Uno de los hallazgos más relevantes es una fotografía del comedor de la fábrica, tomada por Juan José Serrano. La imagen, cuidadosamente compuesta, muestra una nave repleta de mujeres desayunando, mientras hombres de aspecto jerárquico —uno de ellos, jefe de personal— les atienden. La instantánea transmite una voluntad explícita de proyectar una imagen



Nave para Bidones y Jabonería (proyecto 1937-1938), obra del arquitecto Juan Talavera y Heredia. Fuente: García Gil, Juan; Peñalver Gómez, Luis: *Arquitectura Industrial en Sevilla*.

institucional cuidada, moderna y sensible hacia su personal. La decoración festiva sugiere que la fotografía conmemora el fin de la campaña de trabajo, hecho que se confirma gracias a un cuaderno de memorias manuscrito por María Luisa Ruiz Roldán, cuyo marido fue trabajador y apoderado de la empresa.

Ese documento, excepcional por haber sido escrito por una mujer mayor desde la memoria íntima y familiar, se convierte en una fuente de incalculable valor para el estudio del trabajo femenino, la estructura social de la fábrica y la cultura laboral. Gracias a él, sabemos que unas 4.000 mujeres participaban en las campañas de transformación de la aceituna. También sabemos que, al cierre de la empresa, su marido fue indemnizado con una suma significativa para la época, lo que abre interrogantes sobre el declive de la empresa. Este testimonio permite recuperar, desde una perspectiva de género, el papel activo de las mujeres en la industrialización andaluza, tantas veces invisibilizado.

Las fuentes documentales asociadas a esta investigación no se limitan al archivo empresarial —hoy desaparecido—, sino que se extienden a una constelación de recursos que hacen posible reconstruir el hecho industrializador como fenómeno colectivo. Las fuentes cartográficas, estadísticas y geográficas permiten contextualizar el emplazamiento y la lógica territorial de la fábrica. Las fuentes fiscales y administrativas (impuestos, licencias, expedientes) son testimonio del control institucional ejercido sobre la actividad eco-

nómica. Las fuentes jurídicas y notariales revelan movimientos patrimoniales, escrituras y autorizaciones. Las fuentes iconográficas y publicitarias —como la fotografía y el diseño de marca— documentan tanto la cultura visual de la empresa como las formas de representación del trabajo. Y, en última instancia, los archivos personales y familiares como el de María Luisa, rescatan la dimensión humana de la historia industrial.

Estas rutas de indagación nos llevan a consultar archivos como el Colegio Oficial de Arquitectos (para licencias y proyectos), los Archivos Municipales (urbanismo y planeamiento), el Archivo Histórico de RENFE (conexión ferroviaria), los registros mercantiles y notariales (constitución, ampliaciones y disolución de empresas), el Archivo de la Autoridad Portuaria (documentación sobre tránsito de mercancías), las Cámaras de Comercio y los fondos de Hacienda, Industria e Interior, que contienen informes técnicos, tasas, inspecciones o estadísticas de producción. También son clave las oficinas de patentes, registros de marca, boletines oficiales y legislación vigente que permiten rastrear la dimensión legal, comercial y simbólica de la actividad industrial.

Por otra parte, la historia de la plantilla de personal invita a rastrear fuentes a menudo olvidadas en los estudios sobre patrimonio industrial: los archivos sindicales, los fondos de instituciones del franquismo como la Sección Femenina o Acción Católica, los padrones laborales, el Retiro Obrero, los patronatos sociales, la legislación laboral, así como las hemerotecas, archivos policiales y testimonios orales que completan la experiencia subjetiva del trabajo. Todo ello permite una lectura más amplia del hecho empresarial, que no se limita a balances o escrituras, sino que alcanza la memoria de quienes hicieron

Las fuentes cartográficas, estadísticas y geográficas permiten entender las industrias con mayor claridad su papel y en los procesos socioeconómicos que ha vivido un territorio a lo largo del tiempo



Desayuno de empleadas en una de las naves industriales de la Compañía Exportadora Española celebrando el final de la campaña de aceitunas. En el centro de la foto, el jefe de personal José María Abao. Fotografía: Serrano, J.J. Fuente: Colección familiar.



Panorámica del complejo industrial y de almacenes de la Compañía Exportadora Española. Fuente: colección M. Sanz.

posible la producción. La construcción de una historia coral requiere, por tanto, una perspectiva relacional, atenta a las dimensiones materiales e inmateriales del legado industrial.

El caso de la CEE en Sevilla muestra que el patrimonio industrial no puede reducirse a estructuras arquitectónicas o a máquinas obsoletas. Lo verdaderamente relevante es la capacidad de los investigadores para recomponer la memoria industrial desde una multiplicidad de indicios y voces. La historia de una fábrica se reescribe a partir de un objeto hallado en un mercadillo, una fotografía enmarcada en una casa, un cuaderno manuscrito olvidado en un cajón, o una carta archivada en un expediente portuario. Este enfoque

relacional y multidisciplinar permite reconstituir no solo el funcionamiento de una empresa, sino su lugar en la ciudad, en la economía y en la vida de miles de personas. Nos obliga, además, a repensar los instrumentos de documentación y conservación, priorizando políticas de archivo integrales y colaborativas.

En suma, este trabajo se convierte en una invitación a pensar el patrimonio industrial como un universo vivo, cuya recuperación no depende solo de grandes políticas patrimoniales, sino de una ética de la investigación que sepa escuchar, documentar y compartir los rastros de una modernidad laboral ya desaparecida. Andalucía está repleta de casos como este. La historia, aún por escribir, depende de que

reconozcamos el valor social de estos testimonios dispersos y seamos capaces de activarlos como patrimonio común. Solo así, la memoria industrial dejará de ser una excepción para convertirse en una herramienta crítica de conocimiento colectivo.

HACIA UNA MEMORIA INDUSTRIAL AMPLIADA.

La historia del patrimonio industrial no puede depender únicamente de la existencia —cada vez más escasa— de archivos empresariales. Como ha mostrado el caso de la Compañía Exportadora Española, otros documentos, objetos, fotografías, testimonios orales y fuentes institucionales permiten reconstruir una memoria más amplia, más social e inclusiva del hecho industrial. Esta mirada plural es especialmente necesaria en territorios como Andalucía, donde el proceso de industrialización fue fragmentario pero dejó profundas huellas en el paisaje, en los modos de vida y en las relaciones laborales. Reconocer y activar esas huellas implica asumir que la historia industrial no se guarda solo en los legajos empresariales, sino en múltiples registros y voces. Apostar por una memoria industrial ampliada significa también democratizar el relato del trabajo, incluyendo a quienes, como las mujeres de la CEE, lo sostuvieron desde una invisibilidad que solo ahora empieza a documentarse y valorarse. ■

Más información:

- **García-Gil, J. y Peñalver Gómez, L. (1986):** *Arquitectura Industrial en Sevilla*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.
- **Cruces-Blanco, E. (2010):** “Fuentes documentales para la historia del trabajo en los archivos andaluces”. *Archi-E Revista Andaluza de Archivos*, n.º 2.

El caso de la Compañía Exportadora de Sevilla revela que la memoria industrial se construye con voces, objetos y rastros, más allá de las ruinas y de los restos que puedan quedar de maquinaria obsoleta

ah

BIOGRAFÍAS
ANDALUCÍA
EN LA HISTORIA

Nuevo número
ya a la venta

EL CONDE DE SANTISTEBAN

De menino a virrey del Perú (1607-1666)

Ismael Jiménez Jiménez

 **Junta
de Andalucía**

Consejería de la Presidencia,
Interior, Diálogo Social y
Simplificación Administrativa

Centro de Estudios
Andaluces

De venta en librerías y
en centrodeestudiosandaluces.es

 **Junta
de Andalucía**

Consejería de la Presidencia,
Interior, Diálogo Social y
Simplificación Administrativa

Centro de Estudios
Andaluces

Las inquietudes políticas del padre Manuel Gil

Un agitador de masas (1742-1814)

En las antiguas Enciclopedias españolas (*Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de 1897* y en *El Espasa de 1925*) se dice erróneamente del padre Gil —sin que se nos dé su nombre de pila, ni su segundo apellido— que nació en Aracena en 1747. También nos dan otros datos vagos que no hemos podido comprobar como que, presentándose en la corte, «continuó predicando con el mayor éxito», que se encargó de continuar la Historia de España del padre Mariana y que, durante la guerra de la Independencia, «quiso hacerse nombrar presidente de la Regencia de Cádiz y, no habiéndolo conseguido, se retiró a la vida privada».

MANUEL MORENO ALONSO

CATEDRÁTICO EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Menéndez Pelayo caricaturizó al padre Manuel Gil severamente, tildándolo de fraile «inquieto y revolvero» por haberse visto complicado en la lucha política. Pero, por debajo de la capucha, se advierte la personalidad de un político nato que se valió de la demagogia y la actividad conspiratoria para la obtención del poder por cualquier medio. También fue un polemista consumado y un auténtico agitador de masas. Un miembro del claustro de la Universidad de Sevilla amigo suyo, el agustino Miguel Mira, le reprochó que hubiera sucumbido al «ídolo de la política y del Estado».

Hoy sabemos muchas más cosas de él, empezando por su nombre completo que fue el de Manuel Gil Delgado, y que nació en Zalamea la Real, en la actual provincia de Huelva, en 1742. Se ordenó sacerdote en 1765. Se hizo clérigo menor y se dice que, a los dieciocho años, ya era latino, filósofo y teólogo, llegando a obtener las cátedras de Artes y Teología en el Colegio de Santo Tomás de Málaga. Su paso por el convento del Espíritu Santo implicaba aceptar el legado del famoso predicador ciego, clérigo menor, Domingo Máximo Zacarías Abec, el padre Zacarías, poeta popular cuyos romances se cantaban en la ciudad. Pero Gil, hombre ambicioso y con mayores pretensiones, no se redujo al campo exclusivo de la predicación pues, en este tiempo, escribió diversas disertaciones teológicas aunque su actividad más descollante fue la de orador sagrado, llegando a convertirse en uno de los predicadores más famosos de su tiempo hasta el punto de ser conocido en la ciudad como *Pico de Oro*.

Poco sabemos de sus años de formación aunque parece que, en un principio y en contra de la mayor parte del elemento

POR DEBAJO DE LA CAPUCHA, SE ADVIERTE LA PERSONALIDAD DE UN POLÍTICO NATO QUE SE VALIÓ DE LA DEMAGOGIA Y LA ACTIVIDAD CONSPIRATORIA PARA LA OBTENCIÓN DEL PODER POR CUALQUIER MEDIO



El Padre Manuel Gil, Fuente: Biblioteca Nacional de Madrid.

eclesiástico, abrazó el bando novator en el que se mantuvo hasta una época bastante avanzada. Por lo menos así lo creía el padre Alvarado en sus *Cartas filosóficas*, en las que le consideró como adicto a la nueva filosofía «sensualista» del momento. Sin citarle por su nombre, el autor de las *Cartas* arremetió contra él y sus compinches a quienes ridiculizó por los enormes lapsus, no ya de filosofía sino de latinidad elemental. Según el parecer muy crítico de Blanco White, adquirió dudosa fama de ser un portento de sabiduría.

Hacia 1771 —año en que el convento de clérigos menores se convirtió en un centro de acusaciones contra los «ignorantes novadores»— asistió en Roma a un capítulo general de su orden. Fue examinador sinodal de Toledo, Sevilla y otros obispados. Fue miembro de la Academia de Medicina de Sevilla, en la que ingresó el 5 de diciembre del año indicado. El hecho de ausentarse de Sevilla, y su carácter egotista, explican que tuviera poca relación con los académicos de la Universidad o con los miembros de la de Buenas Letras, constituida lo mismo una que otra, en su mayor parte, por clérigos más o menos ilustrados.

OPOSICIÓN A OLAVIDE. No es difícil adivinar su pronta oposición al nuevo asistente de Sevilla, Pablo de Olavide, por su oposición frontal a su política de expansión del teatro. Pues, como es bien sabido, en los casi doce años en la asistencia de Olavide, se representaron en Sevilla más de 400 obras teatrales, entre óperas, zarzuelas, comedias y tragedias. Presentó denuncia ante el Tribunal de la Inquisición por la sátira contra la falsa devoción titulada *La hipocresía castigada*, que se estrenó en Se-



Pablo de Olavide modernizó España promoviendo educación, agricultura y pensamiento ilustrado en el siglo XVIII.

villa en 1777 y que fue la gota que culminó el vaso para, poco después, prohibirse el teatro en la ciudad. Así que, cuando se procesó al asistente, tomó represalia y declaró en su contra en el cargo de impiedad y por su nuevo plan de estudios para la Universidad.

Para el religioso debió ser inaceptable que el mayor éxito de las obras representadas lo obtuviese la comedia de magia *El diablo predicador*, del sevillano Luis Belmonte Bermúdez, en la que el mismo Dios obligaba al diablo a colaborar en la fundación de una comunidad de franciscanos. Oposición que se incrementará muchos años después cuando, reabierto el Teatro Cómico en 1794 en la calle de la Muela, hoy O'Donnell, el propio fiscal de la Audiencia, Juan Pablo Forne, se hizo eco de los abusos de las predicaciones sagradas, que tenían su reflejo «en libelos rabiosos, en hablillas torpes, en amenazas horribles, en execraciones crueles».

PRIMERAS INQUIETUDES POLÍTICAS. Es justo en 1789, al producirse el estallido en Francia de la Revolución, cuando, sin advertir ni su trascendencia ni el alcance de sus consecuencias, el religioso escribió su primera obra política, su *Relación de las solemnes exequias hechas al rey nuestro Señor Carlos III por la Real Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla*, publicada en Madrid en 1789. A ésta siguió su *Oración fúnebre del señor Carlos III* (Madrid, 1789).

Al año siguiente escribió, por encargo del Ayuntamiento sevillano, una *Relación de la proclamación del rey nuestro señor don Carlos IV*,



Retrato de Jovellanos en el Museo Lázaro Galdiano, atribuido a Antonio Carnicero, c. 1797.

NO ES DIFÍCIL ADIVINAR SU PRONTA OPOSICIÓN AL NUEVO ASISTENTE DE SEVILLA, PABLO DE OLAVIDE, POR SU OPOSICIÓN FRONTAL A SU POLÍTICA DE EXPANSIÓN DEL TEATRO

y fiestas con que la celebró la ciudad de Sevilla (Madrid, 1790). Escrita en un lenguaje excesivamente adulatorio y con notable falta de don profético, del nuevo rey dice que «no podía dudar que, siguiendo las pisadas del padre, acabaría la gran obra de la restauración de la Nación, empezada por éste, y pondría el colmo a la común felicidad».

Cuatro años después, utilizando el mismo estilo lisonjero, aprovechó sus grandes cualidades como orador sacro para publicar una *Oración fúnebre del Excmo. Sr. D. Alejandro O'Reilly*, el controvertido militar al que acababan de otorgarle el mando supremo de las

fuerzas españolas para combatir la revolución francesa, que apareció en Cádiz en 1794.

Todo parece indicar que, deseando trasladarse a la Corte, empezó a interesarse por la política, desarrollando también una preocupación por las cuestiones económicas y sociales. Esto le llevó a publicar, en 1794, un *Plan de nueva Ordenanza de Montes* que Jovellanos, con quien el religioso mantuvo correspondencia, cita como una «Memoria sobre policía de Montes».

EN EL OJO DEL HURACÁN. Con sus alabanzas a los reyes y a personalidades importantes de la Monarquía, era evidente que el buen fraile pensaba en la Corte, donde contaba con conocidos muy destacados como el propio Jovellanos o el sevillano Francisco de Saavedra, entonces consejero de guerra y, más tarde, ministro. Ninguno de los cuales, sin embargo, lo recomendaron para que se trasladara allí desde Sevilla. Maliciosamente, años después, Blanco White escribió que fue allí pensando en la mitra.

Conocemos con precisión su llegada a la Corte en la primavera de 1795, gracias a los buenos oficios de Bernabé Portillo, contador principal de la Renta de Tabacos de Cádiz y



Joseph Blanco White. Pencil and wash portrait of White (1812). National Portrait Gallery. London, United Kingdom.

confidente de Godoy, quien se lo recomendó encarecidamente a éste al tiempo que aquél daba muestras de gran habilidad halagadora, poniendo a su disposición sus «luces y carácter». Pero fue entonces cuando, esperando quizás más favor de la otra causa, se puso del lado de los contrarios al todopoderoso Godoy, haciendo suya la causa de Malaspina a quien había conocido en Cádiz y después volvió a encontrar en Aranjuez en casa del ministro de Marina Antonio Valdés, con motivo de la redacción del viaje del famoso navegante italiano. Esto terminó envolviéndole en el famoso affaire conspiratorio. Al parecer el italiano quedó impresionado por la facilidad de palabra y las iniciativas del religioso cuando le trató en la casa del conde de Miranda, en la calle Cruz Verde 23 donde vivía, sin adivinar que era hombre de poco fiar.

El 26 de julio de 1795, el Ministerio de Marina le encargó escribir la relación del viaje del navegante italiano pero una cosa era abrillantar el estilo literario del italiano y otra participar de sus ideas si no de su conjura porque, a la hora de la verdad, de aquéllas se mostró bien distante y de ésta, una vez fracasada, inocente.

El intrigante fraile terminó distanciándose del marino, sin importarle calificarlo de «filosofillo acicalado» y de «filósofo à la dernière». Pese a lo cual, el fraile fue también detenido junto a Malaspina, la marquesa de Matallana y los sirvientes de aquél, y al final tuvo que pagar el precio de sus trepadoras intrigas con la reclusión en la casa de los niños Toribios de Sevilla.

El padre Gil permaneció recluido hasta la caída de Godoy en 1798, cuando éste fue sustituido por el sevillano Saavedra en la prime-

EN ENERO DE 1809 FUE NOMBRADO MINISTRO DE LA ROTA. Y, A COMIENZOS DE MAYO DE 1809 Y EN BUENA MEDIDA PARA QUITÁRSELO DE ENCIMA, LA JUNTA CENTRAL LE NOMBRÓ EMBAJADOR EN PALERMO DONDE SE CREÍA QUE ESTABA EL PAPA

La reclusión del Padre Gil en la Casa de los niños Toribio de Sevilla

■ «Era muy conocido y apreciado por los suyos en toda la Provincia el padre Manuel Gil, de los Clérigos Menores, sujeto de exquisita literatura a quien el pueblo amaba por su gracia en el decir y vehemencia en la oratoria sagrada, que frecuentaba con fruto. Provincial que había sido de la de su religión en Andalucía, Examinador Sinodal de este Arzobispado, individuo de muchos cuerpos literarios y escritor público, eran sus títulos: todo lo cual hacía un doloroso contraste verle entrar en Sevilla el 30 de abril a las doce y media de la mañana, conducido desde la corte por un alguacil, un escribano y dos soldados de caballería» (Matute, *Anales eclesiásticos y seculares*, III, 198).

ra Secretaría de Estado. Entonces fue cuando se le permitió salir del encierro y, bajo vigilancia al principio, residir en su convento de los Clérigos Menores. A partir de entonces, y superando ya con creces el medio siglo, el baqueteado clérigo fue por sus dotes elocuentes el predicador más popular de Sevilla, al tiempo que volvió a interesarse por los temas teológicos, lo que le llevó a publicar *Estudios y libros necesarios a un teólogo* (Madrid, 1805). En los años de ostracismo sevillano se convirtió en un potencial conspirador contra el despotismo godoyista. Según fray Servando Teresa de Mier, la gente creía que Gil era el autor de *La vida secreta de María Luisa*, un libelo difamatorio de la reina. Lo mismo que pensaba lady Holland. Pero, no por ello,



Henry Vassall-Fox, III Baron Holland (1795).

durante el tiempo de nuevo favor del valido, renunció a elogiarle a pesar de todo cuanto había sufrido. En el homenaje que, en 1807, Sevilla tributó al Príncipe de la Paz en su calidad de Generalísimo, fue el padre Gil, superior entonces de la casa de Clérigos Menores y «orador de justa fama por su pensamiento, estilo y ejemplaridad notoria», quien predicó uno de sus mejores sermones.

LOS CAPRICHOS DEL DESTINO. Desde su convento del Espíritu Santo, el buen fraile debió ver llegada su hora cuando el 6 de mayo de 1808, tras conocerse en Sevilla los sucesos de Aranjuez y la caída del valido, los habitantes de la ciudad -el pueblo bajo- se levantaron contra el déspota Godoy, por cuya voluntad se hallaba perseguido. Motivo más que suficiente para, explotando su condición de víctima, convertirse en azote del valido valiéndose sin escrúpulos de su gran ascendiente sobre el pueblo. Llegado el triunfo del fanatismo, nadie mejor que él para saber hacer leña del árbol caído. De aquí que el viejo conspirador volviera a sus andadas, aunque esta vez conspirando por una revolución «santa» que fue la que predicó e incluso quiso imponer de forma déspota y puritana, cuando se convirtió en el pilar fundamental de lo que se llamó la «revolución santa de Sevilla».

Desde el principio él fue quien, con manifiesta facilidad, «comunicaba a otros el fuego que sustentaba en su pecho». Así fue como, enfervorizando al pueblo con el espíritu religioso al estilo de Savonarola, quiso fundar una auténtica dictadura puritana en Sevilla. Pues durante el tiempo de la revolución, que él fue el primero en santificar -con aquella «singular demagogia, por diosera y a fraílada, supersticiosa y muy repugnante», según el decir de Toreno- él

El Padre Gil preside un desfile militar

■ «La tarde del 11, en el Prado de San Sebastián, pasó revista a la brigada de Artillería volante el Excmo. Sr. Padre Maestro Manuel Gil de los clérigos menores, vicepresidente interino de esta Suprema Junta. No era tan extraño ver la pericia militar de los ágiles artilleros en sus operaciones, cuanto la inteligencia que dicho señor Presidente manifestó en un ejercicio al parecer incompatible con su profesión. No es la primera vez que de los claustros religiosos han salido los restauradores de la Monarquía española, y los defensores de los derechos de los tronos» (Gazeta Ministerial de Sevilla, martes, 13 diciembre 1808).

fue el dueño de Sevilla. Como miembro y vicepresidente después de la Junta Suprema de Sevilla, su actividad es bien conocida.

Lady Holland, que le conoció personalmente durante su estancia en la ciudad, aun reconociendo que fue la persona que salvó a Sevilla y a Andalucía de los franceses por su coraje y actividad, no pudo soportarle por su manera incesante de hablar y por su grandísima vanidad. En enero de 1809 fue nombrado ministro de la Rota. Y, a comienzos de mayo de 1809 y en buena medida para quitárselo de encima, la Junta Central le nombró embajador en Palermo donde se creía que estaba el Papa, y hacia donde salió desde Gibraltar en el navío británico el *Hibernia*.

Interesándose en todos los asuntos, en una carta a las autoridades sevillanas, fechada en Palermo el 7 de julio, el recién nombrado embajador expresó su preocupación por la venida de diputados americanos a la Junta Central y a las Cortes, ya que muchos de ellos eran criollos, enemigos de los europeos, que podrían hacer mucho daño. Aunque dijo amar más que nadie a lord Holland, le pareció muy peligroso que España adoptase como propia la Constitución inglesa, porque nuestro país ya tenía sus propias leyes desde el Fuero Juzgo en adelante.

Del padre Gil se hablará en 1812 como posible regente. A mediados de ese año, fue enviado al condado de Niebla para arreglar el ramo de Hacienda y, a finales del mismo, se le mencionó como jefe de una conspiración eclesiástica contra las Cortes. Sus enemigos lo acusaron de «archipíca-



Elizabeth Webster, Lady Holland, (1794), por Louis Gauffier.

ro». Murió en Sevilla el 26 de julio de 1814, a los setenta y dos años, y fue enterrado al día siguiente en su casa del Espíritu Santo, en la iglesia de su convento de Clérigos Regulares Menores, panteón de los marqueses de Sortes. La noticia produjo un gran impacto en la ciudad desde que empezó a doblar la campana gorda de la Giralda. En la esquela de invitación a las exequias estuvo presente su sobrino, el capitán Pedro Gil. Era el único miembro de la familia que había permanecido en Zalamea porque, en el saqueo de la población, los franceses mataron a las dos hermanas viudas del padre Maestro, a su hermano Andrés y a los hijos de éste. El pueblo de Sevilla despidió al padre Gil como a un héroe. Su nombre tardó en borrarse de la memoria pues, todavía en la tardía fecha de 1850, se publicaron en Écija sus *Sermones predicados en la Santa Patriarcal Iglesia de Sevilla en los días de San Clemente y San Fernando de 1799 y 1800*. ■

Más información:

- **Beerman, E. (1992).** *El diario del proceso y encarcelamiento de Alejandro Malaspina. (1749-1803)*. Editorial Naval, Madrid.
- **Moreno-Alonso, M. (1997).** *La revolución "santa" de Sevilla. La revuelta popular de 1808*. Caja San Fernando, Sevilla.
- **Moreno-Alonso, M. (2001).** *La Junta Suprema de Sevilla*. Alfaro, Sevilla.
- **Montoya-Rodríguez, M.C. (2023).** *Sevilla y la monarquía en tiempos de la Ilustración goyesca: la mirada de Manuel Gil, Predicador, relacionero, político y periodista (1789-1808)*, Fundación Española de Historia Moderna.

La guerra civil inglesa en aguas de Andalucía

Ecos de un conflicto no tan lejano (1642-1651)

Aunque esencialmente se tratase de un conflicto armado terrestre, la guerra civil inglesa, que entre los años 1642 y 1648 enfrentó a los monárquicos leales al rey Carlos I Estuardo con una oposición aglutinada en el Parlamento de Westminster, también se libró por mar. Uno de los frentes marítimos más insólitos por su lejanía fue el perímetro litoral andaluz, desde Ayamonte hasta Tarifa —en su vertiente atlántica— y desde Gibraltar hasta Almería —en la mediterránea—, cuyas poblaciones se vieron convertidas en un involuntario escenario de la quiebra política que había conducido al pueblo inglés a la guerra fratricida.

FRANCISCO AMOR MARTÍN
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

De igual modo que las restantes potencias del continente, tampoco la Monarquía Hispánica pudo mantenerse ajena a los acontecimientos internos que, a partir de 1640, sumieron a las islas británicas en una concatenación de guerras intestinas de diversa índole, sobresaliendo entre ellas la lucha armada entre los monárquicos (*cavaliers*) y los parlamentarios (*roundheads*). Ya en la paz o en la guerra, como socios comerciales o enemigos declarados, España e Inglaterra habían mantenido unos estrechos lazos de comunicación desde los albores de la temprana modernidad europea. Relación que, si bien no exenta de bruscos movimientos pendulares, había obligado a ambas monarquías de la periferia atlántica europea a entenderse. Para 1640, la situación crítica por la que atravesaba la España de Felipe IV (rebeliones en Cataluña y Portugal, derrotas en el exterior y enflaquecimiento económico) obligó a la diplomacia española a adoptar un perfil estrictamente neutral en relación con la guerra civil inglesa. También se intentaba con ello garantizar la continuidad de los tratos comerciales con cualquiera de los bandos enfrentados, ya que no estaba claro cuál se alzaría con los laureles del triunfo.

Si bien los asuntos políticos internos de Inglaterra pudiesen parecer lejanos a la sociedad española, y concretamente a la andaluza, no conviene olvidar cómo Andalucía era un destino preferencial



The Eve of the Battle of Edge Hill, 1642 (1845), óleo sobre lienzo de Charles Landseer que muestra a Carlos I y su junta militar en la víspera de la batalla de Edge Hill. Walker Art Gallery, Liverpool. Dominio público.

para las inversiones del capital mercantil británico. Debido a su orientación geográfica, el litoral andaluz cobró un carácter de encrucijada para la navegación comercial inglesa, como se reflejaría durante la guerra civil, pues servía de entrada acuática al Mediterráneo y a los lucrativos mercados de Italia y Levante. Por ende, los ecos de la guerra entre realistas y parlamentarios necesariamente resonaron en las plazas litorales andaluzas, donde recalaban barcos ingleses de uno y otro signo político. A las autoridades portuarias andaluzas les fue imposible abstraerse de un conflicto

DEBIDO A SU ORIENTACIÓN
GEOGRÁFICA, EL
LITORAL ANDALUZ
COBRÓ UN CARÁCTER DE
ENCRUCIJADA PARA LA
NAVEGACIÓN COMERCIAL
INGLESA, COMO SE
REFLEJARÍA DURANTE
LA GUERRA CIVIL



Planta de Cádiz (1699), según un mapa francés. Krigsarkivet, Riksarkivet, Utländska stads- och fästningsplaner.

que tenían en sus propios muelles. Tales situaciones, muy frecuentes en los primeros años del enfrentamiento armado, condujeron a momentos de tensión en los puertos de Sanlúcar, Cádiz y Málaga, dadas las susceptibilidades que despertaba el riesgo de potenciales prendimientos. En el mejor de los casos, motivaron las quejas de los agentes de cualquiera de las partes enfrentadas, que reprochaban a los oficiales españoles la admisión de barcos enemigos en sus puertos.

Pero las autoridades andaluzas obraron de acuerdo con la neutralidad que la propia corte había decretado. Se ampararon para ello en la cláusula octava del tratado de paz de 1630, firmado por los reyes Felipe IV y Carlos I, y en virtud de la cual se admitía el ingreso de todo navío de pabellón in-

glés en los puertos bajo la jurisdicción del monarca español. Ya que el texto del tratado no contemplaba una tésitura de guerra civil en Inglaterra, existía —a efectos prácticos— un vacío legal que la diplomacia española trató de utilizar a conveniencia, principalmente para no enemistarse con el bando parlamentario, cuya primacía marítima se fue evidenciando conforme se prolongaba la contienda. La iniciativa por parte del rey Carlos I de contratar a corsarios para hostigar la flota mercante parlamentaria, aunque fue audaz e incluso comprensible, contribuyó más que nada a elevar la tensión militar en las costas andaluzas. Acarreó no pocos dolores de cabeza a los agentes españoles, a quienes les tocaría dar toda clase de explicaciones a los representantes parlamentarios ingle-

Viejos socios comerciales: el comercio británico en la costa andaluza

■ Para mediados del siglo XVII, el mercado andaluz se había convertido en el primer foco de impulso al comercio inglés. De España se importaban frutos cosecheros, aceite, jabón, sal, pero también la tan apreciada lana merina para su industria textil, sin olvidar los bienes del Nuevo Mundo que descargaban las flotas de Indias, especialmente el índigo o cochinilla y la plata. A la inversa, los ingleses exportaban sus manufacturas textiles, aparte de trigo, ceras, grasas animales y pescado. Las ma-

yores comunidades mercantiles de origen británico se concentraban en Sanlúcar, Cádiz y El Puerto de Santa María, en el poniente, y Málaga, en la vertiente mediterránea. En 1645, Felipe IV amplió los privilegios para estas colonias de mercaderes británicos, aunque a cambio de un servicio de 4.000 ducados. Tal fue la prosperidad que conoció la colonia británica en Málaga que, en junio de 1652, elevaron al rey una petición para contar con un juez privativo que defendiese sus intereses comerciales.

EL MOMENTO DE MAYOR TENSIÓN EN LAS AGUAS ANDALUZAS, CON MOTIVO DE ESTA GUERRA ENTRE INGLESES REALISTAS Y PARLAMENTARIOS, SE VIVIÓ A PARTIR DE 1650

ses cada vez que se notificaban incidentes que implicaban a sus barcos mercantes. En los puertos andaluces, debido a la alta concentración de barcos mercantes ingleses, la sensación de inseguridad fue mayor para los mercaderes leales al Parlamento, quienes temían que una hipotética ruptura formal de relaciones con España se tradujese en el embargo de sus barcos y bienes como represalia. El hacer de Alonso de Cárdenas, embajador español en Londres, evitó una plausible ruptura gracias a la entrega de una carta de recomendación que favorecía los intereses del Parlamento, con lo que fue posible salvar momentáneamente la situación.

Pero ni siquiera los denodados esfuerzos de la diplomacia española conjuraron incidentes de gravedad en el mar que conocerían gran repercusión en los años venideros, confirmando así la vulnerabilidad del comercio marítimo en medio de una coyuntura tan incierta, a lo que se sumaba la volubilidad del bando parlamentario. Fue especialmente sonada la captura del navío (a veces referido como urca) *Santa Clara* a manos de los parlamentarios ingleses en 1642, dos años después de haber zarpado de Cádiz con los galeones de Indias. Su carga rondaba los 250.000 pesos, un dinero que le sería de gran utilidad al Parlamento para financiar su esfuerzo militar. El barco fue conducido al puerto de Southampton, controlado por el Parlamento, donde permaneció a merced de las autoridades inglesas hasta 1655. Este incidente, aunque trivial en apariencia, afectó a los intereses de los cargadores andaluces, que exigieron una satisfacción. Involucró de igual modo a las altas instancias políticas; a los secretarios Henry Scobell y Walter Frost; así como al embajador Cárdenas, quien elevó sus quejas a las Cámaras de Westminster y, a la vista de cómo sus reclamaciones eran ignoradas, escribió en 1649 a Frost para que le diese alguna respuesta, ya fuese afirmativa o no. En suma, las relaciones entre España y el bando parlamentario inglés se vieron seriamente tocadas. Aunque, por contra-

Choque de personalidades: Rupert vs. Blake

■ El enfrentamiento armado entre la flotilla rebelde del príncipe Rupert del Rin y la escuadra de Robert Blake adquirió una dimensión ideológica trascendental: devino en el reflejo de la guerra entre monárquicos y parlamentarios. Rupert, quien ostentaba el título de conde palatino del Rin, duque de Baviera, de Cumberland y sobrino del rey Carlos I de Inglaterra, encarnaba la imagen arquetípica del héroe *cavalier* de la guerra civil inglesa. Asimismo, su condición de extranjero le convirtió en blanco de críticas por parte de sus enemigos parlamentarios, quienes reprobaron las interferencias foráneas en la

alta política del país. Por el contrario, Robert Blake, nombrado *general-at-sea* (similar a un almirante) en 1649, con cincuenta años, reunía las virtudes de austeridad, trabajo y disciplina asociadas al ideal republicano inglés del siglo XVII, impregnado de una inequívoca pátina calvinista. Paradójicamente, no había hecho carrera naval hasta entonces, lo que no le impediría desempeñar un papel esencial durante los años cincuenta en la modernización de la doctrina militar de la armada inglesa, tal y como demostraría en sus victorias frente a los neerlandeses y españoles.



Retrato del príncipe Rupert del Rin, obra del pintor Peter Lely (ca. 1660s), Royal Collection, Dominio público.

intuitivo que pueda parecer, el momento de mayor tensión en las aguas andaluzas con motivo de esta guerra entre ingleses realistas y parlamentarios se vivió a partir de 1650, precisamente cuando los partidarios del rey experimentaron sus momentos más críticos.

Consumada su derrota definitiva, Carlos I había sido ejecutado el día 30 de enero de 1649 frente al edificio del Banqueting House. Para la facción monárquica significó la práctica liquidación de su base territorial en suelo británico, salvo los focos de resistencia aún activos en Escocia e Irlanda. Una fracción de los remanentes realistas se hizo a la mar para continuar desde sus bases en Irlanda, las islas Sorlingas y las del Canal de la Mancha con su particular resistencia al flamante régimen republicano instaurado en Londres. Pero la resistencia armada naval motivó,



El general-at-sea Robert Blake, imaginado por Henry Perronet Briggs (1829). National Maritime Museum, Greenwich, Dominio público.

de igual modo, la extensión del conflicto a las aguas aledañas de aquellos países y puertos afines a la causa monárquica inglesa, como Francia y Portugal, o neutrales, como España y las Provincias Unidas.

ACABARÍA
CONVIRTIÉNDOSE
EN UNA TRAVESÍA AL
LITORAL ANDALUZ,
DONDE SE DECIDIRÍA
EL RESULTADO DE LA
FRENÉTICA PERSECUCIÓN

Si por entonces hubo una persona capaz de galvanizar la voluntad de resistencia de los diezmados monárquicos, ese fue sin duda el príncipe Rupert del Rin, sobrino del rey Carlos, quien en 1648 armó una escuadrilla de siete barcos (*Constant Reformation*, *Convertine*, *Swallow*, *Scott*, *Blackamoor Lady*, *Mary* y *Black Knight*, a los que más tarde añadiría por captura el *Second Charles* y el *Henry*), dotados de la marinería que se había amotinado en las bases navales del sur de Inglaterra. Tras la ejecución del rey, la determinación del príncipe se endureció, aumentando como respuesta la intensidad de sus ataques a la flota mercante del régimen de Londres e induciendo con ello al Parlamento a adoptar medidas cada vez más drásticas y costosas para asegurar la paz en sus aguas. Finalmente, una potente flota de batalla, al mando de Robert Blake, fue despachada para destruir la escuadrilla de Rupert.

Percatándose del peligro que corría, el príncipe emprendió en el verano de 1649 un audaz periplo hacia las aguas de la Península ibérica, confiando en guarecerse en el puerto aliado de Lisboa. Las capturas de bajeles mercantes de pabellón republicano, uno de los cuales había zarpado del puerto de Sanlúcar con un cargamento valorado en 400.000 ducados, permitieron a Rupert costear el mantenimiento de su escuadrilla en campaña. Sin embargo, esta actividad de rapiña frente a los puertos atlánticos andaluces, ya en los primeros meses de 1650, inquietaba a los agentes reales españoles, e incluso al mismo rey, interesados en concertar alguna alianza con el régimen revolucionario de Londres. Las dificultades que encontrarían las negociaciones con la Inglaterra republicana se explican, en cierto modo, por la incapacidad de las autoridades portuarias de refrenar las hostilidades de Rupert y de algunos otros corsarios que servían por su cuenta a la causa monárquica. Lejos de limitarse a hechos anecdóticos, semejante actividad naval conoció una trascendencia reseñable para la alta diplomacia anglo-española. Que Felipe IV, en la audiencia de diciembre de 1649 con los agentes realistas ingleses Cottington y Hyde, requiriese el cese inmediato de las acciones de Rupert en aguas andaluzas ilustra bien la tensión política reinante.

El bloqueo naval al que la armada del Parlamento sometió a la costa portuguesa a partir de abril de 1650 supuso un reto logístico a la hora de mantener los barcos debidamente abastecidos. Blake, cuya escuadra se había visto aumentada en más de cincuenta navíos gracias a los refuer-



Ruta de la escuadrilla del príncipe Rupert del Rin durante su campaña por el Atlántico, el Mediterráneo y las Indias Occidentales (1649-1653). Dominio público.



Restos del Castillo de San Luis, en la localidad malagueña de Estepona. Fuente: Ayuntamiento de Estepona.

zos de Popham, se serviría de Cádiz como base logística para acometer reparaciones en sus barcos, darles carena, reponer víveres e incluso trasladar aquellos bienes capturados a los monárquicos y a sus aliados portugueses en el curso del bloqueo. Primero, en junio, una sección bajo el mando del vicealmirante Richard Badiley, con despachos para el duque de Medinaceli, solicitaba el acceso a Cádiz para atender las necesidades logísticas de sus barcos; meses después, en octubre, sería el propio Blake quien diese fondo en la bahía de esa ciudad.

Contra su deseo, el conde de Frigiliana, gobernador de Cádiz, presenció la acusada militarización de todo el entorno litoral a manos de los oficiales navales de la marina del Parlamento de Inglaterra. Supeditados a las cláusulas contractuales del tratado de 1630, ni Medinaceli ni Frigiliana podían negarle a la armada inglesa una asistencia que estaba contemplada por escrito, por mucha aprensión que les ocasionase la mera visión de una fuer-

za naval de semejante poder destructivo en el desprotegido poniente andaluz. De igual modo, el precedente de haber admitido previamente el ingreso de barcos leales a los Estuardo obligaba a transigir de inmediato si se quería mantener la apariencia de neutralidad.

El bloqueo se mantuvo en un punto muerto hasta la llegada del otoño. Para entonces, la armada parlamentaria acusaba el desgaste tras meses de despliegue continuo y combates con barcos —mayormente corsarios— afines a los Estuardo, así como aliados franceses y portugueses. Por su parte, Rupert, que había permanecido abrigado en la rada de Lisboa hasta la fecha, aprovechando que la armada parlamentaria se hallaba diseminada, salió a navegar con los seis barcos que aún seguían a sus órdenes en lo que acabaría convirtiéndose en una travesía al litoral andaluz, donde se decidiría el resultado de la frenética persecución. Tras adentrarse en el mar de Alborán, bojeando el litoral malagueño, Rupert capturó cuantos mercantes del Parlamento encontró a su paso; prendió cuatro naves y quemó otras dos en Vélez y Motril, respectivamente; e incluso cruzó fuego con las baterías del castillo de Estepona. La situación adquirió un cariz tan grave que la autoridad portuaria de Málaga le negó a la flotilla de Rupert el ingreso.

Viéndose en una situación cada vez más comprometida, perseguido por Blake y sin contar con el respaldo de las autoridades españolas en la costa andaluza, el príncipe rebelde dirigió su flotilla a Cartagena, donde su diezmada fuerza en-

contraría la práctica destrucción en noviembre. Cuatro de sus barcos encallaron, víctimas de un temporal, mientras que otro fue quemado por su propia tripulación en la playa para que la fuerza de persecución no lo capturase. De esta manera tan adversa concluyó el *raid* de Rupert. Por su parte, Blake, dando por neutralizada la resistencia monárquica en el mar, emprendería su regreso a Inglaterra en febrero de 1651. Entretanto, el príncipe Rupert, de cuya flotilla solamente sobrevivió el barco a bordo del cual navegaba, buscó refugio en Francia para recomponer su fuerza y reanudar sus acciones de rapiña en el Atlántico, singlando esta vez a las Indias, no sin antes detenerse algunas semanas frente a Cádiz y Sanlúcar en espera de potenciales presas, sin demasiado éxito.

Por lo que respecta al terreno de la alta diplomacia, los remanentes del conflicto civil en aguas andaluzas crisparon las de por sí dañadas relaciones entre la corte de Madrid y el nuevo gobierno establecido en Londres. Abonó asimismo el terreno para futuros agravios que terminarían dando al traste con los planes de Felipe IV de un acercamiento estratégico a Inglaterra. Finalmente, en el terreno militar, proporcionó a la marina del Parlamento la experiencia suficiente de cara a venideras operaciones de bloqueo de puertos andaluces cuando la guerra con España estallase nuevamente en 1655. ■

Más información:

- **Alloza-Aparicio, Á. (2015).** *Diplomacia caníbal, España y Gran Bretaña en la pugna del dominio del mundo, 1638-1660.* Biblioteca Nueva, Madrid.
- **Capp, B. (1989).** *Cromwell's Navy. The Fleet and the English Revolution, 1648-1660.* Clarendon Press, Oxford.
- **Girón-Irueste F.** *The Evolution of the of the Sailing Navy.* (2019). St. Martin's Press, Nueva York, 1995.
- **Sanz-Camañes, P. (2012).** *Los ecos de la Armada: España, Inglaterra y la estabilidad del Norte (1585-1660).* Sílex, Madrid.

La Junta Central de Andalucía

Un hito político con sede en Andújar

El 2 de octubre de 1835, Andújar se convirtió en escenario clave de la historia andaluza con la constitución de la Junta Central de Andalucía. Formada por representantes de todas las provincias y de distintos estamentos sociales, la Junta defendió una monarquía parlamentaria, propuso unas Cortes Constituyentes y se enfrentó al absolutismo carlista, dejando en la ciudad un legado político y simbólico de primer orden.

MIGUEL ÁNGEL CHAMOCHO CANTUDO

UNIVERSIDAD DE JAÉN

La muerte de Fernando VII, el 29 de septiembre de 1833, abrió un período de incertidumbre política en España. Mantener el viejo régimen era inviable porque el llamado *príncipe rebelde* representaba lo más intransigente del absolutismo monárquico y caminar hacia el liberalismo —doceañista, radical o progresista— no era bien visto por el último ejecutivo del monarca.

Se diseñó entonces un camino intermedio: primero, negando los derechos dinásticos de Carlos María Isidro y convirtiendo a su hija, la pequeña Isabel, en nueva reina de España cuando contaba con apenas tres años, bajo la regencia de su madre, la viuda María Cristina; y, segundo, mediante la aprobación de una carta otorgada que dejaba al margen al sector político liberal y consagraba un sistema político carente de soberanía nacional, sufragio político, reconocimiento de derechos fundamentales y división de poderes.

PRONUNCIAMIENTO Y OBJETIVOS POLÍTICOS DE LAS PROVINCIAS ANDALUZAS.

En verano de 1835 surgió en algunas provincias del norte, como Zaragoza o Barcelona, la llamada *revolución juntera*. Este movimiento llegó a Andalucía a finales de agosto de 1835, a cuyo frente se encontraban burgueses y colectividades ciudadanas que, descontentos con la política liberal moderada, buscaban una ruptura decisiva permitiendo la gestación de una junta de gobierno provisional en cada provincia andaluza, luego definitiva, y finalmente una Junta Central con sede en Andújar.

El ideario político de estas juntas provinciales de Gobierno se basaba en tres pilares: la defensa de los derechos al trono de Isabel II y la lucha contra los carlistas;

la vuelta al Estado constitucional de derecho, rechazando el Estatuto Real; y la caída del Conde de Toreno, quien declaró por decreto de 3 de septiembre la ilegalidad de las juntas provinciales. A mediados de septiembre de 1835, el proyecto de creación de una Junta Central, con sede en Andújar, era ya una realidad pero, para desestabilizarla, el Gobierno de la Nación accedió a uno de los objetivos del ideario político de las juntas provinciales andaluzas: sustituyó como jefe del Gobierno al Conde de Toreno y, en su lugar, nombró a Juan Álvarez Mendizábal el 14 de septiembre.

Constitución de las juntas provinciales andaluzas

- Juntas de Cádiz y Málaga
23 de agosto de 1835
- Junta de Granada
27 de agosto de 1835
- Juntas de Jaén, Córdoba y Almería
29 de agosto de 1835
- Junta de Sevilla
2 de septiembre de 1835
- Junta de Huelva
4 de septiembre de 1835

ANDÚJAR, SEDE DE LA JUNTA CENTRAL DE ANDALUCÍA. ¿Por qué en Andújar? El mismo comandante José Espinosa, presidente de la provincial de Córdoba, lo había propuesto así con el ánimo de que el punto

de reunión de la Junta no fuese ninguna de las capitales. Así lo explicó: «Hemos creído que conviene primero centralizar nuestras disposiciones y que, para ello, se reúna en un punto de Andalucía que parece ser Andújar el más oportuno».

Varias razones se han expuesto para permitir que Andújar entrase, de esta manera, con letras mayúsculas en un nuevo episodio de la historia de Andalucía: Andújar era un sólido enclave estratégico urbano, como puerta de Andalucía para con La Mancha y Madrid. Segundo, era un punto estratégico para la coordinación militar, con objeto de que se pudiese frenar el avance de las parti-



La reina niña Isabel II y su madre, María Cristina de Borbón, de Joaquín Manuel Fernández Cruzado. Siglo XIX. Fuente: Facultad de Medicina de la Universidad de Cádiz.

das carlistas que, provenientes de La Mancha, quisieran atravesar Despeñaperros. Por último, estaba en consonancia con el compromiso liberal y constitucional de la

MANTENER EL VIEJO RÉGIMEN ERA INVIABLE PORQUE EL LLAMADO PRÍNCIPE REBELDE REPRESENTABA LO MÁS INTRANSIGENTE DEL ABSOLUTISMO MONÁRQUICO Y CAMINAR HACIA EL LIBERALISMO NO ERA BIEN VISTO POR EL EJECUTIVO

ciudadanía andujareña, así como su lealtad al trono.

Inicialmente, la ocupación exclusiva de la Junta Central de Andalucía fue la creación de una fuerza militar con inclusión de todas las armas —el llamado Ejército de Andalucía— cuyo número de movilizados no fuera inferior a 16.000 hombres de infantería, repartidos entre todas las provincias de Andalucía con su correspondiente dotación en caballería y artillería.

Paralelamente al nombramiento de Mendizábal como nuevo jefe del Ejecutivo, y a la movilización de este contingente militar andaluz, una demostración de fuerza del poder militar de las Juntas de Gobierno de Andalucía —del Ejército de Andalucía— se hizo notar en los campos de La Mancha a mediados de septiembre. Tras el correspondiente alistamiento militar solicitado por las juntas andaluzas, la milicia nacional de Andalucía, dirigida por el coronel Villapadierna, se enfrentó en campo abierto contra las tropas del Gobierno central, dirigidas por el general Latre. Aquel día, los llanos de la Mancha no vieron derramar sangre entre patriotas hermanos sino la huida del general Latre y el triunfo de las tropas de Andalucía, a quienes se unieron las fuerzas ahora desertoras de la Nación.

NACE LA JUNTA CENTRAL DE ANDALUCÍA. El 2 de octubre de 1835 se constituyó la Junta Central en Andújar, «compuesta por los respectivos representantes de las Juntas de Gobierno que forman la federación de Andalucía». Los miembros que conformaron la Junta de Andújar, dieciséis en total —dos por cada junta provincial— representaban todos los estratos sociales, desde miembros de la nobleza y el estamento eclesiástico, hasta funcionarios de la administración y profesionales liberales. Entre ellos, destacaba Juan de Quesada y Vial, conde del Donadío y presidente de la Junta de Jaén quien, además, presidió la



Proclama Andaluces. Junta Central de las Andalucías. Andújar, 3 de octubre de 1835. Fuente: [Archivo Municipal de Andújar, Sección 5, Miscelánea. Fondo Antiguo. Caja 299, pieza 11.](#)

Junta Central de Andújar. También Pedro Antonio de Acuña, perteneciente a la Junta de Jaén, político y comerciante, quien llegó a ser presidente de las Cortes de España y uno de los encargados de negociar con el Gobierno nacional la disolución de la Junta Central. Sin olvidar a Bartolomé Gutiérrez Acuña, representante de la junta gaditana quien ejerció la vicepresidencia de la Junta Central y fue pieza clave de la misma, siendo amigo personal de Mendizábal y de Istúriz y, por ello, la segunda persona encargada de estar en las negociaciones secretas para la disolución de la Junta Central. Por último, cabe mencionar a Espinosa de los Monteros, representante de la junta cordobesa y encargado de elevar la voz pensando en Andújar como sede de la Junta Central.

Al día siguiente de su constitución, el 3 de octubre, la Junta Central de Andalucía dictó un manifiesto en el que, en nombre de «la federación de Andalucía» y de «la indisoluble unidad que ofrece el pueblo an-

daluz», propuso los tres ejes de su existencia. Primero, la defensa de una monarquía parlamentaria mediante la adhesión a la «inocente reina» y a su madre que regentaba el reino. En segundo lugar, se propuso la formación de unas Cortes Constituyentes que aportasen a la nación española un código fundamental en el que «fijar los derechos y deberes del pueblo español y los del trono constitucional», rechazando así el Estatuto Real. Y, por último, la lucha contra el *príncipe rebelde* y los carlistas que

**LOS MIEMBROS QUE
CONFORMARON LA JUNTA
DE ANDÚJAR, DIECISÉIS
EN TOTAL, DOS POR CADA
JUNTA PROVINCIAL,
REPRESENTABAN TODOS
LOS ESTRATOS SOCIALES**

reclamaban el trono, enterrando el sistema feudal propio de una monarquía absoluta como la que representa Carlos María Isidro.

Las competencias de la Junta Central de Andalucía fueron principalmente de carácter militar, centradas en garantizar el sostenimiento de las tropas. Para ello recurrió a las quintas de reclutamiento y al reparto de cupos económicos destinados al Ejército de Andalucía, acuartelado en La Mancha. La financiación de ese ejército se convirtió en uno de los verdaderos y asfixiantes problemas a los que tuvo que hacer frente la Junta.

Fruto del compromiso de la Junta Central de Andalucía con la monarquía parlamentaria y la reina Isabel II, fue la convocatoria de actividades festivas con ocasión de la onomástica de la joven monarca, quien cumplía cinco años el 10 de octubre de 1835. La noticia, narrada por el periódico *Eco del Comercio* en su tirada del 14 de octubre, puso de manifiesto que hubo parada militar, salvas de «15 cañonazos», descubrimiento de los retratos de la pequeña reina y su madre regente. Hubo reunión, bajo el auspicio del presidente de la Junta Central —el Sr. conde del Donadío— de todas las autoridades andujareñas. Ya por la tarde hubo parada militar en la alameda del Sotillo y comida que el señor presidente de la Junta Central ofreció al general jefe del ejército y autoridades de la ciudad. Por la noche hubo iluminación general y música con grandes muestras populares de júbilo.

PROCESO DE NEGOCIACIÓN Y DISOLUCIÓN DE LA JUNTA CENTRAL DE ANDALUCÍA. Desde el mismo momento en que se planteó la creación de una Junta Central que reuniera a todas las juntas provinciales de Andalucía, el Gobierno de la nación fue consciente de la necesidad de neutralizarla. La estrategia comenzó pronto: algunas de las demandas provinciales fueron atendidas, como el cese del conde de Toreno y el nombramiento de Mendizábal. Este último se encargó de canalizar el impulso revolucionario andaluz, promoviendo la disolución de la Junta Central y tratando de reconvertir las juntas provinciales en simples comisiones de armamento y defensa, subordinadas a la gobernación civil o a las futuras diputaciones provinciales.

La negociación secreta contó, por parte del Gobierno, con figuras de gran peso político como el gaditano Mendizábal, jefe del Ejecutivo; Francisco Javier de Istúriz y Antonio Alcalá Galiano, también gaditanos; además de Agustín de Argüelles, uno



Carlos María Isidro de Borbón y Borbón, Conde de Molina. Fuente: *Historia Hispánica*.

EL GOBIERNO DE LA NACIÓN, DESDE EL MISMO MOMENTO EN EL QUE SE QUERÍA FRAGUAR UNA JUNTA CENTRAL DE TODAS LAS PROVINCIALES DE ANDALUCÍA, FUE CONSCIENTE DE LA IMPERIOSA NECESIDAD DE SU NEUTRALIZACIÓN

de los padres de la Constitución de Cádiz. En representación de la Junta Central de Andalucía participaron su vicepresidente, el gaditano Bartolomé Gutiérrez de Acuña —amigo personal de Mendizábal e Istúriz—, y el andujareño Pedro Antonio de Acuña.

Las negociaciones para la disolución de la Junta Central Suprema se desarrollaron en Madrid entre el 12 y el 15 de octubre. El acuerdo final se sostuvo sobre varios pilares fundamentales: la convocatoria de nuevas Cortes; la continuidad en la lucha contra el carlismo —conflicto que culminaría en 1839 con el célebre *Abrazo de Vergara*—; la transformación de las juntas provinciales en juntas de armamento y defensa, paso previo a la instalación de las diputaciones provinciales; y, por último, la incorporación de los dirigentes de la Junta andaluza a puestos de responsabilidad en los futuros gobiernos liberales. Este último punto se concretó en la figura del andujareño Pedro Antonio de Acuña, miembro de la Junta Central y de la de Jaén, que llegó a ejercer en 1835 la presidencia de las Cortes de España.

Tras los acuerdos tomados aquel día 15, los representantes de la central de Andalucía regresaron a Andújar. Comunicaron los acuerdos a los mandos del Ejército de Andalucía, a la Junta Central de Andújar, y al resto de juntas provinciales. El 18 de octubre de 1835 se acordó la rendición del Ejército de Andalucía y su unión a las milicias nacionales para la lucha contra las facciones carlistas. Al día siguiente, 19 de octubre de 1835, la Junta Central de Andalucía, con sede en Andújar, se disolvió.

A finales del mes de octubre todas las juntas provinciales se habían disuelto. La Junta Central de Andújar había simbolizado para el Ejecutivo nacional español un primer síntoma de que Andalucía tenía conciencia objetiva de colectividad y de sujeto político que se había unido en la defensa de sus intereses sociales y políticos.

LA CONCIENCIA DE ANDALUCÍA EN EL SENO DE LA JUNTA CENTRAL DE ANDÚJAR. Entre los historiadores que se han ocupado del estudio de dichos acontecimientos hay diversidad de planteamientos y pareceres, en ocasiones incluso opiniones enfrentadas. Así, la historiografía contemporánea y de talante ciertamente gubernativo, apenas se hizo eco de los hechos o lo vertebran como una manifestación más de las revoluciones junteras de la época. Con la aparición de corrientes republicanas y nacionalistas, figuras como Pi i Margall o Rodríguez Solís reinterpretaron el papel de la Junta de Andújar. Este último, en 1893, llegó a sostener que había sido el primer intento de derribar la Monarquía y proclamar la República. Más adelante, a comienzos del siglo XX, el lla-



José María Queipo de Llano, conde de Toreno. Fuente: *Museo del Romanticismo, Madrid*.

REAL DECRETO.

Después de haber oído mi Consejo de Ministros y el de Gobierno, he venido en decretar y decreto lo siguiente:

Artículo 1º Se declaran ilegales las juntas usurpadoras de la autoridad Real que ejerzo en nombre de mi augusta Hija Doña ISABEL II, y atentatorias á las leyes fundamentales de la monarquía.

2º Quedan disueltas desde la fecha del presente decreto las juntas que con diferentes títulos se han formado sin aprobación mía en algunos pueblos del reino; y los actos que de ellas emanan se declaran nulos y de ningún valor y efecto.

3º Toda resistencia á esta soberana disposición será castigada con las penas que imponen las leyes á los autores y cómplices del crimen de rebelión.

Decreto del 3 de septiembre de 1835 que declaraba ilegales a las juntas provinciales.



Plaza del Mercado o del Ayuntamiento de Andújar en el siglo XIX, sede de la Junta Central en octubre de 1835. Fuente: *Andújar: una mirada al pasado*. Ed. Jabalcuz. Gráficas La Paz. Torredonjimeno.



José María Álvarez y Méndez Mendizábal. Grabado. Fuente: Biblioteca Nacional de España.



Pedro Antonio de Acuña, presidente del Congreso de los Diputados en 1837. Fuente: Galería de retratos del Congreso de los Diputados.



Francisco Javier de Istúriz, presidente de las Cortes en 1835. Fuente: Museo del Romanticismo. Madrid.

mado *Andalucismo Histórico*, en su búsqueda de legitimidad para la identidad política andaluza, identificó en la Junta Central de 1835 el primer vestigio de una conciencia política propia de Andalucía como sujeto colectivo. Una visión que Blas Infante recogería y desarrollaría en su obra *Ideal Andaluz* (1919).

Por nuestra parte, creemos que lo acaecido aquel verano de 1835, con la Junta Central de Andalucía, cuya sede estuvo en Andújar, fue un buen inicio para que las ocho provincias andaluzas tomaran conciencia de la existencia de un sentimiento de asociación y vinculación en defensa de intereses mutuos y legítimos de las ocho provincias andaluzas, con un marcado carácter militar para la coyuntura de 1835. ■

Más información:

- **Chamochó-Cantudo, M.A. (2025):** *En los orígenes de la Autonomía andaluza. La Junta Central de las Andalucías (Andújar, 1835)*, ed. Centro de Estudios Andaluces-Dykinson, Madrid.
- **Chamochó-Cantudo, M.A. y Pérez-García, L.P. (ed.). (2013):** *Revolución, Confederalismo, Conciencia de Andalucía. La Junta Central Suprema de Andújar o de las Andalucías en su 175 aniversario (1835-2010)*, Universidad de Jaén.
- **Lacomba-Avellán, J. A. (1996).** "La Junta Suprema de Andújar": en las raíces del Federalismo Andalusista", en *Actas del VII Congreso sobre Andalucismo histórico: Andalucía y Federalismo*, Sevilla, pp. 104-115.
- **Machado-Crima, J. (1996):** *Andújar y la revolución de 1835*. Editorial Alcance. Córdoba.

El ferrocarril minero de Río Tinto cumple su 150 aniversario con uso renovado

Un legado de ingeniería, trabajo y memoria que perdura en vía viva

En 1875, Río Tinto Company Limited finalizó la construcción del Ferrocarril Minero de Riotinto que conectaba la Cuenca Minera con el Puerto de Huelva. Fue el sistema ferroviario más importante tras RENFE. Esta línea cerró en 1984 pero la labor de conservación de Fundación Río Tinto hizo que, diez años después, volviera a la vida como ferrocarril turístico. Actualmente es el punto de visita de turismo industrial más importante de España, recibiendo en 2024 a 103.000 visitantes y alcanzando, desde su apertura, las 1.975.259 visitas. Entre su parque móvil motor en operación, cuenta con las dos locomotoras de vapor más antiguas en circulación: la n.º 14, de 1875, y la n.º 51, de 1883.

AQUILINO DELGADO DOMÍNGUEZ

DIRECTOR DEL MUSEO MINERO DE RIOTINTO, FUNDACIÓN RÍO TINTO

En 1873 se fundó en Londres *The Río Tinto Company Limited*, una empresa de capital extranjero destinada a la explotación de las minas de Riotinto en Huelva (España). Uno de los desafíos principales fue establecer un sistema eficiente para transportar el mineral desde la Cuenca Minera hasta el puerto de Huelva, para su posterior exportación. Para ello, se construyó un ferrocarril de vía estrecha (1.067 mm) cuya planificación fue proyectada por el prestigioso ingeniero George Bairclays Bruce. La vía principal tenía una longitud de 83,254 kilómetros, conectando Río Tinto con el puerto de Huelva, a la que se añadieron 264 kilómetros de ramales internos que enlazaban talleres, tajos y poblaciones mineras.

La construcción del ferrocarril comenzó en 1873 y se completó en un tiempo récord. El primer trayecto se realizó en septiembre de 1875. El trazado, que discurría en ascenso siguiendo el cauce del río Tinto, incluía una pendiente media del 1,176 % y cruzaba terrenos difíciles mediante trincheras, túneles y puentes. En total, se construyeron ocho puentes para salvar el citado río y otros cauces, además de cinco túneles siendo el más largo el Túnel Salomón (140 metros). Igualmente, se establecieron doce estaciones principales desde Río Tinto hasta Huelva, y otras cinco en los ramales que conectaban con núcleos como Nerva, El Campillo o Zalamea.

En Huelva se levantó un muelle de 1.165 metros, entre 1874 y 1876, que permitió car-



Locomotora Garratt n.º 146 arrastrando 50 vagones tolva tipo M, de 30 toneladas cada uno, en la llanura del Condado de Huelva, 1930. Fototeca del Archivo Histórico Minero Rafael Benjumea, Fundación Río Tinto.

gar directamente el mineral en los barcos. Este muelle operó hasta 1975. El ferrocarril también fue clave en el transporte interno del mineral dentro de la mina, facilitando el movimiento hacia la planta de trituración y concentración, para posteriormente derivarlo hasta la fundición o directamente al muelle.

**DURANTE SU EXISTENCIA
FUE EL SISTEMA
FERROVIARIO MÁS
IMPORTANTE DE ESPAÑA
TRAS RENFE. EL MUELLE
DEJÓ DE OPERAR EN 1975**

Además del transporte de minerales, el ferrocarril fue esencial para el movimiento de trabajadores, pasajeros y productos de consumo, como alimentos perecederos, lo que contribuyó a mejorar las condiciones de vida en la región minera. Este servicio de pasajeros se mantuvo hasta 1968, cuando fue reemplazado por autobuses. La red ferroviaria contó con un importante parque móvil: 147 locomotoras de vapor clasificadas en dieciséis tipos. Nueve locomotoras diésel hidráulicas, seis automotores, veintiuna locomotoras eléctricas y una de aire comprimido. Además de 1.300 vagones, 2.000 vagonetas de mina, y 36 coches de pasajeros de distintas clases.

El ferrocarril funcionó activamente cuando las minas pasaron a manos espa-

ñolas en 1954. La creación del Polo Químico de Huelva y el traslado de la fundición de cobre, determinó el inicio de la pérdida progresiva de funcionalidad. Durante su existencia fue el sistema ferroviario más importante de España tras RENFE. El muelle dejó de operar en 1975 y la línea fue cerrada definitivamente el 8 de febrero de 1984. En total, se estima que se transportaron más de 130 millones de toneladas métricas durante su existencia.

EL FERROCARRIL TURÍSTICO MINERO: RENACIMIENTO DEL FC MINERO DE RÍO TINTO (1993-2025). En 1987, Rafael Benjumea Cabeza de Vaca, consejero delegado de Río Tinto Minera SA, lideró la creación de la Fundación Río Tinto para la historia de la minería y la metalurgia, institución cultural privada con carácter permanente que tiene como fin la conservación y restauración del patrimonio histórico-artístico de la Comarca Minera de Riotinto. Entre sus objetivos se encuentra «la constitución, conservación y explotación de una línea minero-ferroviaria, donde se exhiba material ferroviario utilizando las explotaciones mineras, estableciendo distintos recorridos de interés». Precisamente para el cumplimiento de tal fin, la Fundación Río Tinto ha trabajado desde el inicio de su creación en la rehabilitación ferroviaria. Para ello fue necesario reparar las infraestructuras existentes: tendido ferroviario, los sistemas de cambio y cruzamiento, y las estaciones para el tráfico ferroviario, además de las propias unidades ferroviarias. Los trabajos desarrollados han permitido recuperar once kilómetros del trazado ferroviario entre Talleres Mina (Minas de Riotinto) y la Estación de Los Frailes (El Campillo).

En cuanto a las estaciones y apeaderos del Ferrocarril Minero de Río Tinto, se encontraban en estado ruinoso debido al abandono y al expolio del que fueron objeto desde la pérdida de funcionalidad de la línea ferroviaria a finales de los años sesenta del siglo XX y, definitivamente, desde su cierre en 1984. La única edificación con un buen estado de conservación era el depósito de locomotoras de Zarandas.

Como no se conservaba la estación inicial de Río Tinto, se recuperó un antiguo apeadero en Talleres Mina de nueva construcción, siguiendo los planos de las estaciones británicas. La siguiente actuación fue en Zarandas, donde se construyó un andén a la derecha de la nave del depósito de locomotoras al que se añadió un porche de similares características a las que tenían los apeaderos y estaciones en época británica. En el interior se dispuso un pasillo de cua-



Locomotoras de vapor remolcando vagones de doble vuelco tipo E, conocidos como Moros, cargados mediante excavadoras Bucyrus de 90 toneladas. Corta Atalaya (Minas de Riotinto), 1929. Fototeca del Archivo Histórico Minero Rafael Benjumea, Fundación Río Tinto.

**LA LÍNEA FUE CERRADA
 DEFINITIVAMENTE EL
 8 DE FEBRERO DE 1984.
 EN TOTAL, SE ESTIMA
 QUE SE TRANSPORTARON
 MÁS DE 130 MILLONES DE
 TONELADAS MÉTRICAS
 DURANTE SU EXISTENCIA**

renta metros para permitir a los visitantes conocer el parque móvil en estado de marcha.

Igualmente, a once kilómetros del inicio de la línea actual, se rehabilitó la antigua Estación de los Frailes (El Campillo). Para favorecer el acceso de los visitantes desde el ferrocarril al apeadero de los Frailes, se construyó un andén y un puente peatonal para poder cruzar desde la Estación hasta la orilla del río.

En 1987, cuando Río Tinto Minera S.A. constituyó la Fundación Río Tinto, la dotó con el material móvil proveniente del antiguo Ferrocarril Minero de Río formado por diecisiete locomotoras —de ellas, nueve de vapor, seis diésel y dos eléctricas—. Además, disponía de un centenar de vagones de distintos tipos —desde vagones de pasajeros y vagones de transporte de mineral hasta furgones, grúas de vapor, o de sangre—. Estas piezas integrantes de la colección del Museo Minero de Riotinto suponen

el 5% del patrimonio ferroviario español y el 20 % del patrimonio ferroviario andaluz.

Poner en marcha el Ferrocarril Turístico Minero implicaba rehabilitar y reparar el material móvil y el arrastrado. Esta labor ha venido desarrollándose por esta institución, desde finales de los años 80, con una doble finalidad. La primera: expositiva. Con la creación del Museo Minero de Riotinto se repararon para ser expuestas al público algunas de las piezas más representativas del Ferrocarril Minero. En 1994 se incorporaron a la sala n.º 14, dedicada al

La locomotora de vapor tipo 060, clase C, n.º 14

■ Fue construida por Beyer Peacock & Co. Ltd. en Manchester, en 1875. Adquirida por 2000 libras por Río Tinto Co. Ltd., estuvo destinada a la vía general hasta que, a partir del siglo XX, fue destinada a maniobras y al transporte de viajeros desde los años 30. En 1973 formó parte del Museo Ferroviario creado para celebrar el centenario de la línea. En 1987 pasó a formar parte de la Fundación Río Tinto, siendo restaurada y puesta en servicio en 2003. Desde entonces, se considera la locomotora más antigua de España en orden de marcha.



Locomotora tipo 030, clase C, n.º 14, construida en 1875, circulando por la curva de Palancas Norte o Naya, en el Ferrocarril Turístico Minero. Fotografía de Aquilino Delgado Domínguez.

Ferrocarril, la locomotora de vapor n.º 106, la locomotora grúa n.º 150 y el Vagón Salón de 1ª clase, conocido como *Vagón del Marajá*, considerado el más lujoso del mundo en vía estrecha. Posteriormente, en 2003, con el objetivo de musealizar el espacio destinado al Ferrocarril y la Mina (sala n.º 12 del Museo Minero), se reparó la locomotora eléctrica n.º 1 para su exhibición. Finalmente, en 2009 se restauró la locomotora Gilda 201, también con fines expositivos.

El segundo objetivo fue el Orden de Marcha. Para poner en servicio una línea ferroviaria resultaba imprescindible disponer de unidades del parque móvil en condiciones operativas. Desde finales de los años ochenta se trabajaba en la puesta a punto de las locomotoras diésel n.º 931 y n.º 932, así como en el coche de vía que, por encontrarse en mejor estado de conservación, estuvieron operativos a comienzos de los años noventa. Gracias a ello fue posible inaugurar el Ferrocarril Turístico Mi-

nero a finales de 1994. Los trabajos de reparación continuaron con el parque móvil de vapor. A principios de 1997 se rehabilitó la locomotora n.º 51 (1883) y, en 2003, la n.º 14 (1875), ambas consideradas hoy las locomotoras de vapor en funcionamiento más antiguas de España. Ese mismo año, a finales de 2003, se puso también en marcha la locomotora diésel n.º 933, la más antigua conservada en Riotinto. En la actualidad se trabaja en la fase final de la rehabilitación del *Automotor Billard*, cuya puesta en marcha está prevista para diciembre de 2025.

Fundación Río Tinto conservaba únicamente tres coches de viajeros procedentes del parque móvil remolcado del Ferrocarril de Río Tinto: uno de primera clase y dos de tercera. El bajo índice de conservación se debe a que el tráfico de pasajeros cesó en 1968 y, posteriormente, la mayoría de los coches fueron desguazados durante la década de 1970. Sin embargo, los trabajos destinados a poner en marcha el Ferrocarril Turístico Minero hicieron necesario contar con un parque móvil arrastrado para el servicio de los viajeros. Por ello, desde principios de los años noventa se han construido ocho vagones de pasajeros de distintos tipos, sobre plataformas originales, con destino al servicio turístico.

UN PATRIMONIO AL ALCANCE DE LA CIUDADANÍA. Todo el trabajo realizado ha convertido al Ferrocarril Turístico Minero en la actividad más exitosa del Parque Minero de Riotinto, siendo el espacio turístico

TODO EL TRABAJO
REALIZADO HA
CONVERTIDO AL
FERROCARRIL TURÍSTICO
MINERO EN LA ACTIVIDAD
MÁS EXITOSA DEL PARQUE
MINERO DE RIOTINTO,
SIENDO EL ESPACIO
TURÍSTICO INDUSTRIAL
MÁS VISITADO DE
ESPAÑA: DESDE 1993 SE
HAN CONTABILIZADO
1.975.259 VISITAS

Coche de viajeros n.º 2 de primera clase tipo B Salón del Marajá

■ Fue construido por Birmingham Railway Carriage & Wagon en 1892 en madera de caoba, con repujado de cuero, además de mosquiteras y toda la tornillería de bronce. Dispone de dos ambientes o salones: uno para caballeros —con once plazas— y otro para señoras —con nueve plazas—, éstos más anchos para poder sentarse con los vestidos femeninos de la época. Todos los asientos se pueden poner en el sentido de la marcha y convertirse en cama. Cada salón dispone de un aseo con wc y un lavabo con agua fría y caliente. Originalmente fue construido para un viaje a la India que iba a hacer la reina Victoria pero el Foreign Office desaprobó la visita en ese momento y, cuando los técnicos de Río Tinto fueron a comprar vagones de transporte, hicieron un trato con la empresa constructora y adquirieron este vagón que fue empleado desde 1893, y hasta finales de los años 60, para el transporte de miembros del Staff y sus familias entre Riotinto y Huelva. Fue restaurado por la Fundación Río Tinto y expuesto en la sala n.º 14 del Museo Minero donde se encuentra actualmente. Está considerado el vagón salón en vía estrecha más lujoso del mundo.

A PRINCIPIOS DE 1997
SE REHABILITÓ LA
LOCOMOTORA N.º 51
(1883) Y, EN 2003, LA
N.º 14 (1875), AMBAS
CONSIDERADAS HOY LAS
LOCOMOTORAS DE VAPOR
EN FUNCIONAMIENTO MÁS
ANTIGUAS DE ESPAÑA



Vagón salón de primera clase, tipo B, conocido como Salón del Marajá, expuesto en la sala n.º 14 del Museo Minero de Riotinto. Fotografía de Aquilino Delgado Domínguez.

industrial más visitado de España: desde 1993 se han contabilizado 1.975.259 visitas.

Con este artículo pretendemos dar a conocer el Ferrocarril Minero de Río Tinto que comenzó a funcionar hace 150 años y cuyo trabajo se desarrolló, puntualmente, durante 109 años. Mostramos nuestro reconocimiento a todas las personas que en él han desarrollado su trabajo y agradecimiento a la labor de la Fundación Río Tinto, cuyo trabajo ha resultado indispensable para que este ferrocarril minero permanezca vivo desde hace 32 años.

A lo largo de este año, con motivo del 150 aniversario del Ferrocarril Minero de Río Tinto, se llevarán a cabo diversas actividades conmemorativas. Entre los meses de junio y octubre se celebrará una exposición sobre la historia del ferrocarril, que se complementará con una jornada dedicada a los ferrocarriles mineros de la provincia de Huelva, organizada en el Museo de Huelva. Asimismo, se publi-



Locomotora diésel hidráulica, clase 500, n.º 932, construida en 1976, a su paso por Zarrandas, en el Ferrocarril Turístico Minero. Fotografía de Aquilino Delgado Domínguez.

cará un libro de fotografías que recogerá la trayectoria histórica de esta línea. Como acto especial, en septiembre se realizará una circulación conmemorativa de la locomotora n.º 14, coincidiendo con el aniversario del inicio de la línea. Finalmente, está prevista la conclusión de la rehabilitación del *Automotor Billard* para finales de 2025. ■

Más información:

- **Delgado-Domínguez, A. (2009):** *Ferrocarril Turístico Minero*, Universidad de Huelva, Huelva.
- **García-Mateo, J.L. (2000):** *El material Móvil del Ferrocarril de Río Tinto*, Asociación de amigos del Ferrocarril Cuenca Minera de Huelva.
- **Sewell, A. (1991):** *The Río Tinto Railway*. Plateway Press, Brighton.

50 años del Archivo Histórico Provincial de Cádiz

Medio siglo conservando y difundiendo el patrimonio documental gaditano (1975-2025)

SANTIAGO SABORIDO PIÑERO

DIRECTOR DEL ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CÁDIZ

Ahora que el Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPCA) celebra sus 50 años de historia, es un momento oportuno para mirar atrás y recordar los primeros pasos de esta institución. De este modo, podemos valorar en su justa medida la labor que ha desempeñado: como motor para la investigación de la historia de Cádiz y su provincia; como apoyo a las unidades administrativas del Estado y de la Comunidad Autónoma de Andalucía en el territorio; y, por supuesto, como garante de los derechos de la ciudadanía, ofreciendo sus fondos documentales como prueba y respaldo de los mismos.



Logo 50 Aniversario Archivo Histórico Provincial de Cádiz (1975-2025).
Crédito: AHPCA.

El 16 de marzo de 1975 se firmó el Decreto Ministerial 746/1975, por el que se creaba oficialmente el Archivo Histórico Provincial de Cádiz. En 2025 se cumplen, por tanto, cincuenta años de historia desde aquella fecha fundacional oficial.

En los años previos, existía en Cádiz una seria preocupación por la conservación de los protocolos notariales que allá, por la década de los 60 del siglo XX, se encontraban arrumbados en las bóvedas de las murallas de la Puerta de Tierra de Cádiz. En 1969, María Auxiliadora Carmoña de los Santos fue nombrada jefa de los servicios de archivos de Cádiz. Junto al notario-archivero de Cádiz, Francisco Manrique Romero, realizó las gestiones oportunas para trasladar los valiosos protocolos al edificio de la actual Diputación Provincial, también gracias al apoyo de la corporación provincial.

En 1977, el recién fundado Ministerio de Cultura, al que se adscribieron los archivos españoles a partir de ese año, encomendaron al director del AHPCA la búsqueda de un enclave que pudiera servir como sede definitiva. Se requería un edificio que fuese amplio, no compartido con otras instituciones, céntrico, a ser posible de carácter histórico, que no plantease problemas de accesibilidad y que pudiera destinarse al archivo de forma inmediata o, en su caso, tras una adaptación a los nuevos fines que se perseguían. Finalmente, se optó por la Casa de las Cadenas, sede en esos años de la empresa de productos farmacéuticos Hijos de Restituto Matute, S.A. En 1980, el Estado compró el edificio para la nueva sede del AHPCA. Y, aunque se trataba de

una soberbia casa-palacio de cargadores a Indias, hubo que realizar una profunda adaptación para que pudiese cumplir la misión archivística.

En mayo de 1987 se hizo el traslado de la documentación a la nueva sede de la Casa de las Cadenas. Podemos considerar este momento como el fundacional del AHPCA pues, realmente, sólo a partir de su ocupación se pudo comenzar a realizar una política archivística en coordinación con todas las delegaciones provinciales y otros organismos de la Administración.

LA ORGANIZACIÓN. Este Archivo, al igual que el resto de los históricos provinciales, es de titularidad estatal pero de gestión autonómica, ya que así se acordó cuando fue transferido por el Ministerio de Cultura a la Junta de Andalucía. De esta manera, al igual que existe el Archivo General de la Administración (AGA) para la recepción de los documentos de los Ministerios a nivel central desde 1969, en el mismo Decreto se indica que, en cada provincia, los Archivos Históricos Provinciales deben tener la misma función para la Administración periférica del Estado en su respectiva provincia.

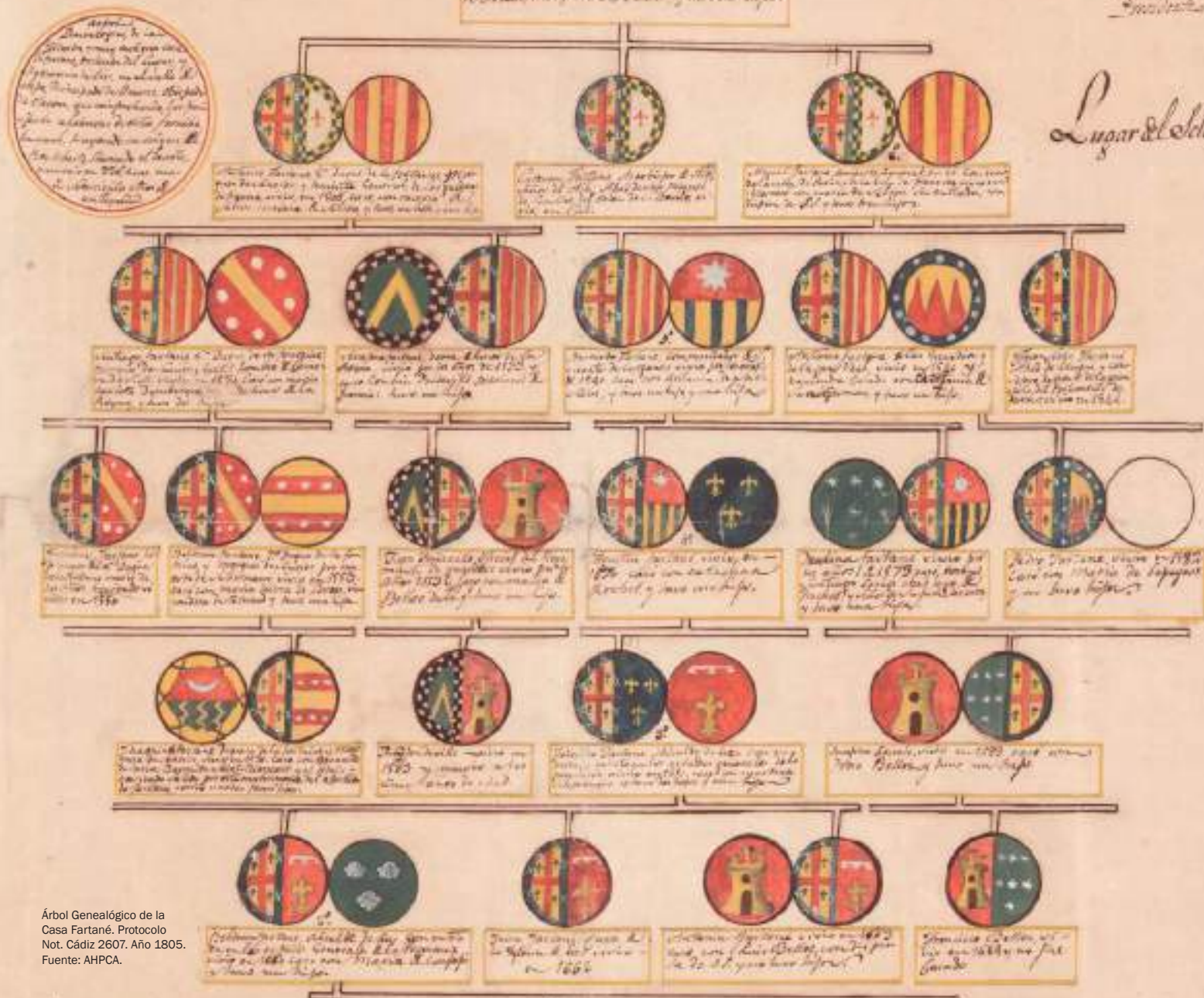
Cuando la Junta de Andalucía asumió las competencias de Cultura en 1984, decidió regular su propio sistema de Archivos mediante la creación del Archivo General de Andalucía. Fue entonces cuando se estableció que el sistema archivístico de cada provincia fuera gestionado por los funcionarios del Archivo Histórico Provincial, por lo que se convertiría así en el archivo histórico de la organización territorial de la Administración de la Junta de Andalucía

La actual sede se inauguró el 2 de mayo de 1991 con la presencia del presidente de la Junta de Andalucía, José Rodríguez de la Borbolla, y del ministro de Cultura, Jorge Semprún Maura

[illegible]

Richard Prince
M.D.

Lugar del Sello.



Árbol Genealógico de la Casa Fartané. Protocolo Not. Cádiz 2607. Año 1805. Fuente: AHPCA.

[illegible]

Delaware Delaware of the 1st of June 1860
to the 1st of June 1860, and in the month of June 1860
a letter, not dated, to the effect.

[illegible]



Plano de los Contornos de
Cádiz. Fondo Obras Públicas
(circa 1886). Fuente: AHPCA.



Fachada del Archivo Histórico Provincial de Cádiz. Crédito: AHPCA.

y de las entidades instrumentales en cada provincia, como ya lo era de la del Estado.

También asumieron las transferencias de los documentos de conservación permanente de la administración de Justicia en su provincia, al igual que los procedentes

con la categoría de conservación permanente de los archivos provinciales intermedios de la administración autonómica, cuando éstos se crean. Y, por supuesto, este archivo nació como todos los demás: para custodiar los fondos notariales cente-

narios. Así se viene haciendo desde entonces: custodia los libros protocolos de todos los distritos notariales de la provincia de Cádiz, a excepción de los distritos notariales de Jerez y de Algeciras que se conservan en sus respectivos archivos municipales. Por tanto, conserva el resto de poblaciones, incluida Cádiz capital, sumando más de 17.000 libros de protocolos desde, aproximadamente, 1513 a 1924.

NUESTROS "MANDAMIENTOS". Las obligaciones de cualquier archivo se pueden englobar en tres grandes bloques: recopilar y conservar; organizar y describir; y servir y difundir. Centrándonos en la primera de nuestras misiones, recopilar y conservar, tenemos que indicar que, realmente, el AHPCA es un archivo de archivos: custodia más de ciento cuarenta fondos documentales distintos, principalmente públicos, pero también privados, así como colecciones y documentos sueltos. Los más destacados y los más consultados son los notariales centenarios que aún hoy se siguen recopilando regularmente de las notarías, cada vez que éstas cumplen los cien años de existencia. Casi el cien por cien de los protocolos notariales de Cádiz capital se encuentran digitalizados y subidos a la plataforma @rchivaWeb, al igual que una relación de casi 230.000 disposiciones testamentarias de toda la provincia insertas en los libros de protocolos.

Pero, como archivo histórico del Estado que es y de la Junta de Andalucía en Cádiz, también recepciona los fondos provenientes de las delegaciones territoriales, tanto de las que dejaron de existir como de las actuales. Igualmente conserva gran parte de los fondos judiciales de carácter histórico de la Audiencia y de algunos Juzgados de Instrucción de la provincia, así como las contadurías de hipotecas, predecesoras a los registros de la propiedad. Por destacar algunas de sus competencias gubernativas, citar que el fondo del Gobierno Civil aporta, desde mediados del siglo XVIII, mucha información que ha marcado el devenir de los pueblos de Cádiz, aún con algunas lagunas por parte de la destrucción que sufrió tras la Guerra Civil.

Otro de los fondos muy consultado por los expertos son los catastrales, tanto rústicos como urbanos, de toda la provincia. El catastro de rústica, que engloba desde los últimos años del siglo XIX hasta los años setenta del siglo XX, lo conforman un gran número de planos y carpetas donde se relacionan las carac-

Los Archivos Históricos Provinciales en España y los primeros pasos del AHPCA

■ Los Archivos Históricos Provinciales fueron creados por un Decreto del Gobierno de la Segunda República en 1931, para incorporar los protocolos de más de cien años al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Sin embargo, debido a la Guerra Civil y la posguerra, solo fueron realidad unos pocos. En la década de 1930, Carlos Moya Riaño, archivero de la Delegación de Hacienda en Cádiz, intentó

constituir el Archivo en la provincia con la colaboración del Ayuntamiento, pero las gestiones con el Colegio Notarial no fructificaron. Desde 1931 y hasta 1975, cuando se creó el Archivo, gran parte de la documentación del Estado fue destruida, incluyendo los protocolos notariales de Sanlúcar de Barrameda y Grazalema, las Contadurías de Hipotecas de Cádiz y el archivo del Gobierno Civil de Cádiz de 1868 a 1936.



Privilegio de Cadenas. Año 1692. Lamina que representa el suceso acaecido en el Corpus de 1692 frente a la actual sede del AHPCA. Crédito: AHPCA.



Inauguración del AHPCA por el Ministro de Cultura, Jorge Semprún y el Presidente de la Junta de Andalucía, José Rodríguez de la Borbolla, entre otros. Crédito: AHPCA.

terísticas de las parcelas y propietarios. Todo ello está descrito y digitalizado en @rchivaWeb.

Por su parte, los correspondientes a la prisión de El Puerto de Santa María, que engloban los más de 10.000 expedientes penitenciarios de los años posteriores a la Guerra Civil, también se custodia en el AHPCA, igualmente digitalizado en @rchivaWeb, y es bastante consultado. De otro lado, el fondo del Colegio de Arquitectos, con casi 13.000 unidades de instalación y aproximadamente 67.000 proyectos de arquitectura de la década de los sesenta hasta finales de los noventa del siglo XX, es consultado por profesionales de la construcción y la ciudadanía en general, al incluir los planos de sus

viviendas o comunidades, igualmente disponible en @rchivaWeb.

La organización (clasificación y ordenación) y la descripción de los fondos es la tarea por excelencia que los archiveros realizan para poder hacer accesible a la ciudadanía la gran masa documental que custodian. Este trabajo se lleva a cabo mediante instrumentos de descripción, principalmente inventarios y catálogos, desarrollados en diversos formatos y herramientas, como bases de datos y hojas de cálculo. Dichos recursos se plasman en publicaciones impresas disponibles en la sala de consulta y, especialmente en la actualidad, en buscadores intuitivos que facilitan una búsqueda ágil y lógica, como es el caso de @rchivaWeb.

A los fondos ya citados, tenemos que sumar, por ejemplo, el interesante de Trabajadores Portuarios de la provincia, los actuales estibadores, o el inmenso fondo que atesora todo lo relacionado con el Instituto Nacional de Colonización, fundamental para entender ese proceso de puesta en valor de miles de hectáreas en la provincia de Cádiz. Además, cita las miles de fichas de trabajadores españoles en Gibraltar que custodian de la década de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, o los 25.000 expedientes de familias numerosas, algunas con más de 10 hijos, que se reflejaban en sus cartillas.

Entre los fondos privados destacan, por ejemplo, las más recientes colecciones donadas de manera desinteresada para enriquecer el patrimonio documental de Andalucía. Entre ellas se encuentran la del Almirante Pascual Pery Junquera y la del investigador, y coleccionista de imágenes y fotografías en Cádiz, Rafael Garófano Sánchez quien ha cedido una valiosa colección de artefactos y fotografías en múltiples formatos, que abarcan desde los primeros años de la técnica fotográfica, y tienen como eje principal Cádiz y su provincia, aunque no exclusivamente. Asimismo, el Archivo conserva documentación empresarial de entidades como la compañía Bensusan, González de Peredo, Vigorito, la Fábrica de Tabacos de Cádiz o la Empresa Gómez.

Por último, nos referimos al tercer *mandamiento* de servir y difundir. El acce-

Los fines del Archivo Histórico Provincial de Cádiz

■ El AHPCA, como cualquier archivo público, debe cumplir con tres grandes valores: salvaguardar los derechos de los ciudadanos; garantizar la transparencia y eficacia en la gestión documental; y facilitar el acceso a la memoria histórica. En primer lugar, el Archivo es garante de los derechos ciudadanos reflejados en documentos públicos y privados, conservados por su valor histórico o patrimonial. En segundo lugar,

tiene la responsabilidad de asegurar la correcta gestión documental en el sector público, garantizando la transparencia y la eficacia en el servicio a la administración y a los ciudadanos. Finalmente, como custodio del patrimonio documental, debe facilitar el acceso a los investigadores, cumpliendo con las normas pero sin generar barreras innecesarias al libre acceso y la gratuidad que establece la Constitución.



Inauguración Actos del 50 Aniversario el pasado mes de marzo. Asistió la consejera de Cultura, Patricia del Pozo, entre otras autoridades. Crédito: AHPCA.

so a los documentos ha evolucionado con el paso del tiempo. Las consultas en línea —a través del correo electrónico, la plataforma @rchivaWeb, el Servicio de Atención a la Ciudadanía, las redes sociales o la propia web del Archivo—, así como las consultas telefónicas, han aumentado de manera exponencial, en detrimento de las presenciales en sala. Este cambio puede deberse tanto a la limitación horaria de atención al público —solo en las mañanas de lunes a viernes— como a la creciente disponibilidad de descripciones y recursos digitales accesibles en la red. En cualquier caso, las estadísticas de uso reflejan claramente que, sin descender el número total de consultas, las realizadas en línea han crecido de forma muy significativa.

En materia de difusión, el AHPCA ha tenido siempre presente, a lo largo de sus cincuenta años de historia, que sin una labor constante y atractiva en este ámbito sería imposible dar a conocer a la ciudadanía el patrimonio documental que custodia y que pertenece a toda la ciudadanía. Con este objetivo, se ha trabajado de manera activa, como reflejan las memorias anuales, en la edición de publicaciones tanto las propias de instrumentos de descripción como otras con un carácter más divulgativo —folletos, polípticos, calendarios, materiales divulgativos para escolares, etc.—, que facilitan el acceso y la comprensión del centro por parte de los usuarios. Asimismo, las actividades organizadas, ya sean exposiciones, jorna-

das y congresos, presentaciones de libros, seminarios o talleres formativos y didácticos, han atraído a lo largo de la historia reciente del Archivo a miles de personas.

En los últimos años se han adoptado sinergias con instituciones y centros afines, bien administraciones educativas —como la Universidad de Cádiz— u otras asociaciones y entidades culturales como institutos de secundaria, la Asociación de Argentinos en Cádiz, la Cátedra de Flamencología de Cádiz, la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz, la Real Academia de San Romualdo de San Fernando, el Museo Naval de San Fernando y un largo etcétera, aportando todas su buen hacer.

El AHPCA también ha abierto sus espacios comunes para facilitar que distintos colectivos puedan realizar en sus instalaciones sus propias actividades, mantengan o no una relación directa con los fondos documentales. El único requisito es que guarden una relación cultural con Cádiz o su provincia. Desde hace una década se publica, con periodicidad mensual o bimestral, el *Documento Destacado*, una iniciativa que pretende ofrecer una breve muestra de algún documento, colección, fondo o acontecimiento relevante que el Archivo desea resaltar, aprovechando fechas señaladas o efemérides que contribuyan a su difusión.

Las visitas guiadas constituyen una actividad constante en el calendario, casi de forma semanal, y están dirigidas tanto a escolares de secundaria como a estudian-

tes universitarios de grado y máster, además de a grupos muy diversos. En ellas no solo se ofrece una selección significativa de documentos del Archivo, sino que también se muestra a los visitantes los espacios públicos y reservados de las instalaciones, incluyendo la magnífica torre mirador del edificio desde la que se disfrutan de amplias vistas sobre las azoteas de Cádiz.

El Archivo no quiere olvidar el papel de las redes sociales, con las que trabaja desde hace años. Facebook, Instagram, X y el canal de YouTube le han permitido reunir a miles de usuarios que lo siguen de manera diaria o semanal. Estos canales se mantienen activos con publicaciones casi diarias, lo que garantiza una atención constante a sus seguidores. Gracias a ello, el Archivo ha abierto una ventana a sus fondos y colecciones para amplios sectores de la población que, de otro modo, probablemente no accederían a ellos, lo que refleja el interés y la atención que el patrimonio documental despierta en la ciudadanía. ■

Más información:

- **Ravina Martín, M. (1999):** *Guía del Archivo Histórico Provincial de Cádiz*. Cádiz, Consejería de Cultura-Quorum Libros.
- **Ravina Martín, M. (2000):** *Guía de los Archivos Históricos Provinciales de Andalucía*. Sevilla, Consejería de Cultura, Dirección General de Instituciones del Patrimonio Histórico.
- **Saborido Piñero, S. (Coord.) (2023):** *Privilegio: La Casa de las Cadenas*. Sevilla, Consejería de Turismo, Cultura y Deporte.
- **Saborido Piñero, S.; Barroso Rosendo, J.; Bordes García, S.; Cañas Moya, M.ª; Benítez Barea, A. (Coords.). (2024):** *El Documento Destacado (2014-2024)*. Cádiz, Archivo Histórico Provincial.

La nómina cronológica de directores del archivo está formada por María Auxiliadora Carmona de los Santos, Manuel Ravina Martín, Isabel Ceballos Aragón, Manuel Cañas Moya y Santiago Saborido Piñero

Victoria Martín Barhié

Pintora gaditana a las puertas de la contemporaneidad (1794-1869)

DRA. MARÍA DEL CASTILLO GARCÍA ROMERO

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

En el umbral entre los siglos XVIII y XIX, la reflexión ilustrada sobre los derechos de la mujer encontró un eco inesperado en los territorios meridionales de Europa. Andalucía, y en particular Cádiz, se convirtieron en escenarios privilegiados para la emergencia de nuevas voces femeninas que desafiaron los límites sociales y culturales de su tiempo. Entre estas figuras destaca Victoria Martín Barhié, pintora y académica, cuya trayectoria revela la compleja imbricación entre arte, género y modernidad. Su biografía permite rastrear los caminos de acceso al conocimiento, las redes de sociabilidad ilustrada y romántica, y los espacios de legitimación artística que se abrieron —aunque de forma restringida— a las mujeres. Su obra, atravesada por los códigos neoclásicos y por una voluntad de afirmación personal, constituye un testimonio singular del tránsito entre tradición y emancipación. Acercarse a su legado no solo significa rescatar a una artista olvidada, sino comprender cómo las mujeres empezaron a tejer, desde el arte, un discurso propio dentro de la cultura decimonónica.

A pesar de las contradicciones de la sociedad ilustrada, en el tránsito entre los siglos XVIII y XIX se reavivó el debate sobre la igualdad de los géneros y, con ello, la reivindicación de los derechos de la mujer. Así, la actividad intelectual femenina potenció el movimiento colectivo a partir de textos como los de Olympe de Gouges o Mary Wollstonecraft, convirtiéndose en discursos de referencia en un espejo donde todos los territorios europeos tuvieron su reflejo.

Una de las más nítidas imágenes que nos ofrece la escena cultural y artística de Andalucía se dibuja en el perfil de la pintora Victoria Martín Barhié. Cádiz fue la ciudad que vio nacer a la artista, en un período donde la urbe latía con los últimos impulsos del comercio colonial y anticipaba, gracias al cosmopolitismo y dinamismo de la sociedad de su tiempo, la acogida de las ideas liberales que dominarían el panorama político decimonónico.

Entre las gaditanas que despuntaron, no solo por la práctica artística sino por su labor pedagógica y su impacto en las principales instituciones de la zona, se prefigura como pionera nuestra artista. Procedente de una acaudalada familia burguesa, su padre, Sebastián Martín —comerciante— ejerció como cónsul de Cerdeña en Cádiz, siendo su madre, Claudia Barhié, de origen francés. Conocida indistintamente como Victoria Martín Barhié o Martín del Campo— dado el cambio de apellido y la adopción del de su segundo cónyuge—, quedó huérfana siendo niña de manera que su formación, como la de sus hermanos, corrió a cargo de la que fuera la segunda esposa de su padre, quien también fallecería prontamente.



Antigua sede de la Academia de Bellas Artes y de la Escuela de Artes de Cádiz.

Teniendo en cuenta estas circunstancias familiares, Victoria pasó de la tutela parental a la matrimonial, dado su casamiento con el también comerciante y cónsul Álvaro Jiménez Basurto. Con su enlace se generó una interesante conexión, por parte de nuestra protagonista, con las instituciones rectoras de las artes gaditanas. Y es que Basurto, autor del tratado *Método de grabar al aguafuerte sobre cobre a imitación de la tinta china, conocido como grabado a la aguada* (1823), ejerció, entre otros cargos, como miembro numerario de la Junta de Gobierno en la Escuela de Bellas Artes. Tras el fallecimiento de éste en 1829, la artista contrajo matrimonio con Antonio María del Campo, oficial de la Contaduría de la Aduana, con quien convivió hasta 1859, año de fallecimiento del esposo.

Aunque los matrimonios de Victoria Martín Barhié generaron notables fortunas gracias a sus negocios, fue más cuantioso el patrimonio heredado de sus familias paterna y materna, con el cual la artista pudo asegurar y administrar sus propios recursos económicos. Pocos datos fehacientes se conocen acerca de los procesos inherentes a su formación

A pesar de las contradicciones de la sociedad ilustrada, en el tránsito entre los siglos XVIII y XIX se reavivó el debate sobre la igualdad de los géneros y, con ello, la reivindicación de los derechos de la mujer



La Adoración de los pastores (s.f.). Victoria Martín Barhié. Museo Provincial de Cádiz. Imagen de la autora.

artística. A pesar de la vinculación de su primer cónyuge a la Escuela de Bellas Artes, teniendo en cuenta las fechas de sus obras de iniciación, el aprendizaje de los rudimentos de la pintura y sus primeras prácticas estuvieron relacionados con la Academia de Bellas Artes. Fue discípula del afamado pintor Manuel Montano, insigne maestro gaditano, al amparo del cual se formó principalmente en arte y literatura.

La circulación de saberes e ideas entre las mujeres gaditanas de este periodo halló inevitablemente su eco en el desarrollo de una creciente intelectualidad femenina. Durante estos años, se intensificaron las resonancias de las tertulias románticas del Cádiz de las Cortes, como fue el caso de las de Frasquita Larrea. Actuó como caldo de cultivo, fomentando y acogiendo nuevos debates y reflexiones sobre la actividad femenina en las artes. Todo lo cual supuso un acicate hacia la flexibilización de los límites que jurídicamente ceñían los horizontes de las mujeres gaditanas, lo que se tradujo en una potente incorporación de éstas como sujetos activos en la escena cultural, muy especialmente en la pintura.

Aunque en la educación de adorno de las mujeres de la alta sociedad ya se incorporaban aprendizajes como la música o las artes plásticas, en muchos casos, la temprana apertura de la formación reglada en la *Clase de Señoritas* de la escuela gaditana a mediados del siglo XIX —en comparación con las fechas del panorama andaluz, tendente a la última década de la centuria—, supuso un importante impulso a aquellas estudiantes que, formadas en los estudios privados, pudie-

¿Pintora formada fuera de Andalucía?

■ Poco se sabe de la formación reglada de la pintora, aun teniendo en cuenta la proyección que desde la Escuela gaditana tuvieron sus homólogos con becas y ayudas para realizar viajes de estudio a los principales centros artísticos. Desconocemos si

Martín Barhié realizó alguna estancia fuera de Andalucía. A pesar de su vinculación a la región, historiadores y críticos como Gaya Nuño ya señalaron a la pintora como uno de los «mejores valores de la pintura neoclásica española».

ron abrir las puertas de las aulas empezando a ocupar espacios más allá de lo doméstico.

Esto favoreció el paulatino ingreso de mujeres académicas durante este periodo, como Ana Urrutia de Urmeneta, Emilia Enrile y Flores o Alejandrina Gessler, cuyas inquietudes y sobresalientes carreras gozaron de reconocimiento con su inclusión en la Academia de Bellas Artes. No obstante, solo Victoria Martín, como académica de mérito designada en 1840 y como supernumeraria a posteriori, desarrolló también la actividad docente tanto en Cádiz como en Málaga. Esta última ciudad constituyó un lugar de expansión para la pintora, quien logró abrir un estudio particular, ejercer como socia de mérito en su Liceo, y concurrir a diversas exposiciones y otras convocatorias.

En esta etapa se asistió gradualmente a la incorporación de las mujeres a la actividad artística pública, además de a los espacios de formación y profesionalización. Esto, aunque reservado a las féminas de la burguesía, les posibilitó una nueva forma de vida y una nueva identidad personal y profesional que desembocó en una mayor visibilidad y reconocimiento de la labor del colectivo como un grupo emergente en el ambiente intelectual de la ciudad. Esta cuestión amplificó el interés de estas mujeres por tejer redes de apoyo formales e informales que fomentaron la sororidad, brindaron oportunidades mutuas y promovieron los movimientos para equiparar su situación a la de sus homólogos masculinos en este contexto. De este modo, se alzaron nuevas voces con importantes ecos en la prensa y en las publicaciones del momento que abordaron la emanci-

pación femenina, la necesidad de nuevas herramientas para la formación y la práctica y la docencia artística, todo lo cual contribuyó al empoderamiento de las mujeres y a la generación de autoconciencia como artistas.

Estas acciones se enmarcan en los distintos procesos de agenciamiento femenino que permitieron la incursión y la progresiva inclusión de las mujeres en los circuitos propios del medio artístico gaditano, como las exposiciones de arte y los premios convocados por la Academia. En ese sentido, el reconocimiento intelectual de nuestra protagonista impactó con su participación en los certámenes —a los que acudía con frecuencia—, así como con la obtención de galardones como la Medalla de Plata que recibió en las exposiciones de los años 1848 y 1862.

En cuanto a su producción, a pesar de las pesquisas realizadas por diversos investigadores, cabe mencionar que la totalidad de lo localizado comprende escasas obras, quedando el conjunto identificado pendiente de nuevas atribuciones a la artista y potenciales hallazgos. Algunas de estas piezas, de autoría confirmada, pertenecen a la colección pictórica del Museo Provincial de Cádiz, en su sección de arte. También existen otras obras en colecciones particulares y pertenecientes a los ajueres de algunos templos como el de San Lorenzo Mártir o la propia Catedral, también en la capital.

En todos los casos, su filiación estilística es clara. La estética neoclásica que se infiere en su obra nos permite analizar cómo los movimientos internacionales penetraron en estas tierras, convirtiéndose en el estandarte de la producción de la Academia. Y es que el neoclasicismo francés, y particularmente la influencia

Entre las gaditanas que despuntaron, no solo por la práctica artística sino por su labor pedagógica y su impacto en las principales instituciones de la zona, nuestra artista se prefigura como pionera



Autorretrato (h. 1840). Victoria Martín Barhié. Museo Provincial de Cádiz. Imagen de la autora.

Las pintoras y académicas del siglo XIX gaditano

■ El siglo XIX alumbró a las más insignes pintoras gaditanas. Destacó en primer lugar, por su proyección y producción, Ana Gertrudis de Urrutia Garchitorenna (1812-1850), conocida como de Urmeneta por su matrimonio con el también pintor y director de la Academia Juan José de Urmeneta. Fue académica de mérito de la institución gaditana, dedicándose fundamentalmente a la pintura religiosa de influencias murillescas. Parte de su obra se conserva diseminada en algunos templos de la

ciudad, así como en el museo catedralicio. Por su parte, Emilia Enrile y Flores (1835-1905) participó activamente del medio artístico de su tiempo, estando presente en exposiciones y alcanzando el nombramiento de académica, lo que la convirtió en una figura de referencia. Su obra identificada es escasa, conservándose un excepcional retrato del pintor Clemente de Torres (1858), custodiado en los fondos del Museo Provincial. Por último, Alejandrina Gessler y Shaw, también conocida como Mada-

me Anselma (1831-1907), fue la figura de mayor impacto en este colectivo artístico. Su clara vocación internacional, su formación al amparo de artistas de primera fila en el París de mediados de siglo, y su aprendizaje artístico a través de sus viajes fueron el caldo de cultivo para una trayectoria pictórica y literaria sin precedentes, con obra reconocida en las principales instituciones culturales de su tiempo como la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando o el Ateneo de Madrid.

ingresiana, son patentes en aportaciones destacadas en la trayectoria de la pintora como su propio *Autorretrato* (h. 1840). Aunque, bajo las reminiscencias del color romántico —con un minucioso modelado de la figura, un dibujo exquisito y formas dominadas por la plasticidad de la efigie—, proyectó la percepción de su figura en una pintura de mediano formato, en óleo sobre lienzo, donde se retrató de busto y medio perfil. En la obra aparece vestida con un discreto atavío y el cabello recogido, siguiendo en ambos casos el canon estético del momento, lo que dota de todo protagonismo a su rostro en el que esboza una leve sonrisa, mirando directamente al observador. Teniendo en cuenta las fechas de su ejecución, se trató de un ejercicio pionero de autoafirmación, sin precedentes en la pintura gaditana de su tiempo. A pesar de la efervescencia del panorama artístico en la urbe y de las aspiraciones de las congéneres de Martín Barhié, todavía detectamos la ausencia de discursos visuales de este calado en el ochocientos, por lo que la suya se trata de una contribución excepcional.

También en su producción, la superación de los géneros tradicionalmente asociados a las mujeres se vislumbró prontamente. Así, practicó ampliamente el retrato que ejecutó con maestría ante el cambio de paradigma que lo impulsaba, y fue más allá de la captación de la identidad del retratado, ahondando en su psicología, lo que requirió no solo talento sino también



Cupido y Psiquis (1823). Victoria Martín Barhié. Museo Provincial de Cádiz. Imagen de la autora.

temperamento artístico para la caracterización física y espiritual del efigiado, yendo más allá de la captación del natural.

Esto constituyó un decisivo estímulo para la evolución de los géneros artísticos, en cuyo epicentro las mujeres desplegaron su actividad, trascendiendo las realidades anteriores y tendiendo a la conquista de nuevos espacios y tipologías. De este modo, se afianzó una conciencia plena de su papel y una capacidad

operativa creciente en el sistema artístico gaditano, donde Victoria Martín Barhié se erige como referente.

Fue también relevante su creación en el ámbito de la pintura religiosa y mitológica, demostrando con ello su polivalencia en otros de los géneros más demandados. En el primer caso, debió ser todo un desafío la práctica de la pintura religiosa teniendo en cuenta que este género estuvo reservado habitualmente a los pinceles masculinos. Es destacable la ejecución en pequeño formato de la *Adoración de los Pastores* (s.f.) —originalmente titulada *El Nacimiento*—, también expuesta en la galería de la aludida institución museística gaditana. Retrata la escena, con minuciosidad y detallismo,

La circulación de ideas entre las mujeres gaditanas de este periodo halló inevitablemente su eco en el desarrollo de una creciente intelectualidad femenina, que también jugó un gran papel en las tertulias románticas



Niño Jesús Pasionario (s.f.). Victoria Martín Barhié. Parroquia de San Lorenzo. Imagen de la autora.

haciendo alarde de su capacidad técnica y resuelta composición, lo que nos permite lanzar la hipótesis de una posible ejecución tardía en el contexto de su carrera.

En lo que se refiere a la pintura mitológica, exponentes como su *Psiquis y Cupido* (1823) ponen de manifiesto las limitaciones a las que las mujeres estuvieron sujetas en su formación. Y es que esta pintura nos da cuenta de las deficiencias de las enseñanzas artísticas femeninas en áreas como el estudio anatómico, estando vetado para ellas el retrato del cuerpo al natural. A pesar de las carencias técnicas en el dibujo anatómico, dada la inaccesibilidad formativa por su condición femenina, la pintura da cuenta del carácter y el arrojo de la artista en la exploración de nuevas formas de hacer y de entender el arte. Rubricó el lienzo con las iniciales de su nombre y primer apellido, añadiendo la fecha en la esquina inferior izquierda.

Ambas pinturas, según atestiguan los libros de registro del Archivo del Museo de Cádiz, fueron donadas por la artista a la Academia de Bellas Artes en 1870, acrecentando con ello el acervo pictórico



Detalle de la firma de la pintora en *Cupido y Psiquis* (1823). Victoria Martín Barhié. Museo Provincial de Cádiz. Imagen de la autora.

de la colección, como también recoge el Archivo de la Real Academia en su acta del 12 de marzo del mismo año. En el oficio del testamentario se explicita la donación de las tres aludidas pinturas por parte de Victoria Martín, además de otro lienzo con la iconografía de la *Casta Susana*, y «un libro de grabados de la Galería de Orleans del Palacio Real de París».

La pintora y académica no dejó descendencia, siendo heredero de su casa y bienes su sobrino Francisco Berriozabal Martín. Algunas de estas propiedades, alhajas y obras artísticas quedaron recogidas en la documentación notarial resultado del matrimonio de Victoria con Jiménez Basurto, donde se intuye el profundo interés de la familia por el arte y la técnica. Victoria Martín falleció en su casa de la calle Soledad, en el céntrico barrio de san Antonio en 1869, dejando un inigualable legado femenino en el ámbito de las artes gaditanas de la primera mitad del siglo y, por ende, en el contexto de la actividad de las mujeres en la historia de la región andaluza. ■

Más información:

- **De la Banda y Vargas, A. (1997).** “La pintora gaditana Victoria Martín Barhié, en Goya”. *Revista de Arte*, núm. 256, pp. 194-196.
- **De la Pascua- Sánchez, M. J. (2009- 2013).** *Victoria Martín Barhié en Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia*. Real Academia de la Historia.
- **García-Romero, M. C. (2025).** “Mujeres artistas en las colecciones museísticas de Andalucía. Una mirada panorámica desde la contemporaneidad, El caso de Cádiz”, en Illán Martín, Magdalena y Aranda Bernal, Ana (eds.). *Poderosísimas armas. Mujeres artistas, escritoras, promotoras y protagonistas en la escena cultural andaluz*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, pp. 609-627.
- **Torres-López, M. (2008).** “Las mujeres y la creación artística en Andalucía (siglo XIX)” en *Jábega*, núm. 96, pp. 45-54.
- **Triviño-Cabrera, L. (2011):** *Ellas también pintaban: el sujeto femenino artista en el Cádiz del siglo XIX*. Sevilla, Alfar.

En todos los casos, su filiación estilística es clara. La estética neoclásica que se infiere en su obra nos permite analizar cómo los movimientos internacionales penetraron en estas tierras

2
ah

MONOGRAFÍAS
ANDALUCÍA
EN LA HISTORIA



La CONSPIRACIÓN DEL NOVENO DUQUE DE MEDINA SIDONIA

Luis Salas Almela



CENTRA
Humanidades

*La regencia de las yslas de Canaria acas yndias
del mar oceano Archiduque de Austria Duque de
Savoy y de tirol y Barcelona señor de vizcaya
teracion. Don Gaspar Alonso Perez de Guzman
gentil hombre de mi Camara y Capitan general de*

Acción Española y la Sanjurjada

La legitimación monárquica del golpe del general Sanjurjo

MANUEL SÁNCHEZ VELASCO

MÁSTER EN ESTUDIOS HISTÓRICOS AVANZADOS DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

TUTOR: CUSTODIO VELASCO MESA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Acción Española (AE) fue una revista monárquica que se fundó en 1931 para unir a los intelectuales contrarios a la Segunda República. Sus colaboradores argumentaban que España había sido desde siempre un país monárquico y católico y que, por tanto, la existencia de una república laica suponía una grave desviación de su historia. Por ese motivo, quisieron combinar teoría y acción para justificar, a través de sus artículos, un golpe de Estado que derrocara al entonces presidente del Gobierno, Manuel Azaña. La ocasión la encontraron el 10 de agosto de 1932, cuando el general José Sanjurjo se sublevó en Sevilla.



Incendio del Círculo Mercantil en la calle Sierpes, 69 y 71, tras la reacción popular ante el levantamiento de Sanjurjo. Fuente: Fototeca Municipal de Sevilla, fondo Sánchez del Pando.



Retrato de grupo con José Cruz Conde, José Calvo Sotelo y Víctor Pradera en el Casino de la Exposición. Realizada después del banquete que se celebró tras el mitin del Bloque Nacional. Fuente: Fototeca Municipal de Sevilla, fondo Serrano.

Y la cuestión se reduce a esto: ¿es o no un dictador el señor Azaña?». El 16 de marzo de 1932, cuando apenas faltaba un mes para conmemorar el primer aniversario de la proclamación de la Segunda República, el periodista monárquico Joaquín Arrarás (1898-1975) hizo esta pregunta a los lectores de su revista. El foro era, desde luego, el más oportuno. Se trataba de una publicación que había sido creada algunos meses antes con un único objetivo: demostrar que la nueva república era un régimen ilegítimo y que el entonces presidente del Gobierno y ministro de la Guerra, Manuel Azaña Díaz (1880-1940), era un dictador, un tirano, un «*Robespierre*» que tenía que ser derrocado.

La revista en cuestión se llamaba *Acción Española* (AE), una publicación monárquica que se fundó en diciembre de 1931 para justificar con sus artículos la rebelión contra el nuevo régimen y sus dirigentes. Sus colaboradores, entre quienes se encontraban políticos e intelectuales como Ramiro de Maeztu (1874-1936), José Calvo Sotelo (1893-1936) o Víctor Pradera (1872-1936), no eran demócratas y entendían que tenían que actuar al margen de la legalidad para poner fin a la experiencia republicana. Para legitimar su actuación, utilizaron y difundieron una interpretación de la historia del país con la que entendían que España había sido, desde siempre, un país monárquico y católico en el que unas «fuerzas de

Los artículos de *Acción Española* fueron leídos con interés por quienes rechazaban las reformas implantadas por el gobierno republicano-socialista y se mostraban dispuestos a secundar un golpe de Estado



Visita del presidente del Consejo de Ministros Manuel Azaña en el Patio de los Naranjos de la Catedral, charlando con el cardenal Eustaquio Illundáin. Fuente: Fototeca Municipal de Sevilla, fondo Sánchez del Pando.

la antipatria» habían usurpado las instituciones el 14 de abril de 1931, pretendiendo con sus leyes y reformas «perseguir y maltratar a los católicos» y asumiendo que ellos tenían el deber de combatirlas «con los medios que impone la cirugía política moderna».

AE Y EL GOLPISMO. De entre todos esos medios que la «cirugía política moderna» había puesto de moda en la Europa de entreguerras (1918-1939), los colaboradores de AE se sintieron especialmente atraídos por uno: el golpe de Estado. Al menos así quedó reflejado cuando se incluyó en el primer número de la revista, publicado el 15 de diciembre de 1931, una reseña de un interesante libro que había editado ese mismo año Curzio Malaparte, el pseudónimo por el que se conocía al periodista italiano Kurt Erich Suckert (1898-1957). A pesar de que el libro se titulase *Técnica del golpe de Estado*, su autor planteaba una llamativa hipótesis: que los mismos procedimientos técnicos que utilizaban los golpistas para derribar los gobiernos e implantar dictaduras, desde Lenin en Rusia (1917) hasta Mussolini en Italia (1922), podían ser empleados por los demócratas para defender la libertad de sus enemigos. Por ese motivo, no es de extrañar que fuera un libro perseguido desde

su misma publicación: Mussolini lo temía y Hitler ordenó que lo quemaran en la hoguera. Sin embargo, Eugenio Vegas Latapié (1907-1985), un intelectual monárquico y uno de los colaboradores más activos de AE, tenía una opinión distinta sobre la utilidad de ese libro. Entendía que un escrito así podía ofrecer muchas enseñanzas a los contrarrevolucionarios españoles para acabar con la República y, por ese motivo, aseguró que «la obra que estudiamos merece ser leída. No es obra de principios y de doctrina políticos: es sólo de procedimientos. Trata de analizar los medios con que la contrarrevolución puede imponerse, supliendo la masonería y al judaísmo de que se sirvió, y aún se sirve, la Revolución».

AE Y LOS MILITARES AGRAVIADOS POR AZAÑA. Por referencias como esta, desde un primer momento, los artículos de AE fueron leídos con interés por quienes rechazaban las reformas del gobierno republicano-socialista y estaban dispuestos a secundar un golpe de Estado. Entre ellos, existía un nutrido grupo de militares que se sentía agraviado por la reforma militar que había protagonizado Manuel Azaña. Desde la misma proclamación de la República, Azaña se había distinguido por sus discursos y por haber emprendido,

El golpe de Sanjurjo en la prensa de *Acción Española*

■ Descripción del manifiesto que emitió el general Sanjurjo en Sevilla el 10 de agosto de 1932, por Joaquín Arrarás, en el número de AE del 16 de noviembre de 1932: «Las Cortes, que eran ilegítimas en su origen por el régimen de terror en que fueron convocadas y erigidas —y facciosas por la prorrogación de sus funciones a extremos ni siquiera consignados en su propia convocatoria—, han quedado disueltas». Descripción de la clausura de la revista tras el golpe en el número de AE del 16 de noviembre de 1932: «El 13 de agosto pasado se detenía al director de esta revista y el 16 eran sus locales registrados por la policía y clausurados por orden de la Dirección General de Seguridad». Descripción de las declaraciones de Sanjurjo ante el tribunal, por Joaquín Arrarás, en el número de AE del 16 de julio de 1933: «Magnífico, sereno, imperturbable, este hombre que tantas veces ha saludado impasible a la muerte llega un momento en que se nubla su voz, en que rompe en sollozos, en que sus ojos se acobardan y lloran... ¡Acaba de pronunciar el nombre de España! El nombre de España que sube como un aliento de su corazón, que se hace lágrimas en sus ojos y balbuceo en sus labios. Sanjurjo llora al nombrar a España».

como ministro de la Guerra, una reforma con la que pretendía solucionar algunos de los problemas que afectaban al ejército desde el siglo anterior: la «macrocefalia» o existencia de un desproporcionado número de oficiales; la rivalidad entre los distintos cuerpos; y, especialmente, el militarismo o la tendencia de los militares a intervenir en la política. Según el análisis de Santos Juliá, Azaña consideraba que el militarismo había impedido que España saliera de su decadencia, la cual únicamente terminaría cuando se produjera una auténtica democratización en la forma del Estado que sólo podía conseguirse con la República.

Desde un punto de vista técnico, la reforma militar de Azaña fue elogiada por figuras como José Ortega y Gasset, que la concibieron como la solución idónea para atajar los problemas estructurales que lle-

En la prensa monárquica comenzó a coger peso la idea de que lo que pretendía Manuel Azaña con sus decretos era "triturar al ejército", teoría que surtió efecto entre aquellos oficiales que se sentían perjudicados



El general José Sanjurjo en la puerta del cuartel de San Hermenegildo con el jefe de la Segunda División Orgánica, el general Manuel González González, recién destituido por negarse a la adhesión. Fuente: Fototeca Municipal de Sevilla, fondo Sánchez del Pando.

vaba arrastrando la institución desde hacía décadas. Con todo, desde la prensa monárquica comenzó a coger peso la idea de que, en realidad, lo que pretendía Azaña con sus decretos era «triturar al ejército», una teoría que surtió efecto entre aquellas facciones y oficiales que se sentían perjudicados por su reforma. Uno de estos grupos era el de los «africanistas», es decir, aquellos oficiales que estaban destinados en Marruecos y que habían visto cómo con los decretos de Azaña se revisaban sus méritos y ascensos que habían obtenido durante la pacificación del Protectorado los años anteriores.

Naturalmente, fue a este grupo de africanistas al que apeló durante los años de la Segunda República para que interviniese en la política. Entre ellos se encontraba el general José Sanjurjo Sacanell (1872-1936), un respetado africanista que también había sido el director de la Guardia Civil y que, en un primer momento, no se había opuesto a que cayera la monarquía de Alfonso XIII y se diera paso a la República. No obstante, su participación en algunos episodios de violencia rural —que se saldaron con varios jornaleros y guardias civiles muertos en los pueblos de Castilblanco y Arnedo (entre diciembre de 1931 y enero de 1932)— lo habían relevado de su puesto

y llevado a una postura muy crítica con el nuevo régimen.

Desde ese momento, Sanjurjo se puso al frente de una conspiración para derribar al gobierno republicano-socialista que contaba, incluso, con el apoyo tácito de otros líderes republicanos como Alejandro Lerroux o Melquíades Álvarez, quienes querían deshacerse de Azaña y de los socialistas para «rectificar» la República en un sentido conservador. Estas intenciones de Sanjurjo, en cualquier caso, no se le escapaban al propio Azaña, según reconoció en sus diarios al describir el extraño comportamiento del general en el verano de 1932. En realidad, no sorprende que Azaña intuyera que Sanjurjo estaba tramando algo, puesto que el suyo fue un «golpe anunciado» por AE, según explica Pedro Carlos González Cuevas en su monografía sobre la revista. El encargado de «anunciarlo» fue Joaquín Arrarás quien, en las semanas previas al golpe, publicó unos artículos en los que insistía en su idea de la «dictadura» de Azaña y en la idoneidad de la acción violenta para terminar con su gobierno. En este sentido, en su artículo del 16 de julio, aseguró que esa «dictadura» se fundamentaba en la aplicación arbitraria de la llamada Ley de Defensa de la República, una ley de excepción que se había aprobado en

octubre de 1931 para suspender aquellas organizaciones que fomentaban la violencia política contra el nuevo régimen. Para Arrarás, la existencia de una ley así representaba un «abuso de poder repudiable en todo gobierno» y una gran contradicción en «un gobierno que se titula democrático y que hizo, de la libertad y de la justicia, su santo y seña». Acto seguido, planteaba la idea de que, si la democracia republicana había dado paso a un régimen de excepción que no se podía combatir por los cauces democráticos y constitucionales, era inevitable recurrir a otros medios. Así lo declaró en su artículo del 1 de agosto de 1932, cuando dejó por escrito una declaración de intenciones de lo que tendría lugar unos días más tarde: «y si contra ellas (las Cortes) los remedios usuales no sirven, parece llegado el momento de arbitrar los medios oportunos para libertarse de esa mayoría parlamentaria organizada, según nos dicen, con arreglo a los principios clásicos de la democracia».

EL GOLPE DE SANJURJO EN SEVILLA. Ese momento llegó el 10 de agosto de 1932. Ese día, el general Sanjurjo se sublevó en Sevilla contando con el apoyo de la guarnición de la ciudad, de la Guardia Civil y de algunos elementos derechistas. Tras ocupar el ayuntamiento y los puntos estratégicos de la ciudad, emitió un manifiesto que fue reproducido por AE meses después de su detención. En él, empezaba diciendo que las Cortes eran «ilegítimas» y «facciosas». Proseguía argumentando que Azaña había implantado una dictadura que respondía únicamente a los intereses de organizaciones secretas y finalizaba explicando que su rebelión, en realidad, no era contra el régimen de la República, sino contra un gobierno ilegítimo. Según González Cuevas, los colaboradores de AE tomaron parte en los preparativos al entablar conversaciones con algunos militares que simpatizaban con las ideas de la revista. Uno de ellos, el intelectual tradicionalista Pedro Sáinz Rodríguez (1897-1986), se puso en contacto con Francisco Franco, uno de los oficiales africanistas que se sentían perjudicados por la reforma militar; mientras que el entonces director de la revista, Fernando Gallejo de Chaves (1889-1974), quiso convencer a la Comunión Tradicionalista para que se sublevase en Cataluña. Sin embargo, la mala organización del golpe hizo que fracasara en Madrid, que otros generales críticos con el gobierno no secundaran a Sanjurjo y que, tras verse acorralado en Sevilla, fuera detenido tras intentar huir a Portugal.

En realidad, no sorprende que Azaña intuyera que José Sanjurjo estaba tramando algo, puesto que el suyo fue un «golpe anunciado» por Acción Española, según explica Pedro Carlos González Cuevas



El general José Sanjurjo saliendo de la Jefatura de la División Militar en el cuartel de San Hermenegildo acompañado por —de izquierda a derecha—: su hijo Justo Sanjurjo, el teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Barea, el general Miguel García de la Herrán y el teniente Javier Parladé Ibarra. Fuente: Fototeca Municipal de Sevilla, fondo Sánchez del Pando.

Tras el fracaso del golpe de Sanjurjo en Sevilla, que se conoció en la prensa como la *Sanjurjada*, el gobierno aplicó la Ley de Defensa de la República para clausurar aquellas organizaciones y publicaciones que habían defendido la rebelión. Entre ellas se encontraba AE, que no pudo publicar ningún número durante tres meses y que, además, por su participación en los hechos, vio cómo algunos de sus colaboradores eran encarcelados o exiliados. Una vez AE retomó sus publicaciones, en noviembre de 1932, siguió con detalle el proceso al general Sanjurjo y la represión que estaban sufriendo los involucrados. Todo ello, para la revista, era una muestra elocuente del despotismo del régimen republicano, que una vez más actuaba al margen de sus señas de identidad: la democracia, los derechos del hombre, la libertad de prensa o la propia Constitución. El régimen estaba reprimiendo, en suma, a buenos ciudadanos que habían secundado a Sanjurjo en una «movilización (que) sirvió para diferenciar con claridad meridiana a las dos ciudades y a las dos Españas: a la España ministerial de la España adversaria, de unos hombres que detentan el poder y lo ejercen contra

la voluntad y los sentimientos de los españoles».

Tras el fracaso de Sanjurjo, los monárquicos de AE comprendieron que, para que triunfara un golpe de Estado en España, era necesario —además del apoyo militar— contar con el respaldo de buena parte de la población. Por ese motivo, algunos de sus miembros fundaron en enero de 1933 un partido, Renovación Española (RE), para recabar fondos y apoyos entre los exiliados tras el golpe para organizar una nueva sublevación cívico-militar que superara las deficiencias de la *Sanjurjada*. Del mismo modo, a partir de ese año, AE financió a aquellos grupúsculos fascistas que, tras la elección de Adolf Hitler como canciller alemán, comenzaban a surgir en España. Uno de ellos era Falange Española, la plataforma fascista de José Antonio Primo de Rivera (1903-1936), a la que pretendían instrumentalizar para combatir en la calle a las organizaciones republicanas y marxistas.

En conclusión, AE fue una plataforma monárquica que desempeñó un importante papel en la justificación de la violencia política contra la Segunda República. Du-

rante más de cinco años sus colaboradores formularon una teoría de la contrarrevolución que se servía de una visión particular de la historia del país para justificar la rebelión militar y el tiranicidio. Entendían, en este sentido, que si España había sido desde sus orígenes un país monárquico y católico, una república laica era un régimen antiespañol que se podía derrocar de forma violenta. Esta idea moduló un discurso con una amplia repercusión y trascendencia en acontecimientos políticos de la época, como el golpe de Estado del general Sanjurjo en Sevilla en agosto de 1932. ■

Más información:

- **Álvarez-Rey, L. (1993):** *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*. Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- **Gil-Honduvilla, J. (2017):** *El primer aviso. 10 de agosto de 1932. La sublevación del general Sanjurjo*, Madrid, Actas.
- **Gil-Pecharromán, J. (2023):** *Los años republicanos. Reforma y reacción en España (1931-1936)*, Barcelona, Taurus.
- **González-Cuevas, P. C. (1998):** *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos.

Una vez Acción Española retomó sus publicaciones, en noviembre de 1932, siguió con detalle el proceso al general Sanjurjo y la represión que sufrían las personas que se habían involucrado en el golpe de estado

Intrahistoria de una exposición memorable

Un recorrido por el proceso de creación y producción de la muestra *Los Machado. Retrato de familia*

EVA DÍAZ PÉREZ

COORDINADORA DE LA MUESTRA EXPUESTA EN SEVILLA, BURGOS Y MADRID

En un camión llegan los trozos dispersos de una historia.

La historia de una familia. Parece increíble que los detalles íntimos, los objetos personales, las cartas domésticas salgan de ese vehículo y se repasen en un inventario como si fuera el albarán de mercancías de un comercio. Y, sin embargo, cuánta emoción en este catálogo de piezas.

Estamos en el mes de octubre de 2024, en la antigua Fábrica de Artillería de Sevilla que acaba de ser rehabilitada como centro cultural del Ayuntamiento de Sevilla. Es el lugar elegido para la exposición *Los Machado. Retrato de familia*, una muestra que reúne por primera vez los dos grandes fondos machadianos: el de la Fundación Unicaja y el de la Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes. A estos fondos, se suma un proyecto de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras que propone una fabulosa idea: ¿Es posible reconstruir la historia de la familia Machado?

La exposición tiene varios objetivos. Por un lado, reunir esos dos grandes fondos y contar la historia de esa familia intelectual, laica, republicana y progresista. Y, por otro lado, acabar con una anomalía de nuestra historia literaria. Los hermanos Machado -Antonio y Manuel- no estuvieron enfrentados, no simbolizan dos ideas de España, sino que se quisieron fraternalmente hasta el último día de sus vidas. ¿Cómo narrar esta triste y compleja historia española?

La exposición *Los Machado. Retrato de familia*, comisariada por Alfonso Guerra, se inauguraba en la antigua Fábrica de Artillería de Sevilla y, posteriormente, se mostró en la sede de la Fundación Círculo de Burgos, al ser la ciudad que custodia los fondos de Manuel Machado. El epílogo brillante fue en la Real Academia Española en Madrid, un lugar simbólico y muy especial en la vida de los poetas puesto que ambos fueron miembros de la institu-

ción, aunque con una particularidad que refleja el terrible momento que vivieron. Antonio Machado, designado en 1927, no llegó a leer su discurso de ingreso. Y Manuel Machado lo hizo en 1938, en plena Guerra Civil, y no en la sede oficial de la RAE en la capital española, sino en San Sebastián. Por eso, significaba tanto que los hermanos Machado volvieran a la RAE con total naturalidad, como si no hubieran sido expulsados por los vientos sucios de la historia.

LA RECEPCIÓN DE LOS FONDOS EN SEVILLA. En el caso de los Machado, existía el problema de las anomalías históricas y literarias que habían llevado a dispersar su legado y a suscitar clichés y tópicos en la historia de la familia. Era la visión que la ideología política de cada época había proyectado sobre nuestro imaginario. Porque se nos ha presentado a los Machado como hermanos enfrentados, encasillados en una historia de buenos y malos. ¿Cómo contar de forma natural la historia de dos hermanos que se quisieron siempre?

En primer lugar, había que analizar el material existente. Es increíble que, a pesar de los avatares históricos y familiares, el fondo machadiano haya quedado relativamente intacto. Es cierto que se han perdido muchos manuscritos. No hay más que recordar el viaje de Antonio Machado camino del exilio cuando, a punto de atravesar la frontera, tuvo que abandonar una maleta cargada de papeles y libros. Él, que murió ligero de equipaje en el pueble-



Exposición de Burgos.

La exposición *Los Machado. Retrato de familia*, comisariada por Alfonso Guerra, se inauguraba en la antigua Fábrica de Artillería de Sevilla y, posteriormente, se mostró en la sede de la Fundación Círculo de Burgos



Inicio de la producción del montaje en Sevilla.

cito francés de Collioure, podría habernos dejado un escaso material pero el infierno de la guerra no acabó con todo. Su hermano Manuel custodió los papeles familiares. Y José y Joaquín, que tuvieron que marcharse al exilio en Chile, consiguieron proteger también parte del legado. El quinto hermano, Francisco, también conservó algunos restos del naufragio. Es todo lo que se custodia en los dos grandes fondos machadianos que se han reunido, por primera vez, en esta muestra.

La principal clave de una exposición es realizar una buena selección de los fondos, articular un discurso coherente y no abrumar aportando demasiados datos y objetos. Al público le debe llegar una historia bien contada y que no aturda con excesivos objetos. En realidad, tendría que exponerse como una novela, aunque sin datos de ficción, claro. Textos claros y precisos no exentos de emoción, porque la historia de los Machado está connotada por la poesía.

Sin lugar a duda, uno de los valores de la exposición ha sido la muestra de objetos personales de la familia Machado. Emociona observar el ábaco de letras en el que aprendieron a leer y emocionan los bastones, como también la pitillera de Manuel con los cigarrillos de la marca Abadie aún intactos. Parece que el poeta

estuviese a punto de coger uno de ellos con sus dedos nicotínicos para empezar a fumar con "la boquilla de ámbar" que también se exhibe, tal y como lo vemos en una de las fotografías que aparece en uno de los murales de la exposición.

Otro de los aspectos más destacados de la exposición es la exhibición de los manuscritos de los poetas. Vemos los poemas con las dudas y titubeos preciosos de la escritura, el origen de los versos más famosos. Pero también observamos con detalle cartas familiares que nos permiten leer conversaciones íntimas que quizás se produjeron en la casa de los Machado.

CÓMO SE CUENTA LA HISTORIA. Tras el trabajo de selección del material, hay que articular el discurso expositivo y la narrativa, es decir, cómo vamos a relatar la historia. Si contábamos con los manuscritos de los dos grandes fondos machadianos, necesitábamos además contextualizar esos documentos. Aquí comienza el trabajo de búsqueda de imágenes, objetos, fotografías, fotogramas, periódicos y libros que nos permitan construir el relato, el hilo discursivo de la exposición.

En *Los Machado. Retrato de familia* hemos contado con la aportación de diversas instituciones: la Real Academia Española, la Universidad de Sevilla, la Biblioteca

Nacional de España, la Residencia de Estudiantes, la Fundación Francisco Giner de los Ríos, la Filmoteca Nacional, el Archivo histórico de RTVE, la Fundación Pablo Iglesias, el Ayuntamiento de Sevilla, la Filmoteca de Valencia, la Universidad de Barcelona, la Diputación de Burgos, la Universidad de Granada, la Biblioteca de Andalucía, el Museo del Prado, el Museo del Romanticismo, el Museo Thyssen de Málaga, el Archivo Histórico Provincial de Soria o el Centro de la Memoria Histórica de Salamanca, además de diversas colecciones particulares.

EL PROCESO HASTA LOGRAR UNA INMERSIÓN COMPLETA. Tras el trabajo de gestión para la petición del préstamo de las piezas o la reproducción del material para el imprescindible catálogo científico, se inicia la producción material de la exposición. Un aspecto importante es crear atmósferas, lograr que el público se introduzca en otro tiempo, en el mundo de los Machado.

Una de las decisiones fue mostrar vitrinas biográficas de forma que el espectador avanzara, por la vida de los poetas, observando las piezas en distintos espacios de sus vidas. Primero, el salón familiar de la familia Machado en Sevilla, en el Palacio de Dueñas, para luego continuar con el traslado a Madrid en 1883, el viaje y estancia en París, el recorrido de Antonio por Soria, Baeza y Segovia hasta el Madrid de la Segunda República, recrear la Guerra Civil y el exilio. Las vitrinas muestran las particularidades biográficas. En realidad, eran vitrinasmesas. Primero, la mesa del comedor familiar, luego la mesa de la redacción del semanario satírico *La Caricatura* en el Madrid finisecular, más tarde los veladores de los cafés de las tertulias literarias, y así hasta mostrar los escritorios individuales de trabajo. La vitrina-mesa de los tiempos de guerra aparecía quebrada para mostrar la separación de los hermanos. Antonio en Madrid y luego tras el gobierno de la República por Valencia y Barcelona; y Manuel en Burgos, donde le sorprendió el conflicto.

Con esa idea escenográfica de espacios de vida, se preparó también una ventana con imágenes audiovisuales. Así, el espectador, al mismo tiempo que accedía a los escenarios íntimos de los Machado, se asomaba al lugar biográfico. Este recurso iconográfico sirve para que el espectador respire en una exposición que, sobre todo, consiste en libros y manuscritos. Aparecen fotografías de época

En los bastones está guardada la memoria de los autorretratos poéticos que escribieron y que también se muestran en la exposición. «Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla», dice Antonio



Realización del muro-espina que vertebraba el discurso expositivo de la exposición en Sevilla.



Público visitando la exposición en la antigua Fábrica de Artillería de Sevilla.

de la Sevilla de la infancia, del Madrid de la Institución Libre de Enseñanza, el de las tertulias literarias, el París de la bohemia y la Exposición Universal de 1900, la Soria y la Baeza de comienzos de siglo, la Segovia de los años veinte y la República, el Madrid y el Burgos de la guerra o el Collioure del terrible exilio y muerte de Antonio.

ULTIMANDO LOS DETALLES TÉCNICOS. Ya está en marcha la producción museográfica y se han tramitado los permisos para el préstamo de las obras y las reproducciones. Es el arranque definitivo de la exposición. Hay que realizar el protocolo de tasación de las obras que se expondrán con las instituciones prestadoras, así como el contrato del seguro. Sólo resta la

gestión del transporte de las obras a cargo de una empresa especializada. Un trabajo delicado que requiere de una especial profesionalidad. Solo así obtendremos la seguridad de que todo llegará intacto, de que esos bastones, el ábaco de letras o los manuscritos salvados del tiempo serán cuidados para que no se deteriore nada.

Es el momento de los detalles técnicos con el fin de salvaguardar para la posteridad todo lo que aquí se exponga. Los manuscritos se insertan en vidrios de calidad antirreflejo con papeles barrera o cartones de conservación para que no estén en contacto con los valiosos papeles. «Chopos del camino blanco, álamos de la ribera...», cuidadosamente expuestos para que no se altere la letra de Antonio Machado haciendo inmortal los campos de Castilla.

Las fotografías de época aparecen enmarcadas con lacados al horno y libres de formaldehídos. Y los libros y cuadernos manuscritos se exponen abiertos para su contemplación, reposando en una cama expuesta con angulación para que no venza la encuadernación, justo entre 30 y 45 grados de inclinación en sus alas. Y siempre sobre papel libre de ácidos. Es la biblia de los detalles técnicos que debemos cumplir a rajatabla.

Otro de los aspectos fundamentales de toda exposición es el cronograma para ir controlando todas las fases, desde el anteproyecto hasta su ejecución. Desde el momento en el que se definen las líneas de la exposición, con sus claves y planteamiento, hasta el siempre complejo esquema de ideas, la distribución de los contenidos, el planteamiento expositivo general y el estudio de recursos y soportes. Un momento importante es también el de la medición

La principal clave de una exposición es realizar una buena selección de los fondos que se exhiben, articular un discurso coherente y no abrumar al espectador aportando demasiados datos y objetos



Colocación de los originales con la supervisión de un correo de la RAE. Exposición de Burgos.



"Mujer con guitarra", de Julio Romero de Torres que perteneció a Manuel Machado.



Colocación de los cristales de las vitrinas.

de los espacios y la adecuación de las piezas. Todo debe ser como un mecanismo de relojería. Hay que tener un cerebro técnico, práctico y matemático, al mismo tiempo que un conocimiento histórico, para desarrollar el trabajo riguroso de la

materia. Sin olvidar la importancia de saber narrar de forma divulgativa con la intención de mostrar distintas lecturas: la del especialista y la del gran público. Un asunto nada fácil donde probablemente reside el éxito de una exposición.

Hay que tener un cerebro técnico, práctico y matemático, al mismo tiempo que un conocimiento histórico, para desarrollar el trabajo riguroso de la materia en la que se centra un proyecto expositivo

Así hasta la llegada emocionante de las piezas. Y, cómo no, de los correos o personas encargadas por cada institución prestadora que se ocupan de que todo desembarque y se exponga con las exigencias de conservación requeridas. Durante todo el tiempo de exposición, los técnicos de mantenimiento y el personal de sala se ocupan de que estas mediciones cumplan con los detalles técnicos.

OBJETIVO CUMPLIDO. Por fin, se abren las cajas con el legado de los Machado y comienza la emoción. Aparecen los animales disecados del gabinete de historia natural que creó en la Universidad de Sevilla el abuelo de los Machado y las investigaciones que realizó la abuela, doña Cipriana, la señora que todas las noches leía romances y cuentos a sus nietos. Surgen de las cajas de transporte los libros del padre Demófilo con sus recopilaciones flamencas y folklóricas, y estremecedoras cartas como la que su hijo Antonio le enviaba a Puerto Rico cuando cayó enfermo. Leemos los cuadernos de clase en los que Antonio poetizó el dolor por la muerte de su esposa Leonor. Vemos las primeras ediciones de los libros de Manuel, el Verlaine español. Y descubrimos en otra caja la fotografía de doña Ana, la madre de los poetas, cuando conoce a Demófilo una tarde de sol en la que subieron unos delfines por el Guadalquivir. También la última fotografía en la que reposa en la misma tumba que su hijo Antonio, ambos muertos en el exilio. El público se emociona, se estremece y se reconoce en esta triste historia española. El objetivo de la exposición está cumplido. ■

Tablada en julio del 36: entre la lealtad y la sublevación

FERNANDO GONZÁLEZ DE LA PEÑA YSERN

Con el sugerente título de *El Ejército partido*, en esta obra se nos describen de forma amena y exhaustiva los hechos acaecidos en la Base Aérea de Tablada y en los barrios de Sevilla los días cercanos al 17 y 18 de julio de 1936. Encontrará el lector una visión histórica correcta y profesional, así como un detalle completo de los hechos principales junto con anécdotas que nos sumergen en el ambiente vivido por aquellos militares en los días previos al golpe militar. Es el resultado de muchas horas de estudio y buceo entre expedientes que el autor ha consultado en los distintos archivos militares. Los hechos de Tablada se conectan con las actuaciones del gobierno central y de las bases de África, con detalle de los vuelos, aparatos implicados y personalidades como Ramón Franco Bahamonde, Pablo Rada, Joaquín Galán, el teniente coronel Camacho o los capitanes De Val, Modesto Aguilera y Alfonso Carrillo, sin olvidar las inevitables menciones a los Generales Sanjurjo y Queipo de Llano.

Tablada y sus protagonistas se retratan en los días del golpe, decantándose inicialmente hacia el respeto al orden establecido y, por tanto, el fracaso inicial del golpe auspiciado por los capitanes Aguilera y Carrillo, en contraste con la influencia ejercida por Ramón Franco del que también se analiza asépticamente su actuación en los años anteriores y su implicación en la fallida intentona de Cuatro Vientos.

Sólo por la narración de estos hechos habría merecido la pena la lectura de esta apasionante obra, descrita desde la profesionalidad y el rigor histórico que le imprime el autor, el coronel Gil Honduvilla. Pero el libro se complementa con un cierto análisis del sentir militar que arranca en las convulsiones del siglo XIX, además de una detallada reseña del doble sentir de los militares tras la llegada de la República y los golpes de 1932 y 1934. De ahí su título, porque «partidos en dos» estaban los militares frente a la situación política y cómo debían aceptar o rebelarse. De un lado, el mantener una postura tradicional de intervención al estilo de los «grandes Espadones» que gobernaron la España del

XIX, o de otro el quedar reducido a una actividad meramente profesional personificada en los jóvenes oficiales y suboficiales recién incorporados a la vida militar tras la campaña de Marruecos.

Los golpes de Estado previos son analizados desde la perspectiva de los protagonistas que vivieron tales acontecimientos, con especial detenimiento en el protagonizado por Sanjurjo en agosto de 1932. Sanjurjo y sus distintas participaciones, junto a un análisis de los fallidos golpes que diferencia al golpe militar surgido del Generalato y altos mandos militares del promovido «de abajo hacia arriba» por capitanes y comandantes descontentos con la situación existente en la milicia. Se analiza con dedicación por qué fracasaron cuando en el anterior siglo triunfaron. Ello nos lleva a entender que ese cambio y descontento en la joven oficialidad crea el caldo de cultivo para que sí triunfe el golpe de 1936.

La actuación del General Queipo de Llano en los meses previos al golpe y los avatares de los viajes, contactos y reuniones clandestinas son explicados con claridad, invitando al lector a compartir las vivencias de aquellos días —sin grupos de WhatsApp privados, correo electrónico o teléfonos móviles—. Un mundo militar cerrado y con sus protagonistas vigilados desde ambos bandos y donde era prácticamente imposible desplazarse de Madrid, o África, a Sevilla sin levantar sospechas. Los motivos de los viajes de Franco, Queipo y demás protagonistas son revisados en ese contexto en el presente trabajo, frente a la literalidad oficial.

Finalmente señalar que el libro queda enriquecido por el análisis de «Tres Historias, una sola historia», expedientes y causas militares instruidas —tras el triunfo del golpe militar— a tres de los protagonistas a raíz de los hechos y su participación. El conocimiento del derecho y de la jurisdicción militar que el autor posee —es coronel del cuerpo jurídico— ayuda a entender el resultado de las mismas. Una breve introducción a las características de los delitos y al Código de Justicia Militar, entonces vigente, explicará el resultado y



cómo entender la tramitación y desarrollo de los juicios y sus sentencias.

Los interesados en la historia de Tablada podrán complementar sus conocimientos con hechos concretos, narrados con rigor y extraídos de las propias declaraciones de los protagonistas que constan en las causas judiciales. No encontrará el lector una inclinación política en la interpretación de los hechos, sino unas conclusiones propias de un historiador que, además, conoce desde su interior el mundo militar. ■



Gil Honduvilla, Joaquín:
El ejército partido. Tablada, 1931-1936,
CENTRA Humanidades, 2024.

Contra Babel: claridad y rigor en el debate sobre las lenguas

FRANCISCO MIGUEL MACÍAS POZO

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Contra Babel es una obra para entender qué son las lenguas, cómo funcionan y por qué son importantes, especialmente en las sociedades actuales. Su amplitud, nitidez y tono divulgativo permiten al gran público una comprensión magnífica de los fenómenos en torno a las lenguas, como el aumento o la disminución de hablantes, o la mal llamada «muerte de las lenguas». Así, pone las bases necesarias para entender y enriquecer los debates acerca de los derechos y las políticas lingüísticas actuales.

Esta facilidad en su lectura resulta del proceso explicativo que parte de lo más básico —para no necesitar conocimientos previos—, hasta los asuntos más complejos —que trata con tanta precisión como claridad—. Una máxima fundamental que Manuel Toscano recomienda en estos debates es evitar hablar en abstracto, pues cada situación se ve determinada por sus circunstancias concretas. Por ello, Manuel no escatima en detallar los datos, conceptos y propuestas más relevantes para entender las principales disputas y posturas en dichas cuestiones, en las que lleva trabajando más de veinte años.

En un asunto con tantos malentendidos, manipulaciones, ideología y emociones desbordadas, *Contra Babel* mantiene un estilo aséptico que permite comprender el estado de las lenguas y su relación con las culturas, las sociedades y las políticas lingüísticas con la virtud de ajustarse a la realidad y al sentido común. El hilo argumental está en torno al valor de las lenguas y las consecuencias de su mala comprensión, por ejemplo, en los reduccionismos a una única dimensión de su valor. Las tres grandes concepciones del valor de las lenguas se deben a su consideración como medio de comunicación, como patrimonio cultural, y como señal de identidad entre sus hablantes.

En sus páginas se aclaran qué causas y consecuencias se esconden en las metáforas y las políticas lingüísticas, además de valorar, por encima de todo, la liber-

tad de los hablantes para decidir sobre su propia vida y su concepción de la «vida buena». Y es que las lenguas se ven afectadas eminentemente por las decisiones individuales que sus hablantes toman en función de sus deseos, creencias, emociones. Pero, sobre todo, en función del contexto, pues la comunicación no deja de ser un juego de coordinación estratégico en el que las expectativas, acerca de las acciones que harán otras personas, tienen toda la relevancia para tomar las decisiones propias.

Por ello, Toscano aporta instrumentos de análisis muy relevantes para comprender el estado actual de las lenguas en el mundo, criticando modelos desfasados y elogiando los que realizan mediciones más adecuadas a la realidad de dichas lenguas. Dicha información pasa por las estadísticas de diversidad lingüística de distintos continentes y países, hasta clasificaciones según el número de ha-

blantes, su nivel de reconocimiento y protección a nivel legislativo o su nivel de estabilidad y seguridad a corto y medio plazo.

Datos que cualquiera, que deseara aprender una lengua, querría saber antes de aventurarse a ello, incluyendo el coste que supondrá dicho proceso y los factores que influyen en que éste disminuya o aumente. Por supuesto, el conocimiento de una lengua no es puro e inamovible, sino gradual y relativo al interés de su uso: no se podrá afirmar que un perfecto y sobrado desenvolvimiento en un idioma para actividades cotidianas, como hacer una compra, es suficiente y posibilitante para escribir poesía.

En los capítulos finales, Toscano avanza por el espinoso asunto del nacionalismo lingüístico, donde continúa abordando principalmente los casos belga, canadiense y español para analizar en ellos los debates lingüísticos y políticos en torno a sus diferentes lenguas. Aunque durante todo el texto Toscano recurre al pluralismo de valores para mostrar los conflictos irresolubles entre objetivos, valores o bienes que impiden que se realicen simultáneamente, es en estos capítulos donde el análisis se vuelve hacia los intereses políticos en los discursos de quienes defienden posturas nacionalistas. Estas posiciones tratan de legislar el uso de las lenguas con el supuesto afán de protegerlas, restringiendo la libertad y espontaneidad de las personas, y generando desequilibrios forzados en territorios bilingües hacia una lengua. Se abre así el debate sobre quiénes son titulares del derecho y a qué tienen derecho: ¿las personas o las lenguas?

Contra Babel no pretende ser un libro polémico sino aclaratorio. Pero, al disolver tantas confusiones —involuntarias o intencionadas para manipular— acerca de las cuestiones normativas sobre el valor de las lenguas, es un libro que provee al lector del conocimiento suficiente para no ser engañado por concepciones erróneas y poder discutir cualquier noticia actual relacionada con el asunto. ■



Toscano, Manuel:

Contra Babel. Ensayo sobre el valor de las lenguas, Sevilla, Athenaica, Sevilla, 2024.

De la dictadura a la democracia: perspectivas cruzadas en la Península Ibérica

ADRIÁN FLORÍN TUDORICA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

En un mundo tan globalizado como el actual, resulta imposible — a la hora de plantear un análisis sobre la transición a la democracia en España— no fijar la mirada en el contexto internacional, así como en otros procesos homólogos. El caso más cercano es el portugués, que presenta profundas divergencias a la par que significativos paralelismos. Por ello, no es de extrañar que el libro editado por Ángeles González Fernández e Inmaculada Cordero Olivero resulte crucial, como indicaremos a continuación, dado que se enmarca en el análisis de los procesos de liberalización y cambio político que ambos países sufrieron en los setenta.

La amplia trayectoria de ambas historiadoras no solo demuestra su vasto conocimiento sobre el tema, sino que las convierte en las personas idóneas para la coordinación de la obra. Ángeles González es catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad de Sevilla. Ha dirigido múltiples proyectos de investigación que han centrado su mirada en la modernización y los cambios acontecidos en la Península Ibérica durante las décadas sesenta y setenta del siglo XX.

Por su parte, Inmaculada Cordero es profesora titular del departamento de Historia Contemporánea de la misma universidad. Actualmente está examinando los procesos de descolonización ibérica durante los años setenta, observando el impacto que tuvo en el cambio y modernización político de la península.

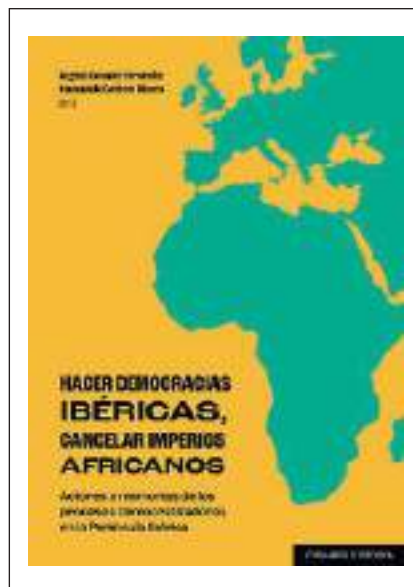
Tras el primer capítulo introductorio, el libro se estructura en dos partes. La primera de ellas está centrada en la reivindicación del protagonismo desde abajo que ha generado una revisión de las obras ya realizadas sobre el rol de las élites políticas, gracias a las nuevas fuentes y perspectivas analíticas. En ese sentido, Ángeles González estudia a los jóvenes católicos de la década de los años sesenta que estaban generalmente enmarcados en el asociacionismo católico, y bajo la influencia

filosófica de Maritain, y los portugueses de Mounier, además del contexto del Concilio Vaticano II. Después, Gregorio Sabater Navarro examina las raíces de Alianza Popular y del Partido Do Centro Democrático Social, representantes de la parte más conservadora de la política de sus países. Riccardo Marchi examina a los «actores por ausencia» de la revolución portuguesa exiliados en el país vecino, un lugar desde el que la derecha se reorganizó y formó redes clandestinas de intrusión. A continuación, Enrico Giordano estudia el surgimiento de redes de solidaridad antidictatorial entre las formaciones socialistas españolas y portuguesas, centrándose en el Partido Socialista del Interior y el Partido Socialista Popular. Por otro lado, Concha Langa-Nuño destaca la prensa a lo largo de los procesos de transición política en ambos estados durante la campaña para el referéndum de la Ley para la Reforma Política. Por último, Alberto Carrillo-Linares y José Luis Moreno-Pérez analizan dentro

de la Guerra Fría, la incursión de los servicios de inteligencia en los movimientos juveniles y estudiantiles en la estrategia de seguridad nacional.

La segunda parte se centra en los procesos de descolonización de ambos países. Pese a sus diferencias, el caso portugués tuvo una importante proyección sobre el español, no pudiéndose entender este último sin el alarmismo causado por el luso. Encarnación Lemus López e Inmaculada Cordero analizan la intervención de los organismos oficiales, estudiando la primera la misión técnica de la ONU, mientras que la segunda examina el interés por la descolonización del Sáhara mediante la documentación diplomática francesa y de la ONU. Por su parte, Maciel Santos ahonda en la visión existente en Portugal hasta este momento sobre la inacabada descolonización del Sahara Occidental. El libro finaliza con el análisis de Pedro Aires Oliveira sobre la memoria lusa de la descolonización.

Por todo ello, el libro es un soplo de aire fresco al análisis del papel de los actores internos y externos del final de las dictaduras lusa y española, así como del inicio de sus democracias. ■



González Fernández, Ángeles y Cordero Olivero, Inmaculada (eds.): *Hacer democracias ibéricas, cancelar imperios africanos. Actores y memorias de los procesos democratizadores de la Península Ibérica*, Editorial Universidad de Sevilla, Granada, Comares, 2024.





Dossier:

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

LA CONSTITUCIÓN DE 1876 EN SU 150 ANIVERSARIO

En el próximo número, conmemoramos los 150 años de la Constitución de 1876, el texto más longevo de nuestra historia constitucional. Su aprobación marcó la consolidación del sistema liberal y la unidad jurídica de la Monarquía. El protagonismo andaluz fue clave: Cánovas del Castillo, desde Málaga, lideró este proceso con visión política y erudición histórica. Junto a él, figuras como Romero Robledo, Moret o Castelar contribuyeron desde distintas posiciones. Este monográfico analiza sus ideas, el proceso constitucional y el impacto económico y político que siguió. Además, se revelan aspectos inéditos sobre el modelo político original, la transición desde la dictadura republicana y la abolición de los últimos fueros. Un número imprescindible para entender cómo Andalucía ayudó a construir la España contemporánea.



AH 90 Especial:

QUINTO CENTENARIO DE LAS BODAS DE CARLOS V

En marzo de 2026 se cumplen quinientos años del matrimonio entre Carlos V e Isabel de Portugal, celebrado en el Real Alcázar de Sevilla. No fue una boda cualquiera. Fue el inicio de un ambicioso proyecto político e imperial que unió dinastías, territorios y sueños atlánticos. El emperador respondía así a las demandas de sus súbditos castellanos, deseos de una monarquía más española y menos germánica. La alianza con Portugal reforzaba la expansión ultramarina y anticipaba la futura unión peninsular bajo Felipe II. Sevilla y Granada, epicentros de aquella España, fueron el escenario de unos fastos que marcaron época. En el próximo número de *Andalucía en la Historia*, un dossier especial recorrerá este episodio clave con aportaciones de expertos en historia, arte y literatura. Una cita imprescindible con el pasado que gobernó medio mundo desde Andalucía.



Revista ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Suscripción por solo **14,50€** al año
(envío incluido)

La suscripción anual incluye cuatro números que le ofrecerán la oportunidad de descubrir los episodios, protagonistas y lugares que han dejado huella en la historia andaluza.

También disponible la suscripción digital en PDF por 10€
Suscríbase en www.centrodeestudiosandaluces.es

 **Y DE REGALO**
con su suscripción
en papel

Viaje por España hasta el Sahara,
de Matilda Betham-Edwards



(+34) 955 055 210
www.centrodeestudiosandaluces.es



Centro de Estudios Andaluces
Consejería de la Presidencia, Interior,
Diálogo Social y Simplificación Administrativa



9 771695 195005

89